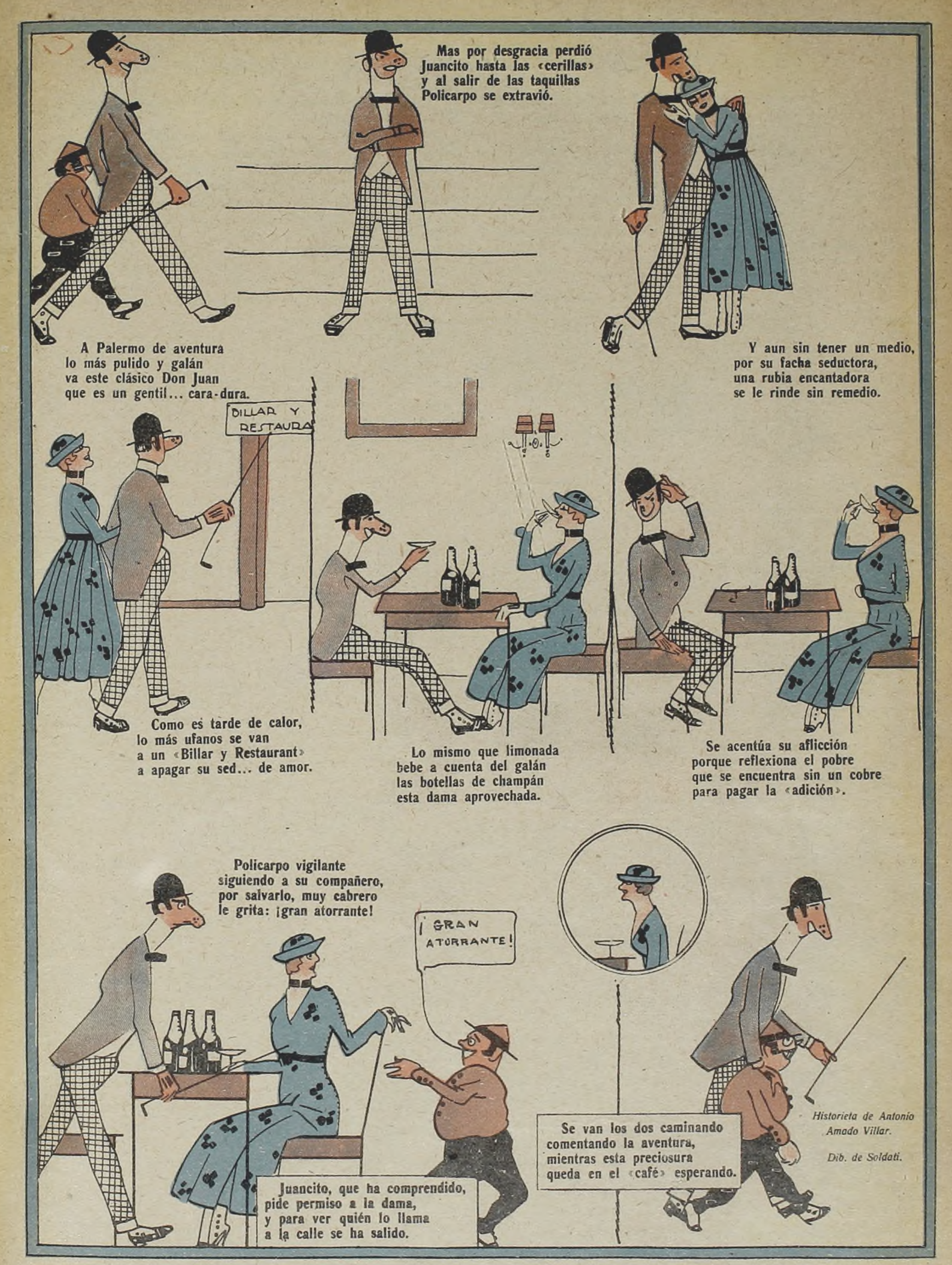


Razón sobrada tuvo Manrique al decir:

Cuán presto se va el placer, — Cómo después de acordado — Da dolor, — Cómo a nuestro parescer — Cualquiera tiempo pasado — Fué mejor."

JUANCITO EL CONQUISTADOR

(EN LAS CARRERAS)



En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



Páginas Infantiles



EL LENGUAJE DE LOS ANIMALES

Érase que se era un labrador que fué al bosque acompañado de sus perros, con el intento de pasar allí todo el día.

La caza era tan abundante, y el pasatiempo le resultó tan agradable, que sobrevino la noche sin que hubiese emprendido el camino de su casa.

Pronto resolvió dormir en el bosque y volver a su casa a la mañana siguiente.

Encendió fuego al pie de un árbol enorme, y se sentó junto a él para calentarse y descansar.

Empezaba a dormirse cuando oyó un silbido muy agudo que le puso en guardia.

Levantóse y vió en el árbol una serpiente que se esforzaba en bajar a tierra, pero el fuego se lo impedía.

La serpiente pidió auxilio al cazador.

Aunque le asombrase extraordinariamente oir a un animal hablando como los hombres, el labrador respondió.

—No quiero ayudarte: ¡si bajases a tierra, te me zamparías!

—No temas, hermano; si me socorres, te enseñaré las lenguas de los pájaros, de los árboles y de todos los seres.

—Bien. ¿Qué quieres que haga?

—Corta una rama larga y apóyala en el tronco de este árbol, y así podré bajar sin temer las llamas.

Seducido por el ofrecimiento de la serpiente, el hombre hizo lo que ésta le pedía.

En cambio la serpiente, fiel a su palabra, le enseñó todas las lenguas que se conocen en el mundo: las que usan los pájaros, los árboles, los peces: en una palabra, todos los animales y todas las plantas.

Inmediatamente le recomendó que no revelase a nadie este don, ni tradujese al lenguaje de los hombres las conversaciones de los demás seres, bajo pena de muerte instantánea.

Apenas la serpiente hubo desaparecido, el hombre volvió a ponerse junto al fuego, y no tardó en oir una conversación que sostenían sus dos perros, mientras permanecían tendidos a sus pies, vigilando.

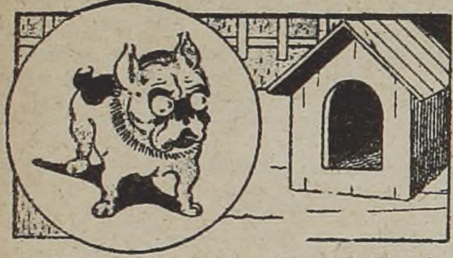
—Quédate junto al amo —decía el primero— guárdale y no ceses de velar por él: de otra suerte vendrían los lobos y lo devorarían, yo me vuelvo a casa, porque los ladrones espían, y se introducirán en ella si no me oyen ladrar.

—¡Muy bien! Vete, camarada, y guarda la casa; yo no abandonaré ni un instante al amo.

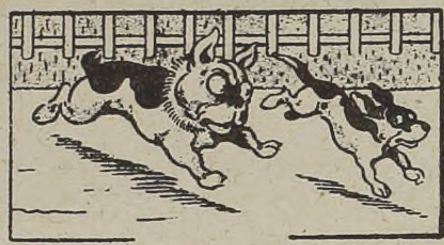
Este, gracias a su conocimiento de todas las lenguas, había comprendido perfectamente la conversación de los perros y quedó maravillado de su inteligencia y su fidelidad.

Y mientras sus fieles servidores velaban por sus bienes y su persona, resolvió entregarse al sueño, porque estaba fatigadísimo. Pronto se cerraron sus ojos, y se hubiera dormido profunda-

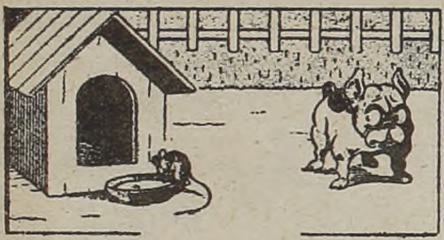
EL PERRO CHASQUEADO



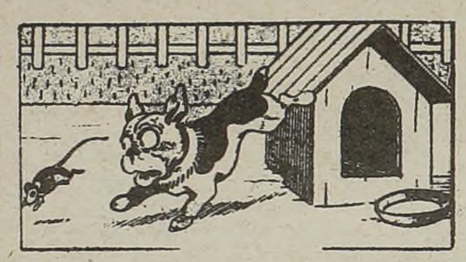
Sultán es un perro terrible: sus ojos saltones, sus mandíbulas formidables, son el terror de ratas, gatos...



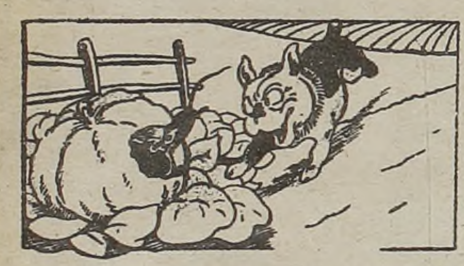
...y aun de sus colegas los perros a quienes persigue sin tregua ni sosiego.



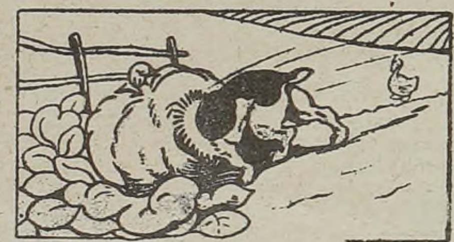
Cierto día que se alejó un poco de su caseta, vió que un ratón devoraba las miguitas de bizcocho con leche que quedaban en la taza.



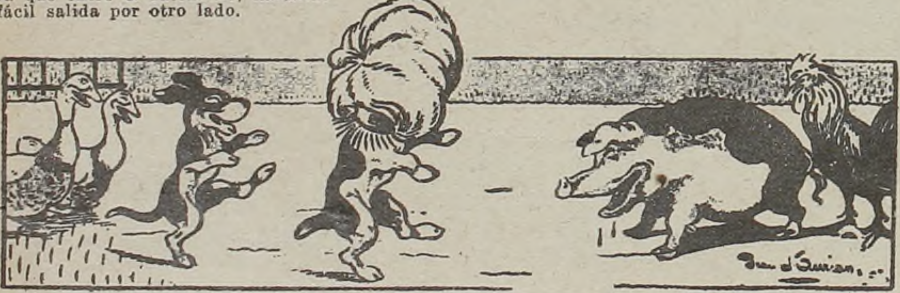
Después de lanzarle terribles miradas, Sultán dió un salto y cayó sobre el ratoncillo, que emprendió precipitada fuga.



A punto estaba de alcanzarle, cuando la providencia deparó al perseguido cierta enorme calabaza con una abertura, por la que entró el ratoncillo, hallando fácil salida por otro lado.



En tanto Sultán, ligero como un rayo, metió su cabeza en el orificio, resoplando como un buey. Y lo hizo con tal ímpetu...



...que, a pesar de sus titánicos esfuerzos, no pudo sacar la cabeza, teniendo que regresar a ciegas a su casa, donde fué recibido con burlas sangrientas por sus compañeros, que armaron atronadora algarabía.

PARA DISTRAER A LOS NIÑOS

1.º Tómese dos trozos de papel de seda de siete centímetros de ancho por cuatro de largo, retuérzanse un poco, sujetando el centro de cada uno con dos cabellos (como indica la figura primera),



y fijando una bolita de cera en el extremo del más largo.

2.º Sujétese la bolita de cera en el centro del borde exterior de un abanico. Agitando este último, se verá que las dos mariposas vuelan y se persiguen, dando la ilusión de verdaderos insectos alados.

mente, si su oído no se hubiese hecho tan sutil, gracias al magisterio de la serpiente, que percibía los menores ruidos.

Oyó extraños rumores en las profundidades del bosque, y distinguió claramente las siguientes palabras dirigidas por un árbol del bosque al árbol que le servía de apoyo:

— Compadre, ven acá, voy a morir, asiste a mi entierro.

— Hermano, desgraciadamente no puedo complacerte. Un hombre se ha tendido sobre mis raíces.

— Ven, ven, replicó el primero.

Pero el árbol no se movió.

Al dar el tercer grito el árbol moribundo cayó al suelo con tanto estrépito, que todo el bosque se estremeció.

El árbol que cobijaba al labrador dijo:

— He aquí tu fin lastimoso. Después de haber pasado toda tu vida encima de un tesoro, te has dejado caer encima de una zorra.

El hombre comprendió perfectamente estas palabras.

Ya no se oyeron otras voces en el bosque; reinaba profundo silencio, y el hombre pudo dormir tranquilamente.

Levantóse al amanecer, y se dispuso a marchar.

Pero las palabras de la noche anterior volvieron a su imaginación.

— ¿Será sueño o realidad? — se preguntó. — Veamos si hay un tesoro al pie del árbol que ayer cayó con tan pavoroso estruendo.

Dirigióse hacia el paraje en que se levantaba antes el árbol caído, y empezó a apartar la tierra, hasta que vió brillar un tesoro considerable.

Bajo las ramas del árbol encontró una zorra negra, muy grande.

Tomando el tesoro y el animal, los transportó a su casa.

Así se hizo rico el labrador.

Al poco tiempo se casó, y vivía feliz. Nadaba en la abundancia.

Una mañana, estaba sentado y ocioso junto a la ventana, contemplando la belleza de los campos.

La llanura aparecía henchida de hermoso cáñamo, agitado suavemente por la brisa. Encima del cáñamo revoloteaban muchos pájaros, y entre otros, una bandada de gorriones que acudían allí para darse un hartazgo de cáñamo.

Los pequeños no tenían experiencia, y comían a flor de tierra.

La madre les dijo:

— Pequeños, no cojáis lo que está en el suelo; picotead los tallos, que el hombre no tardará en llevárselos.

Al oir este consejo, el hombre se echó a reir.

Su mujer, que estaba cocinando, al oir la risotada, preguntó a su marido:

— ¿Por qué ríes, esposo mío?

— Río de lo que me place. No es necesario que te diga lo que me hace reir; no te importa un comino.

Una mujer que obedezca a la primera orden, es cosa rara.

La mujer del labrador insistió, y preguntó con mucho cariño a su marido por qué se había reído.

Su marido, al verla tan cariñosa, no pudo negarse a su tenacidad, y le dijo:

— Límpiame los vestidos, y te diré por qué reía.

La mujer limpió los vestidos con destreza y rapidez.

En seguida el marido se puso el mejor vestido, se extendió sobre la mesa y se puso rígido como un cadáver.

En el corral de la casa había cincuenta gallinas y un gallo.

— Suelta a todos los animales del corral — dijo a su mujer; — quiero verlos una vez más antes de morir.

Porque hay que notar que se proponía revelar su secreto, y sabía perfectamente que iba a expirar.

Su mujer creía que bromeaba, pues el buen labrador era hombre muy jovial.

El gallo compareció al frente de las gallinas irguiéndose y dijo soberbiamente:

— ¡Cocoricó, Cocoricó! Gallinas, cincuenta sois y yo os hago obedecer a todas. ¡Cocoricó, cocoricó! El amo tiene una mujer y no sabe dominarla.

El hombre comprendió las reflexiones del gallo, y saltó de la mesa.

— ¿He de morir por un capricho de mi mujer? Aprisa, aprisa, prepara la comida, y no te metas de nuevo en camisa de once varas; si vuelves a las andadas, te zurraré de lo lindo.

Así evitó el labrador su muerte.

Desde aquel día su compañera fué dócil y discreta y no volvió a importunarle.

Como la muda tierra, el labio enjuto — guarde siempre el secreto; — que sólo por su fruto — con el tiempo adivínelo el discreto.

---

* Jiraba un inspector su visita de escuelas, y en una de éstas se detuvo más de lo acostumbrado para examinar un gran mapa que cubría todo el ángulo de la habitación.

— ¿Para que sirve este mapa? — preguntó al niño que tenía más cerca.

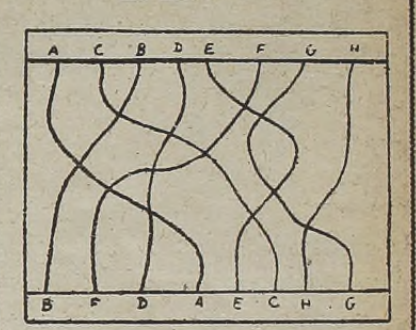
— Para esconder la bicicleta del señor director — contestó el pebete.

* — ¡Vamos, niño, levántate que son las ocho! — dice una mamá.

— Mamá, déjame un ratito nada más, y mira, mejor sería que me dejaras hasta la noche, y así te evitabas tener que desnudarme.

PARA PENSAR UN POCO

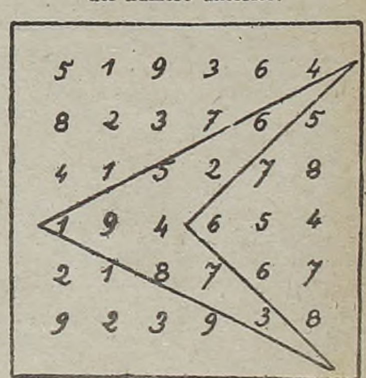
EL RECORRIDO



Atravesar este dibujo de arriba a abajo utilizando en el trayecto una parte de cada una de las ocho líneas trazadas y no pasando más que una vez por encima de cada línea ya recorrida.

(Solución en el próximo número).

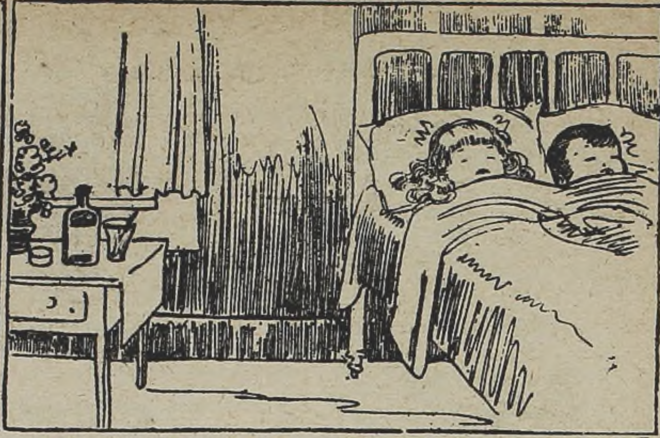
Solución al problema de geometría del número anterior.



LOS SUEÑOS DE PITUSA Y FIRULETE



Pitusa y Firulete estaban preparados para asistir a una hermosa fiesta a la que concurrirían muchos de sus amiguitos.



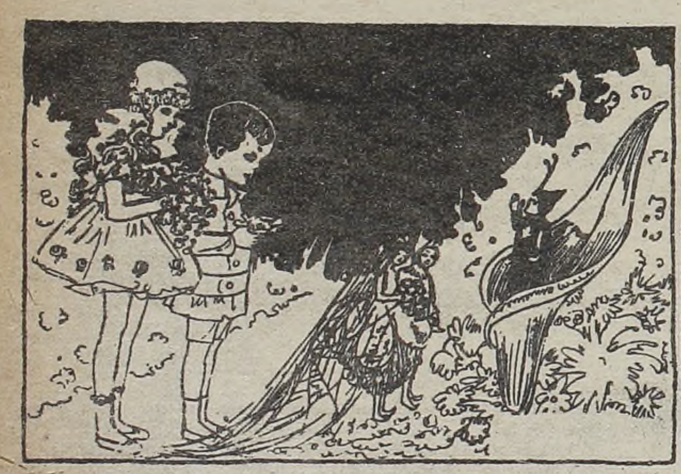
Pero se sintieron enfermos y, en lugar de dejarlos ir a la fiesta, los metieron en cama. Los chicos obedecieron y tomaron un remedio amargo sin protestar.



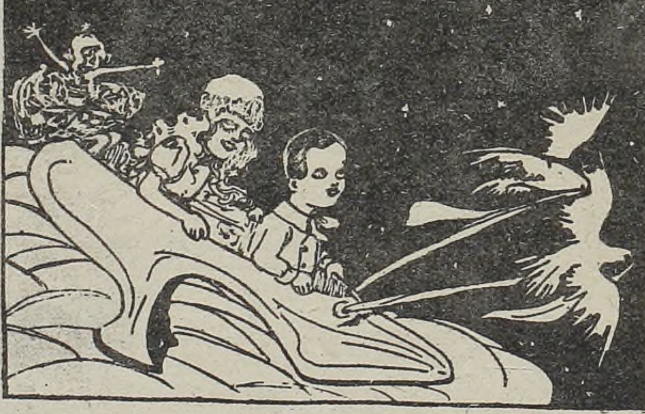
Habíanse dormido, cuando soñaron que el pícaro *sarampión* venía a incomodarlos, pero del frasco del remedio surgió de pronto el hada buena...



... la que los invitó a asistir a una fiesta en un país encantado. Pero, al llegar, el pícaro *sarampión* no pudo pasar porque era muy gordo.



Pitusa y Firulete, libres ya del molesto *sarampión,* asistieron a una espléndida fiesta que se realizaba en el país encantado, con motivo del casamiento de una princesa con un príncipe.



Contentos regresaron con el hada buena en un zapatito blanco tirado por dos palomas. Al día siguiente tomaron nuevamente el remedio, que esta vez les pareció dulce, y pronto sanaron.

EL LUTO y LA MODA

De entre las múltiples novedades que forman el stock permanente de sus mercaderías de rigurosa moda y de la mayor elegancia

La casa "LOS LUTOS"

C. PELLEGRINI 445

ENTRE CORRIENTES Y LAVALLE - BUENOS AIRES

U. Telefónica 1873 (Libertad)

elige para recomendar hoy especialmente su

Gran surtido en VISOS de calidades superiores

Los presentes grabados dan una idea aproximada de la excelente confección y de lo novedoso de los dibujos.

En preparación el interesante Catálogo ilustrado No. 18.

Siempre en existencia los artículos más nuevos de la moda del luto a precios que están fuera de toda competencia.

La permanencia de nuestros compradores en Europa nos permite adquirir las mercaderías en las principales fuentes de producción y en las mejores condiciones de precios y de calidad.

1001

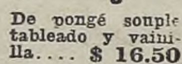
De satín de algodón.... $ 5.25

182

De seda Duchesse.... $ 16.75



185



De pongé souplé tableado y vainilla.... $ 16.50



186

De pongé souplé, tableados y vainilla... $ 16.20



184

De taffetta con vainilla $ 18.20

183

De taffetta con festón...... $ 18.50

CRÉDITOS

Entendiendo que realizamos una obra de positivo beneficio para nuestra clientela de la capital, por cuanto las necesidades del luto coinciden con frecuencia con la mala situación económica de muchos hogares, hemos creado la sección VENTAS EN 10 MENSUALIDADES, utilizando al efecto un sistema de la más alta liberalidad, que facilita todo trámite, lo cual nos permite en brevísimo tiempo despachar las solicitudes de los interesados.

Nuestros créditos los acordamos sin intermediarios, sin cobrar interés ni comisión y a los mismos precios y condiciones que al contado.

Recórtese y envíesenos el presente cupón

Casa «Los Lutos», Carlos Pellegrini 445, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme informes sobre sus ventas en 10 mensualidades.

Nombre ....

Dirección ....



COLABORACION ESPONTANEA

DE ANTAÑO

Allende el mar en época lejana,
en un país habido tras las horas,
trovero fuí, mis rimas soñadoras
valiéronme el amor de una sultana.

Una noche la hermosa musulmana,
embriagada en mis frases seductoras,
cayó en mis brazos: ¡Ansias redentoras
poblaban su alma juvenil y ufana...

Volvió después la mora por sus fueros...
¡Tragedia sin clamor!... Los pebeteros
lloraban, en silencio, por mi suerte;

Y cesó mi dolor... hasta que un día,
cansada de infinito el alma mía,
volvió a reivindicarme de la muerte.

Juan José Cassiet.

A LA PRIMAVERA

¡Oh, benigna y florida primavera!
Nuevamente apareces con tus galas;
por todo tu venida ya señalas
con poderosa voz y bullanguera.

El espíritu se ensancha, en la quimera
vuela raudo y altivo, como en alas
con tu alegría en dondequiera escalas,
y el árbol ya florece en su cimera.

Como en rápidas y fugaces naves
presurosas llegan trinadoras aves.
Ven, Primavera, llega prontamente,

ven nuestros corazones a alegrar.
Mas... no, no sigas adelante, detente:
¿Para qué vienes, si luego has de pasar?

Armando Novelli.

LA TORMENTA

Ya se siente caldeado el frío ambiente:
tenue rumor de hojas caídas
solloza dulcemente...
se acentúa el calor pausadamente.

A lo lejos se esparcen densamente,
por el negro horizonte,
negras nubes que flotan sobre el monte.

Un aire frío mezclado entre la bruma,
se junta con el cálido bochorno.
La playa se recubre de alba espuma
que vuelve densa y negra a su retorno.

Tiembla el cañaveral,
azotado por racha humedecida,
que en lo hondo de la selva estremecida
deja reflejos de ocre y de metal.

Los silbidos del viento huracanado
resuenan en las cuevas agrietadas,
como lamentos de almas embrujadas.

Corre ansioso el ganado
a ocultarse en el declive de las lomas,
y escapan asustadas las palomas.

Cae la lluvia en densas torrentadas,
y el rumor de los truenos se confunde
con el ruido de las ramas desgajadas.

Se desploman las piedras de los cerros
hasta caer al pie de las montañas
provocando el ladrido de los perros
que duermen agitando las pestañas.

Alumbran los relámpagos la vega
que semeja un inmenso cementerio
dormido en las regiones del misterio.

Los rayos y centellas como flechas
horadan los peñascos y los robles,
y sus fuertes mandobles
cantan al bosque funeraria endecha.

Caen los árboles, caen las montañas,
resuena el temporal en sus entrañas
con voces monorrítmicas y extrañas.

Y el rumor de los árboles caídos
se une al sollozar del aguacero,
como el clamor postrero
de un ejército inmenso de vencidos.

Es la tormenta con sus negras alas
que se cierne altanera
como una aparición de ave agorera.

Mariano Maciá.

I
DECIMAS

Niña de los labios rojos:
Desde que caí en la red
de su divina mirada,
tengo la vista cansada...
¡de tanto mirar a usted!
¡Ah, si usted fuera oculista
y me curara la vista
para ver mejor sus ojos
y estos malditos anteojos
darlos contra la pared!

II

«Quien mal anda, mal acaba»
dice un refrán popular
que yo no podía lograr
saber qué significaba;
hasta que, cuando se ahorcaba
un rengo que conocí,
cuando de dolor lo vi
debatirse en la agonía...
la frase que no entendía
sólo entonces comprendí...

A. Pérez.

CLAROSCURO

Cuando tus ojos, señora,
al despuntar la mañana,
miran la línea lejana
que el sol naciente colora,
¿quieren saber si allá mora
la eterna cabeza cana,
que a fuer de ser soberana
piensa y enciende la aurora?

Cuando tus ojos, mujer,
llenos de melancolía,
miran en la lejanía
el lánguido anochecer,
¿quieren acaso saber,
ebrios de filosofía,
si allá va a perderse el día
para nunca más volver?...

Cuando tus ojos están
acariciando a mis ojos,
mientras de tus labios rojos
largos suspiros se van,
¿quieren saber si es mi afán
de otros afanes despojos,
que el fuego de tus sonrojos
de nuevo revivirán?...

Juan José Cassiet.

MADRIGAL

¡Son tus dorados cabellos
reflejos del sol naciente,
cuando asoma en el Oriente
dando fúlgidos destellos!

¡Y tus labios purpurinos
son dos perlas de coral,
cual dos rosas de un rosal
halagadas por los trinos
de un zorzal.

Domingo Ferrero.

SIRINGA PANICA

Dice el rabadán,
dice al zagalillo:
— Vamos, haragán,
deja el sueñecillo,

que las horas van;
toca el caramillo,
y a ganar el pan,
vamos, zagalillo.

Y ante el sol naciente
que por el oriente
sale como un oro,

desgrana el novel
músico, en tropel,
todo su tesoro.

Jesús Lanchares.

EL PODER DE TUS OJOS

Te vi una tarde en el jardín; miraban
tus ojos los claveles reventones;
su sangriento color de corazones
el rojo de tus labios envidiaban.
Ya las primeras sombras se mostraban
como un ensueño incierto de visiones,
y en un arpegio de armoniosos sones
las aves a la tarde saludaban.
En los lagos serenos de tus ojos
hubo una rara tempestad de antojos
que tradujeron tus caprichos crueles...
Una vez más se repitió la historia:
tus ojos consiguieron la victoria
de hacer palidecer a los claveles.

José I. Caffarena.

Córdoba.

AL CISNE

Copitos de nieve anhelosos posaron
en tu cuerpo marino, con grácil afán.
Copitos de nieve que al sol desafiaron
teniendo en muralla tu cuerpo galán.
Espuma radiante de fresca blancura
los copos de nieve tomaron al par;
tu cuerpo tornóse por hábil primura
en seda que envidia la dama al mirar.
Oh, cisne que ostentas simpática alhajaba,
cual blanco castillo de blanco marfil,
gentiles y nobles mis cantos alaba,
porque ellos habitan en tu alma gentil.
Tu S serena me dice en palabra
la grata y sublime respuesta del «sí»,
y por eso mi alma castillos te labra
del poético ensueño con flor de alelí.

Juan Ferrari.

TE BUSCO

Te busco en vano, como la abeja
busca las flores en qué libar,
como las olas buscan la playa,
como el acero busca al imán.
Te busco en medio de la fortuna,
en los placeres que el amor da,
de las lisonjas en el murmullo,
en los halagos de dulce paz.
Te busco ansioso de noche y día,
¿dónde te ocultas que aquí no estás?
¡Sólo he logrado saber tu nombre,
sé que te llamas Felicidad!

José A. Rodríguez Avellón.

LA GITANILLA

¡Oh! la gitanilla de la tez obscura,
la de los graciosos felinos andares,
la de ojazos negros como los pesares,
¿por qué has de decirme la buenaventura?
¿Envolverme quieres en esa impostura
que errante has traído de allende los mares?
Yo no creo en dichas que tú me augurares,
ni en más amuletos que el de tu hermosura.
Mas ello no importa; toma esa moneda;
yo leo en tus ojos una pena queda
que en el alma clava el rudo aguijón.
¡Así te depare la suerte piadosa
una vida amante, feliz, jubilosa,
en tu sempiterna peregrinación!...

Víctor Pedret.

LA POMPA DE JABON

Del día reflejando los fulgores
cual frágil ilusión
surge, brillante y llena de colores,
la pompa de jabón.
Al leve soplo que le diera vida,
temblorosa se hinchó,
y del angosto tubo desprendida,
al aire se entregó.
Del iris los matices abrillanta
con rica variedad,
y en alas de la brisa se levanta,
bella en su vacuidad.
Imagen de la vida deleznable,
nació, creció, brilló;
y al roce de una ráfaga impalpable,
o quizá de un insecto miserable,
deshecha, de improviso, ¡se extinguió!...

Víctor Pedret.



PHILIPS
ARGA

Luz blanquísima, consumo reducido.

FABRICANTES:
PHILIPS GLOWLAMPWORKS Ltd.
EINDHOVEN - HOLANDA

UNICOS AGENTES:
BOSCO, VILA & MARZONI
BUENOS AIRES

EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

VALIJA POSTAL

R. D., Montevideo. — Hay versos mal medidos.

Dixi, Ciudad. — Irán en breve.

Roger de Flor, Ciudad. —

Su misiva rimada me ha llegado
y estoy arrepentido.
de que haya usted tres meses esperado
y sus versos aun no hayan salido.
Mas como sabe Dios tan solamente
a donde han ido a dar,
sea usted señor Roger complaciente
y otro poquito sírvase aguantar.
Para su silva espacio le prometo,
y dígale a su chica displicente
— aunque mal me entrometo —
que esta vez será «fija», fijamente.

T. A. D. P., Gualeguay. — El asno y el que lo monta representan una misma persona: él y su mentalidad. El pero no tiene otro objeto que el de completar la ilustración.

E. L. F., Belgrano. — Hay que ensayar más. Su trabajo no es malo en sí, pero deja algo que desear para ser publicado.

R. R. P., Ciudad. — Evacuamos su consulta: si usted se preocupa escribirá bien. Pero hay que estudiar. Omite usted las preposiciones, y esto es un error grave. En vez de «Un perfumado hálito nos vino acariciar» y «Y éste era un impulso que nos impele amar», debe decir: «Nos vino «a» acariciar» y «nos impele «a» amar».

P. D. F., General Pinto. — Lo que nos ha enviado no nos gusta. La composición anterior a que alude no la encontramos. Tenga la bondad de enviarla nuevamente.

I. A., Coronel Dorrego. — Irán.

Bachiller, Quilmes. — Se publicarán.

Nelly, Ciudad. — Acertó usted por esta vez; pero si trabaja un poco más, ha de tener mejor suerte.

Alma Bohemia, Ciudad. — Los dos últimos versos de la dos primeras estrofas no tienen sentido. ¡Y qué letra, santo cielo!

Fray M., Ciudad. — Como poder, podrían ser publicables, con un poco de benevolencia. Pero son tan mediocres que le conviene más hacer otros mejores.

C. M. E., Ciudad. — Irán sus «desconsolados» versos.

F. T. B., Ciudad. — «El mueble rojo» tiene un final inverosímil: Maturina debiera ser encontrada hecha un trozo de carbón, según la descripción del incendio. Además, hay pasajes escabrosos... En cuanto a la colaboración, sólo se paga la que es solicitada por la dirección.

M. P. T., Ciudad. — En Colaboración espontânea no cabe, y en otro lugar tampoco.

R. D., Montevideo. — Quisiéramos con toda sinceridad publicar algo suyo, pero nos manda unas cosas tan faltas de inspiración, que es imposible. Nuestro consejo es que cultive más la literatura, que la emprenda con la retórica, que lea buenos autores, y recién después de todo esto, que trate de publicar el fruto de su trabajo.

Sonámbulo, Posadas. — Se publicarán, pero con su firma, si usted está de acuerdo.

Druida, Ciudad. — No están mal sus sonetos: irán cuando les llegue el turno.

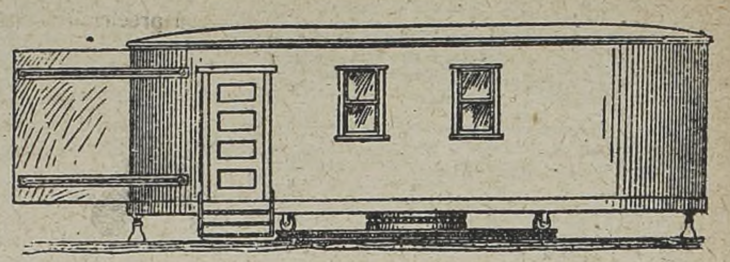


INVENTOS RAROS



Dice Edison que está empezando a iniciarse la época del mecanismo, y que de ahora en adelante la oficina de patentes de los Estados Unidos centuplicará su trabajo, y eso que se cuentan por muchos cientos de miles el número de patentes que expide cada año. Bien es verdad que muchas de ellas no hacían falta, porque, ¿quién es el loco que vaya a imitar, por ejemplo, el invento de la casa a prueba de ciclones?

La casa, como se ve en nuestro grabado, no tiene cimientos, sino que se apoya en un pivote, sobre el que gira según el viento, pues lleva en un extremo de la casa una mampara, especie de vela, que empuja a la casa, poniéndola siempre de proa al viento, es decir, que funciona como una veleta.



Casa-veleta contra ciclones.

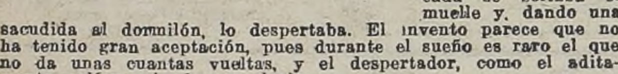
Los inventores, aguijoneados por las fortunas que han hecho algunos con verdaderas pequeñeces, se dedican con afán a aguzar su ingenio y ver si dan en el clavo alguna vez. La idea de unir al lápiz una goma de borrar produjo al inventor más de cien mil pesos oro, y el que inventó las toallas de baño tiene una verdadera fortuna. El inventor de las cápsulas de metal para botellas tardó seis años en poderlas hacer aceptar, pero una vez conseguido, ganó muchísimo dinero. El primer año de venta ha ganado más de medio millón de francos.

Muchas veces, cuanto más sencillo es el invento mayores utilidades produce; así, el inventor del nuevo calientapiés es probable que dentro de poco sea millonario. El buen señor, viendo que se pasaba el invierno soplándose las manos para calentárselas, pensó en que de igual manera podría calentarse los pies. ¿Por qué no calentarlos con el aliento?

Con un doble tubo de goma que por el interior de la ropa vaya a parar a los pies y una boquilla para soplar, se salía del paso. Y así se hizo, y tal es el invento que ha registrado en la oficina de patentes.

Todos los inventores de menudencias persiguen dos fines: el que el invento sea de uso general, útil a todo el mundo, o que sea de absoluta necesidad y su adquisición casi obligatoria. Ambos fines puede asegurarse que son difíciles de conseguir.

Así, por ejemplo, el inventor del quitarronquidos no ha conseguido ni uno ni otro fin. Ni todo el mundo ronca, ni a todos los que roncan les importa fastidiar al vecino, ni todos los que quisieran perder ese pequeño defecto se prestarían a dormir con una mordaza, pues no es otra cosa el invento en cuestión.

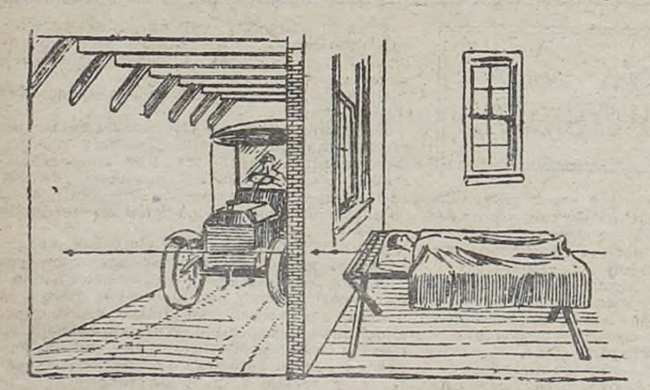


Despertador de sacudida.

Otro inventor ideó un despertador sin ruido, un aditamento al despertador ordinario, que iba a parar del reloj a la muñeca del durmiente, y al llegar la hora marcada se soltaba el muelle y, dando una sacudida al dormilón, lo despertaba. El invento parece que no ha tenido gran aceptación, pues durante el sueño es raro el que no da unas cuantas vueltas, y el despertador, como el aditamento, salían volando por el aire.

Un habitante de Brooklyn ha patentado algo más práctico: un aparato que no sólo es despertador, sino que se encarga de echar fuera de la cama al dormilón. El despertador, cuando llega la hora, suelta un muelle que va unido a las patas del catre y hace caer al suelo al durmiente. Tampoco creemos que esta suave manera de dar los buenos días tenga aceptación, como tampoco la tuvo otro despertador que consistía en un depósito de agua colocado encima de la cama, y al marcar el reloj la hora señalada para levantarse, abría una llave e inesperada ducha espabilaba al dormilón.

Otras muchas patentes raras se han registrado últimamente, entre ellas un artefacto destinado a las puertas de las casas, que arroja pimentón picante a los ojos del ladrón que pretende entrar; la cuerdecita que atraviesa la entrada de un garage que al pasar un automóvil se rompe y hace que el conserje ruede por el suelo, con lo que sabe la hora a la que entran y salen los vehículos que tienen en custodia, y otros muchos inventos tan raros como curiosos.



Avisador de garage.

Pero donde hay más inventos registrados es en el departamento de granjas de avicultura. Cada avicultor ha patentado algún invento.

Nada menos que quince clases distintas de cestos para nidos están registrados en la oficina de Wáshington, algunos de ellos con huevos de una composición especial, que a la par que excitan a las gallinas a la postura, evitan las irritaciones de la piel, o matan el piojillo, etc., etc. Un avicultor de Texas ha inventado una caperuza de cuero para que las gallinas no se salgan del corral y vayan al del vecino. Nuestro grabado muestra la forma del casco, con el cual la gallina no puede ver a los lados ni hacia arriba y sólo al suelo. Como está probado que estas aves no vuelan si no ven, al no ver las tapias, bardas o cercas, no se suben a ellas, y de esa manera, además de evitar que se vayan o pongan huevos fuera de la granja, se evitan los disgustos que estas diversiones de las gallináceas suelen acarrear entre labradores vecinos.

El calientapiés.

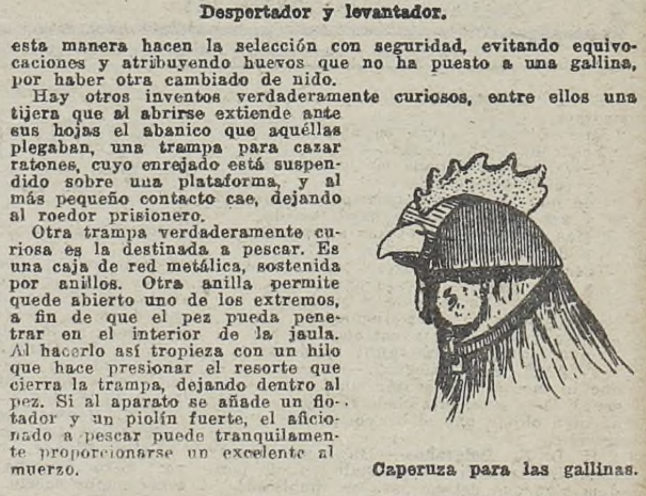
Otro avicultor ha registrado unas gafas de su invención para evitar que las gallinas se piquen en los ojos. Dos explotadores de avicultura de Wisconsin, deseando saber cuáles son las gallinas más ponedoras y el número exacto de huevos que ponen, han inventado un aparatito que se adapta a la gallina y cuenta en un disco graduado el número de huevos. Cada huevo que sale empuja un pequeño resorte, el que hace girar una manecilla que apunta en la esfera graduada el número de posturas. De esta manera hacen la selección con seguridad, evitando equivocaciones y atribuyendo huevos que no ha puesto a una gallina, por haber otra cambiado de nido.



Despertador y levantador.

Hay otros inventos verdaderamente curiosos, entre ellos una tijera que al abrirse extiende ante sus hojas el abanico que aquéllas plegaban, una trampa para cazar ratones, cuyo enrejado está suspendido sobre una plataforma, y al más pequeño contacto cae, dejando al roedor prisionero.

Otra trampa verdaderamente curiosa es la destinada a pescar. Es una caja de red metálica, sostenida por anillos. Otra anilla permite quede abierto uno de los extremos, a fin de que el pez pueda penetrar en el interior de la jaula. Al hacerlo así tropieza con un hilo que hace presionar el resorte que cierra la trampa, dejando dentro al pez. Si al aparato se añade un flotador y un piolín fuerte, el aficionado a pescar puede tranquilamente proporcionarse un excelente almuerzo.



Caperuza para las gallinas.



Entretenimientos



Una carta logogrifo

Querido 12345678: Ayer, 1234 124583 a un precipicio 5252, 52762, 7832, 1678, 3272, 1852 y yo.

Figúrate que 234 que salimos de 7852, nos siguió un 5878 y nos 5678 con insistencia. Lleno de 672, el di una bofetada, y él en venganza nos empujó hacia el precipicio con otros 58783 amigos suyos.

Pudimos salvarnos gracias a 54 valor; pero te aseguro que el peligro fué muy grande, pues la 3452 era espantosa y 1234 pagamos 1278 mi arranque.

36 no fuera por el susto 6742583 2 verte mañana, pero lo dejaremos para otra ocasión.

Tu amigo.

725678.

Pensamiento jeroglífico

Artículo Nota musical Artículo indeterminado R Preposición $\overset{G}{\text{V}}$ DIOSA Artículo + T NAZ Preposición Artículo Nota Artículo indeterminado Notas.

Charada curiosa

1.ª + TA = Divinidad pagana.
2.ª + TA = En los animales.
3.ª + TA = Situada.
4.ª + TA = Tiempo verbal.
5.ª + TA = Idem ídem.

Ortográfico

A Luisita le han dado como deber gramatical cuatro palabras para formar una oración. Pero no sabe como emplearlas, pues a ella le parecen iguales, aunque no lo son. Después de mucho pensar, escribe: * * * *, donde * * * * niños se * * * * el * * *.

¿Qué palabras serán esas?

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 672.

A las Charadas:

ANILINA — SISEBUTO.

A Preguntita curiosa:

RE — FA — LA = RAFAEL.

Al Acertijo zoológico:

PERRO — GATO — LEON — TIGRE — MONO — VACA.

Al Juego de letras:

ROSA — AROS — ORAS — OSAR — ROAS — RASO — SORA.

Al Comprimido:

ENTRETELADO.

Solucionistas

Pedro Mas, Jacinto Bares, Micaela Bonora, Delfín Molina, Carlos P. Rovara, Ernesto Zappettini, Luis Reynosa, Cándido Puebla, Manuel Ortiguera, Juan J. Pablos, Clemente Darnés, Antonio Pareja, Dino Borroni, Indalecio Grajal, Laura Arleche, Vicente Grecco, Juan Carlos Prósper, Ignacio Artamendia, etc., etc.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Después de todo ¿qué?,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 20 del corriente. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

(Del «London Fashions».)

Los cosméticos nunca mejoran un cutis malo; con frecuencia son positivamente dañinos. La manera racional es quitar el velo apagado, mortecino, de la cara y dejar que la nueva piel de debajo pueda salir y respirar mostrando su frescura y juventud.

La mejor manera de hacer esto es de una manera muy sencilla. Póngase en la cara cera pura mercolizada por las noches, lo mismo que se pone el cold cream, y lávese por las mañanas. Cera buena mercolizada puede obtenerse de cualquier botica importante.

Absorbe la cutícula desfigurante, de una manera gradual y sin dolor, dejando un cutis nanatural y brillante. Naturalmente también quita todas las imperfecciones de la cara como manchas rojas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Como quitador de pecas y hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.

Garibaldi, la leyenda y los destinos de la democracia universal

Me propongo hacer algunas pocas observaciones acerca de lo que afirma o deja de comprender Paúl Groussac en su espléndido estudio titulado «Génesis del héroe», publicado en el volumen segundo de la revista «La Biblioteca» (año III, páginas 137-151), a propósito de Garibaldi.

He aquí la observación de Pablo Groussac: «Se decía que el soldado de Marsala era invulnerable; las balas se amontonaban en los pliegues de su camiseta roja y, después de la batalla, él las sacudía como granos de maíz; apresaba las escuadras a solas, a nado por abordaje», etc., etc. Y termina diciendo: «Dentro de cincuenta años, todo ello será tan auténtico como los milagros de San Jenaro.»

La historia registrará, sin embargo, dentro de cincuenta años, lo que hoy es un documento auténtico: la fuente verdadera de aquella hipérbole consciente, propia de los tiempos aquellos, y representada por la poesía y la sátira del malogrado Francisco Dall' Ongaro, uno de los poetas más inspirados por las hazañas del héroe.

En estos versos, escritos en 1860, esto es, durante la memorable conquista del reino de las Dos Sicilias, se hallan las palabras a que Groussac se refiere.

Helas aquí en su integridad:

DONNE PALERMITANE

E l'ho veduto io stesso a Monreale
e vidi i lampi che gli uscian dagli occhi.
Ei non è fatto di tempra mortale
e non ce piombo che nel cor lo tocchi.
E me l'ha detto una monaca pia
ch'egli é fratello di Santa Rosalia!
La santa gli ha mandato un talismano
tessuto in cielo colla propia mano.
L'angiol Michele lo venne a trovare
ed una stella gli posó sul fronte:
— Questa ti guiderá per l'alto mare,
questa la via ti mostrerá del monte.
Quando si muove e ti fiammeggia avanti,
sprona il cavallo e fà inarciare i fanti;
quando si ferma in mezzo all'aria aperta,
suona l'attacco e la vittoria è certa.

En estos otros versos el poeta imagina que los soldados borbones se dirigen a Francisco II, llamado «Bombino»:

«Menaci contro i Turchi e li Zuavi,
menaci contro il diavol che ti porti!
C'imbarcheremo, o Re, sulle tue navi,
combatteremo e morirem da forti».
Ma contro a quello non voler menarne
ch'ei non é il colpo indietro torna;
noi cadiam morti e lui ci fa le corna.
Ya di raccomandarti a San Gennaro
e fagli celebrar messe e novene;
chè Garibaldi è il suo figliuol più caro,
e il sangue suo gli bolle nelle vene.
Sire, gli è un santo sotto forme umane;
prima ci vinse e poi ci diè del pane.
Mostrati buono e fagli cortesia,
ch'ei non si vince per diverse via.

Pero una cosa es la poesía, a la cual pueden concederse vuelos pindáricos, y otra cosa es la historia. El siglo XIX es el siglo de la historia del dogmatismo clásico y teológico. La serie casual que la mente imagina infinita, se halla limitada por el fenómeno humano. No va más allá de la experiencia humanamente verificable.

No es posible creer, sin admitir una profunda perturbación de nuestras facultades mentales, que una persona sería admitiera, en Sicilia o en Nápoles, lo que la leyenda poética manifiesta, según la cual Garibaldi, después de la batalla, sacaba con los dedos las balas de plomo de los pliegues de su camiseta roja, que era, en la imaginación de la leyenda, invulnerable, y luego las tiraba al suelo plácidamente; como para nuestra educación mental, que hoy es también popular, y que lo será siempre más, desde que no se concibe otra posibilidad de educación sino la que se funda en la ciencia, si se verificaran fenómenos análogos a los que se producen al frotar la piel de un gato, admitiríase la posibilidad de la encarnación de una bruja en el cuerpo de ese felino. Con la vulgarización popular de la psicología, tan saludable para la vida del espíritu como lo es la higiene para el cuerpo, no habrá quien sonría de compasión hacia la miseria intelectual de los retardados que, ante la presencia del radio o de los fenómenos telepáticos, buscan su explicación en un objeto sobrenatural, angelical o diabólico...

Por lo que demuestra la índole general del discurso, parece ser que Groussac no halla en Garibaldi un genio, porque no fué un ser absoluto y definitivo.

Ahora bien: no existe genio que no se conexione con un gran ideal. El ideal de Garibaldi fué en realidad el triunfo de la democracia universal, no de la que nos habla Groussac cuando dice: «Esa vulgar y repleta democracia que creyó perpetuar su imperio de medio siglo, haciendo dirimir por el vientre el angustioso conflicto de la cabeza y del corazón», pero sí la democracia que responde a las exigencias de una justicia social completa; la democracia que supone un estado de civilización avanzado, sin clases privilegiadas ni nobleza hereditaria, una homogeneidad en la población y una difusión muy grande de luces, el amor a la paz; la inteligencia y el trabajo como fuentes únicas de fortunas y honores y en que el privilegio de casta, el espíritu de conquista y la ignorancia sean consideradas como males letales.

Desde hace muchos siglos, millones de hombres aspiran a un régimen de igualdad, en donde se pueda vivir honestamente con el fruto del propio trabajo, sin rencores y sin envidia. Esta democracia tendría un origen más honesto que el de ciertos príncipes que deben su título a una revuelta o que fueron palafreneros o ayudas de cámara de un rey o de su concubina o favorita. La democracia, que fué el sueño de Garibaldi, remonta su origen al primer hombre que aró la tierra, que arrancó de las minas el hierro y el carbón, que luego se dedicó a la industria y al comercio, a las artes, a las ciencias. Como otros, sostuvo que la democracia representa el árbol inmenso de la humanidad, con sus raíces en la profundidad del pasado, su tronco vigoroso, que resiste al tiempo, con sus flores fragantes que se renuevan sin cesar, con sus frutos de libertad, de paz, de concordia, de laboriosidad, de fraternidad universal.

Garibaldi «sintió» este gran ideal y lo persiguió hasta sus últimos días, como lo demuestra en sus memorias, durante sus días de dolor y de júbilo, de tristezas y de esperanzas, sus gloriosas derrotas y sus triunfos soberbios que resplandecen con luz eterna... desde el salvamento heroico de la mujer caída en el Varo, hasta sus luchas por el triunfo de la democracia de Río Grande, en donde se inicia su gran odisea, que comprenden los episodios más salientes de la epopeya italiana, como asimismo la Francia republicana, el pueblo justiciero, el pueblo soberano, el pueblo siempre superior a los odios y bajos rencores, a la vergüenza y a las calumnias que se conjuraron para disminuir sus méritos, lo elige diputado por el departamento del Sena, Côte d'Or, los Alpes Marítimos y Algeria.

Pero renuncia a su mandato como prueba de desinterés y de sus ideales en favor de la democracia universal en el 13 de febrero de 1871, como renuncia también a las «chafalonías» representadas por la condecoración que le ofreció el rey de Italia, como renunció al mismo reino de Italia, aun cuando se le advirtiera que no hubiera valido la pena libertar de la tiranía borbónica a media Italia para entregarla a otro rey que bien podría ser un nuevo tirano.

Mil actos como éstos hizo en su vida y dió pruebas de un heroísmo y desinterés no superado. Todas sus acciones corresponden a la tendencia de acercar el mundo entero a su ideal.

El fué el apóstol genial, el profeta divino de la religión nueva, de la emancipación humana de la tiranía moral, material, intelectual y espiritual. Este ideal se puede representar como una línea indefinida, cuyo extremo originario se pierde en la noche de los siglos que sofocan las injusticias humanas primitivas, y el otro extremo sigue paralelo al ideal de un perfeccionamiento humano que sólo se extinguirá cuando el sol cese de iluminar nuestras desventuradas miserias. Por esto pienso que Cavalotti, en su poema «La marcia di Leonida», en la comparación de Garibaldi con Leonidas, empequeñece la figura de Garibaldi, por cuanto el sacrificio de éste no se circunscribe a los confines de la patria, sino que dió su vida en holocausto de la libertad de tres naciones distintas, situadas en puntos distintos de la tierra, y la hubiera dado por todos los pueblos, aun para aquel que escribió en las columnas de sus ateneos la frase hostil de «pereat Italia».

Juan CHIABRA.

La Plata, septiembre de 1917.

DE GARUFA



La señorita mosquito. — ¡Oh, mamá! ¡Mira cómo viene papá! ¿Se ha hecho la paz?

La mamá. — No, hija mía, es que tu padre ha picado a un borracho.

ARTÍCOLO ESTRANQUIERO

—Istá trimendos, marchanta, il carito di Franchisco lo verduliero. Fícase en lo artícolo. Ga[illegible] naranca, banana, hico d'España, chaucha, tumate, aquise, [illegible]anito, siboya, insalata di radicheta, acos, papa e tutti quanti.

—Sí, ya lo veo; trae el carrito con más firuletes que la vidriera de un baratiyo turco.

—¿Baratiyo di turco gay dicho? ¡Per la madona! Cuesto e un mercadito. Fícase en lo artícolo.

—Bueno. ¿Cuánto valen las papas?

—A treinta el kilo.

—No embrome. ¿No ve qu'están todas brotadas? ¿Y aqueyas otras?

—Cuela e papa franchesa, lequítima. Te la doy a cuarenta.

—¡Qué barbaridad! Ni que tuviera antojo. ¿Me las deja a treinta?

—Non poso, marchanta; e artícolo estranquiero.

—Déme medio kilo.

—¡Qué papa, per San Genaro!

—¿De qué se ríe?

—Merá, marchanta, cuando li vendo la papa a uno pimpoyo cume usted, me acuerdo di eso piropo qui le disen lo cumpadrito a la mochacha qui van per la caye: «¡Qué papa!»

—¿Avise si está perdiendo la chaveta?

—¿Te gay ponido cabrera, marchanta? ¡Qué papa! non e una mala parola.

—Si lo sigue diciendo, va a tener que sacar la media sábana colorada que le sirve de pañuelo, porque ya empezó a babosear el canuto del cachimbo.

—¡Quí gusto tiene di farear, marchanta! ¿Quí otra cosita quiere?

—¿Qué pide por esas ceboyas?

—Yevate la ristra en un peso.

—¿Está loco? ¡Si son más chicas que las aveyanas! ¿Y esas sueltas?

—A diechi cada una. Siboya culurata d'Italia.

—Déjeme la media dosena por sincuenta.

—En lo artícolo estranquiero non poso farte di la rebaca, marchanta.

—Deme tres, pero que sean elegidas.

—Per eso, salga di cuidao, marchanta.

—Su abuela... ¿está en la Argentina o en Italia?

—Istá in Italia. ¿Per qué pregunta?

—Por saber de su familia.

—Tuta istá in salute. ¿Quiere otra cosita?

—¿A cómo vende la dosena de higos?

—Yevátela per la chincuenta.

—Si me los da por cuarenta, le compro una dosena.

—A cuaranta lo hayo pagato io, marchanta. ¿Non vede qui e artícolo estranquiero? Son hicos d'España.

—Déme media docena, que no estén machucados.

—Son garantido fresquitos. E ahora, si ta gusta la cosa rica, cumprate cuesto membriyo del Giapone. Vale diechi cada uno.

—Es un disparate pagar diez centavos por un membrillo. Si me da tres por veinte le compro.

—Yevátelo. Te lo doy a osté perque e marchanta. In lo artícolo estranquiero non si guadaña niente.

—Sí, quéjese de la ganancia. Si me sigue cobrando tan caro, le voy a comprar al otro.

—¿A cuale otro?

—Uno que pasa por aquí algo más temprano que usted.

—¿E un tuerto di pata chuecas?

—El mismo, con cara de matungo de vigilante.

—Dícame, marchanta, ¿está cansata de la vita?

—Que yo sepa, no. ¿A qué me viene con eso?

—Te lo digo perque si le compra a ese cocodrilo aturrante vas a cantare per lo carniero rápido cume bisicleta.

—El que lo oye diría que el otro trae la verdura envenenada.

—Invenenata, no; ma apestata, sí. Fícase: lo ripoyos trae lo bichitos, la siboya tiene cucarachas in la paca di la ristra e la bananas ti la da cun la chinches perque la hase madurare dibaco di lo colchone di la catrera.

—¡Qué chancho!

—Ademá, masca lo tabaco di lo puchos qui si incontra per la caye. Cuesta costumbre la tomó cuando era musolino di la limpieza pública.

—A mí me parese que tanto tiene Juan como Pedro, y que los dos harían una linda yunta para haser bailar el uno el mono y el otro el oso.

—¿Perqué dise eso, marchanta?

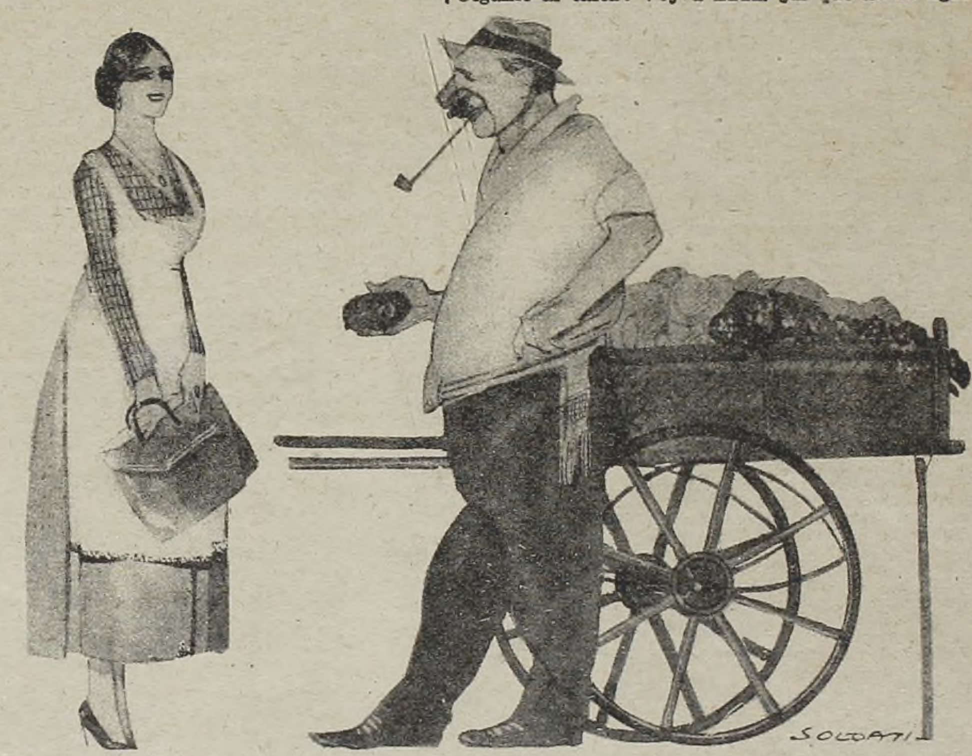
—Porque él dise lo mismo de usted.

—¿Ca tiene qui dichire da yo eso hico di una gran siete? ¿Sabe perque anda cun la ventana tapada? Perque li han tirato una eschopetada di sale una noche qui andó a robare la gayina.

—Si se lo digo lo va a poner mormoso.

—Dícaselo no más. Non sería il primer cusco lanudo qui si la doy chanta. Ganándole lo tirone, non gay animale pescuesero, cume dícheno lo crioyo.

—¡Oiganlé al taita! Voy a nada. ¿A que no se agarran? Y a mí que me gusta como maíz frito ver dos gringos trenzaos; y más si empiezan a tirarse patadas con esos tamangos que yevan la suela llena de tachuelas.



—¿Quí otra cosita quiere?

—Déme una sanagoria de yapa.

—Yevate dos. Questo e un artícolo qui gay una abondanza tremenda a lo paese.

—Como usted... sabe. Bueno. Hasta mañana.

—Hastá mañana. Acordate di la papa.

—¡No me haga reir, que tengo un diente postizo!

Y al ponerse en marcha, arrastrando su carrito, iba diciendo el verdulero:

—In questa América se vende qualunque clavo; basta qui si dica qui il artícolo e estranquiero. La papa franchesa, la siboya italiana, lo hico d'España e lo membriyo del Giapone, han estado cosechados a las quintas dil Cabayito. ¡Quí *ranunes* qui sono la quentes!

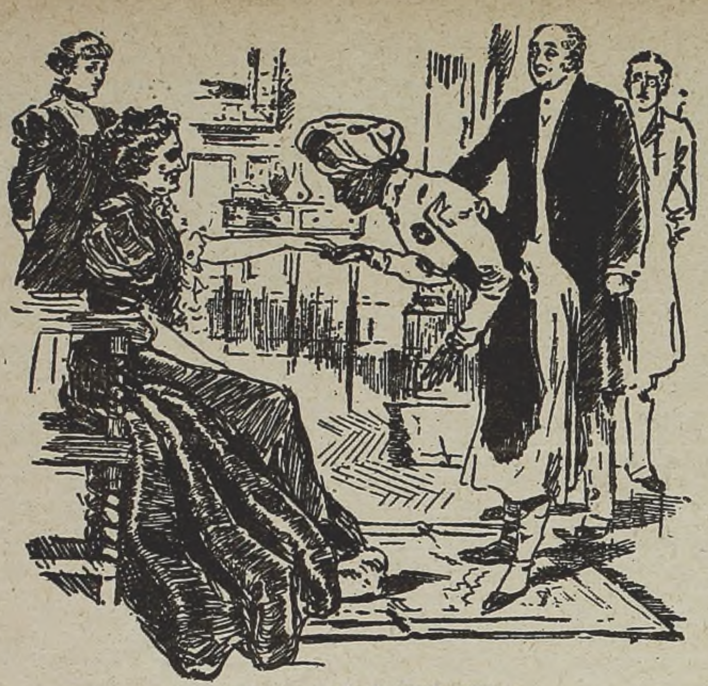
JUAN JOSÉ GRAÑA.

Dib. de Soldati.

LAS PERLAS Y SU HISTORIA

No todas las perlas proceden del mar. Muchas de ellas se encuentran en el agua dulce, y una de las más famosas del mundo, la célebre Perla Reina, fué hallada en Paterson, en Nueva Jersey. Un muchacho que se estaba bañando cierto caluroso día del verano de 1857, encontró el molusco que la contenía, y acto seguido se la vendió a un joyero de Nueva York, en mil dólares.

El respetable tamaño de aquella perla de río llamó de tal modo la atención, que mucha gente se dedicó a buscar otras en el mismo arroyo, y hubo quien las encontró, y realizó una bonita suma; pero ninguna podía compararse en tamaño ni en belleza a la Perla Reina. Su fama llegó hasta Europa, y un agente de la corte de Francia fué a América y la adquirió en dos mil quinientos dólares para la emperatriz Eugenia.



La venta de la Perla Reina.

La hermosa soberana lució la perla en Paterson en muchas fiestas y ceremonias de corte, mirándola siempre como su gema favorita. La revolución que siguió a la guerra del año 70, trajo para la familia imperial tiempos calamitosos. La emperatriz, refugiada en Inglaterra, vendió casi todas sus joyas; pero conservaba siempre la Perla Reina.

*

Famoso es entre las tradiciones históricas, aquel alarde de vanidad y poderío que hizo Cleopatra bebiéndose una perla de gran valor disuelta en vinagre. El caso podrá ser una de tantas fábulas como nos han contado los historiadores antiguos, pero su verosimilitud fué confirmada muchos siglos después en Inglaterra, durante el reinado de Isabel, por un rico mercader londinense, Sir Thomas Gresham. Una noche, Sir Thomas invitó a cenar a un embajador español que, queriendo dar a su anfitrión una idea de la grandeza de su país, le contó la forma en que el rey de España invertía sus riquezas, y las fiestas y diversiones reales que con frecuencia tenían lugar en Madrid.

Cuando la reina Isabel de Inglaterra supo lo que aquella noche había hablado el representante del rey de España, hizo llamar a Sir Thomas Gresham y convino con él una manera de demostrar que también en Inglaterra había dinero y se sabía gastar. El rico comerciante invitó de nuevo al embajador, y, al final de este segundo banquete, se puso en pie y dijo:

— Señor, nuestra soberana tiene súbditos que en una sola comida se atreven a gastar todo el dinero que cobra en un día el rey de España.

Y, sacando del bolsillo una gruesa perla, añadió:

— Por esta joya he rehusado hoy mismo la suma de 15.000 guineas.

Y acto seguido hizo moler la perla hasta reducirla a polvo, echó éste en un vaso de vino y se lo bebió de un trago a la salud de su reina.

*

En otros tiempos, las perlas eran mucho más apreciadas que ahora, y considerábanse como regalos los más apetecibles para reyes y grandes señores. Una de las perlas más célebres es la que, en 1686, ofreció a Luis XIV un genovés llamado Semería. Pesaba aquella alhaja siete gramos y tenía una forma parecida al busto de un hombre, cuyos rasgos se completaron con añadiduras de oro esmaltado e incrustado de diamantes. La gema, colocada sobre un pedestal dentro de una cesta de plata, rica labor de orfebrería debida a Cassinelli, fué aceptada por el rey con grandes muestras de alegría, y el *Mercurio Galante*, de París, al dar cuenta del regalo, decía: «Es una gran ventaja para la república de Génova que uno de sus súbditos haya podido hacer semejante obsequio, y que el rey lo haya recibido con tanta bondad.»

Pero lo cierto es que la verdadera ventaja fué para Luis XIV, que se quedó con la joya.

*

Acaso el robo de perlas más famoso, o al menos más bien combinado, es uno que tuvo efecto hace cuatro años en los Estados Unidos. La esposa de un rico minero de Denver, dió un baile en su casa, apareciendo en él con un valioso collar de perlas que no valía menos de 250.000 dólares. Entre los invitados figuraba un tal Boeck, de muy buena familia, que demostró gran interés por conocer dónde había comprado sus perlas la dueña de la casa.

Algún tiempo después, cuando la exposición de San Luis, este mismo individuo hizo amistad con un delegado chino, el príncipe Pu Lum. Este último deseaba adquirir cierta cantidad de cobre, y Boeck le acompañó a visitar a los reyes del cobre, Mr. Guggenheims y el senador Clark. Repitiéronse las visitas con cierta frecuencia, compró el chino lo que deseaba, y Boeck quedó amigo de los dos magnates de las minas de cobre.

Pronto supo todo el mundo en los Estados Unidos que entre los amigos de los dos ricachones figuraba Boeck. Cierto día, muy de mañana, presentóse éste en la tienda de un joyero de Nueva York, acompañado de los reyes del cobre. Los llevaba a ver sartas de perlas, pero los millonarios, sin comprender el empeño de su amigo en que adquiriesen algunas de ellas, se fueron sin comprarlas ni prestarles gran atención.

Al día siguiente, Boeck se presentaba de nuevo en la tienda, diciendo al joyero que había logrado convencer a los otros para que adquiriesen unas cuantas sartas. «Permita usted que les lleve algunas — le dijo — para que las vean despacio; son buenos parroquianos.»

Pocos minutos después, Boeck salía de la joyería con los bolsillos llenos de perlas por valor de algunos miles de dólares. El joyero no volvió a verle el pelo hasta mucho tiempo después, en que el ladrón fué conducido a la cárcel de Nueva York por la policía, que había conseguido apoderarse de él en San Francisco de California.

Ya que de California hablamos, debemos mencionar un escandaloso asunto en el que hace algunos años entendieron los tribunales de aquella región. La noche del 20 de noviembre del año 1911, un ciudadano de San Bernardino entró en un restaurant de la población y pidió una docena de ostras. De pronto, se levantó con una perla en la mano lanzando gritos de triunfo: acababa de encontrársela en una de las conchas. Pero entonces ocurrió un conflicto. El dueño del restaurant, pidiéndole la perla para admirarla, se quedó con ella diciendo que las conchas, con todo lo que en ellas hubiera que no fuese comestible, le pertenecían a él y no al parroquiano. Este, por su parte, juraba y perjuraba que él había pagado las ostras enteras, y que el dejar las conchas en el plato dependía de su voluntad, sin que nadie le pudiese impedir que se las llevase a casa.

Los clientes del restaurant se dividieron en seguida en dos partes, unos en favor del dueño y otros en defensa del afortunado comedor de ostras. El escándalo fué mayúsculo, intervinieron las autoridades, y durante muchos meses discutieron la cuestión ante un tribunal, cuyo veredicto tuvo durante varios días en suspenso a toda la población de San Bernardino.



EL HOGAR. Cuando dos seres han resuelto el gran problema tan difícil de realizar, es decir, unirse en el amor y fundar una familia según las santas leyes de la moral del matrimonio, claro es que para abrigar este amor es preciso preparar el nido, que más tarde ha de ser el de todos los pequeñuelos.

En esta hora tan decisiva, las ilusiones suelen escoltar a los prometidos, ilusiones que tal vez no han de durar y que huirán ante las realidades y decepciones de la vida, pero que tienen la ventaja de dorar la cadena que los nuevos esposos deberán arrostrar.

Para hacer un marco a sus alegrías, quieren rodearse de todo *confort;* y los objetos que han de ser su propiedad se eligen después de haber sido detenidamente discutidos. En aquel momento parece que su hogar debe ser el templo santo, en el que exclusivamente han de pasar su vida. Todo quedó arreglado de modo a inspirarles el amor al hogar, y, sin embargo, tal vez poco tiempo después experimentarán la necesidad de ensanchar su horizonte; el mundo los reclamará y la intimidad quedará destruída: será preciso abrir esa puerta de oro a los profanos, curiosos de visitar el santuario revelador del misterio; habrá que dejar penetrar a los indiferentes, que, con ellos, se llevarán los efluvios de las primeras emociones, y para todas estas cosas eventuales, puesto que están previstas, es preciso escoger el local y amueblarlo según las obligaciones mundanas.

«En una buhardilla, ¡qué bien se está a los veinte años!» — dijo el poeta Berenger, cantando el amor exclusivo, que se contenta de poco, pero ambicioso, puesto que buscaba el amor verdadero, el amor sincero que une a dos corazones y que no pide riquezas para adorarse.

Hoy es preciso que le acompañe el lujo, lujo verdadero o semilujo: el interior modesto ya ha pasado de moda, las castas fusionadas circulan sobre el terreno de la elegancia, a pesar de las imposibilidades materiales. Algunas veces nos creamos cargas terribles, bajo cuyo peso se inclinan los más robustos, y la existencia así dirigida, desde su punto de partida, se hace tan complicada, que hace falta un valor muy grande para embarcarse en ella.

Los hombres de la generación presente son rebeldes al matrimonio, la experiencia de sus amigos es para ellos de una elocuencia muy instructiva: saben cuán difícil es resistir a la voluntad de la mujer y que son muy raras las que tienen el juicio y la prudencia suficiente para aceptar la vida modesta, según la situación anunciada. Temen la pendiente tan resbaladiza de las aspiraciones irrealizables, y saben que, no sólo a veces se destruye la dicha, sino también la honra, y citan las consecuencias de su debilidad o de su ignorancia, y desde esta perspectiva nace la desconfianza al matrimonio, a la familia.

Ser desgraciado y tener que soportar discusiones y malos genios, ya es cosa bastante enojosa, ¡pero, aceptar el papel de marido complaciente, no agrada a todos! Es preciso, pues, que la mujer tenga un sano juicio, y tan pronto como se ponga a realizar la proyectada instalación, debe presentir que la moderación de sus gustos se encontrará siempre en armonía con los recursos de que pueda disponer. Sin llegar al punto de vivir en la buhardilla cantada por el poeta, puede escoger un local sano, risueño, alegre; y si los muebles son sencillos, le comunicarán su encanto, su gracia y un humor siempre igual, que son las grandes riquezas de un hogar modesto.

MODAS. La moda se adapta a las imposiciones de la guerra creando bolsas de compras para las señoras, que facilita el que éstas puedan llevar personalmente a sus hogares cierta cantidad de pequeños paquetes. Las casas de artículos para señoras han ideado una gran variedad de modelos de estas bolsas, confeccionándolas de cretona, seda, satín y hasta de terciopelo.


Ultimos modelos de bolsas para compras.

VEA USTED LA GUIA UTIL PARA FAMILIAS

Los modelos que presentamos son de seda floreada. Las dos primeras son casi cuadradas, rígidas en su parte superior, a fin de conservar la forma natural; la otra tiene el aspecto de un pañuelo sujeto en las puntas por dos anillas que hacen cómodo el sostenerla.

Nuestras damas preocúpanse de los preparativos para el veraneo, y esto nos induce a indicarles un modelo de una *toilette* para viaje que, a la comodidad, une la sencillez y el buen gusto. A ello se refiere el grabado que ilustra la segunda de estas páginas femeninas.

La confección es en *Tryko* kaki; una parte del bajo se abre sobre los costados para formar bolsillos; el cuello, la solapa y el borde de los bolsillos van bordados de cuero finísimo de igual tonalidad; cinturón de cuero y botones recubiertos de cuero también. Completa esta cómoda y elegante *toilette* una toquita en terciopelo de lana, del mismo color kaki.



«Toilette» para viaje en «Trykho» kaki; toca de terciopelo de lana del mismo color.

LOS PERFUMES. El inundarse de perfumes no es precisamente necesario, pero es muy útil evitar ciertos inconvenientes y dar al ambiente la percepción olorosa y sana.

Los perfumes violentos deben ser proscriptos, porque causan en el organismo estragos muy crueles. Existen perfumes absolutamente insanos y hasta peligrosos, porque están destilados con plantas que tienen malas propiedades; tales como la tuberosa, que es mortal cuando se respira largo rato. El jazmín y la jeringuilla dan dolores de cabeza, náuseas y causan hasta desmayos.

Los perfumes estéticos, es decir, químicos, tienen los mismos inconvenientes y además el de quemar la ropa sobre la que se evaporizan.

Es preciso, pues, saber escoger un perfume discreto, aunque persistente, y no dejarse seducir por un producto barato, pues en este ramo no se puede ofrecer a la clientela un elemento conveniente y económico. Es preciso hacerse la cuenta de que el alcohol tiene un precio muy elevado, que el floraje y la destilación son operaciones largas y delicadas y que un perfume resulta muy caro y que no se puede vender con pérdida. Es evidente que cuando un perfume afecta un aspecto ventajoso, es que está fabricado con esencias dudosas y alcohol de madera, y en este caso más vale renunciar a perfumarse que exhalar un olor nauseabundo.

NOMBRES DE MUJER. Así como los nombres de las flores tienen su significación poética, los de las mujeres no carecen de nobleza de origen ni de significado poético también. Como la lista sería muy larga, citaremos sólo unos cuantos.

Susana, por ejemplo, viene del hebreo, y quiere decir Lirio; Margarita procede del griego y significa Perla; Raquel es nombre hebreo y quiere decir Cordera; Paula es nombre latino, que equivale a *la Pequeña*.

Del latín proceden también Clara, Martina y Florencia, que significan, respectivamente, la Brillante, la Marcial y la Floreciente.

Ruth es nombre hebreo, equivalente a Belleza; Sofía, es griego, y significa Sabiduría; Sara es hebreo, y quiere decir Princesa. También son hebreos los nombres de María, que significa Elevada o Engrandecida; Ester, equivalente a Secreto, y Débora, la Abeja.

La Pura es el significado del nombre griego Catalina, y la Bien Nacida es del nombre Eugenia, de procedencia griega.

Inés significa la Casta, y es de origen germánico.

CONSULTORIO

A Colinette. — Eche en el agua el zumo de un limón y use la pasta de almendras.

Para el regalo, cualquier objeto artístico: un florero Nancy o Copenhague, una bombonera, un frasco de sales.

A Trébol. — No contesto a esa clase de consultas.

A Quilita. — El encaje de Venecia, legítimo, no está al alcance de todas las fortunas. Hay buenas imitaciones, que encontrará en cualquier casa especialista.

Para dar a ese entredós el tono «ocré», prepare el te muy fuerte y tenga al encaje media hora, hasta que tome color. No lo planche.

A Puntana. — Si usted ha oído la frase, no caben disculpas. olvide a quien se expresa así de su novia, poniéndola en ridículo ante sus amigos, y crea que el oir eso le ha evitado ser desgraciada. La providencia tiene a veces medios muy curiosos para prevenirnos.

A Kalí. — El autor está algo «demondée», pero puede leerse.

A Lolita. — Dudo que pueda usted conseguir lo que desea. Sin embargo, haré todo lo posible por atender su pedido.

A Flor morada. — Son tonterías. Perdone usted, que no hay nada más hermoso en la vida que saber perdonar, y olvide esa escaramuza, siendo la primera en intentar una reconciliación.

A Llorona. — Agua de rosas y usar lentes azules.

A Rómula S. — Esa poesía no es original. Le han dado a usted, como vulgarmente se dice, gato por liebre.

A La Nena. — a) De seda roja o azul. b) De veinte a veintidós años. c) Sin guantes. d) Sí, pero aquí no es posible. e) Agua de benjuí con unas gotas de agua de rosas. Los polvos de arroz son los mejores.

A La Imperio II. — En el repertorio hay de todo, bueno y malo. Su criterio sabrá escoger y le deseo buen éxito.

A Elena. — No me parece acertada su resolución. Reflexione un poco y no emprenda un camino tan extraviado como ese. Los malos principios rara vez tuvieron buenos fines. Razone, medite, y no entregue su porvenir tan irreflexivamente, porque no la esperan más que malos ratos.

A Coquito. — Anote en el carnet los nombres, y así no tendrá el compromiso de bailar con él.

A Folisa. — La magnesia sirve, pero hay que cepillar muy bien la tela.

A Gramilla entrerriana. — Alcohol a 90°, medio litro; esencia de menta, 30 gotas.

A Chiche. — Es muy difícil curar ese defecto. Trate de no intimidarse y conservar la serenidad.

Carácter sensible, bondadoso, con tendencias infantiles.

A Josefina. — Agua de rosas, un cuarto de litro; glicerina, 3 gramos; nitrato de bismuto básico, 125 gramos.

A Clo-Clo. — Lamento infinito no poder complacer a usted enviando la receta que me pide.

A S. Montenegro. — Inconstancia, volubilidad, buen corazón, tendencias a la literatura.

A Concertista. — En cualquier casa de música.

A Zulema. — Se extiende la pasta y se deja secar. Luego, con un cuchillo de marfil, se va quitando poco a poco. Pero esa receta no sé si dará resultado.

A Colicha. — Se presenta primero al joven y luego a la señorita.

A Dedia Aguerre. — Nos parece mejor la preparación a base de ron.

LOS HUELGUISTAS EN AVELLANEDA



Manifestación de obreros ferroviarios de Talleres, Lanús, Bánfield y Kilometro 5, reunidos en Avenida Pavón y Bosch, escuchando una conferencia del señor E. Villacampa.

Fot. Molinelli.

HOMENAJE



Don Manuel Láinez y los organizadores del homenaje que el magisterio de la república le tributó por su eficaz acción educativa.

CONFERENCIA



Oyendo la conferencia que pronunció el doctor Alfredo L. Palacios en la «Sociedad de Empleados de Seguros».

TINTA DE IMPRENTA



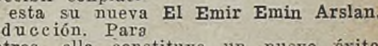
Emilio Oribe.

El Castillo Interior, por Emilio Oribe. — Así ha titulado este autor su cuarto tomo de poesías, al que precede una carta abierta de Angel Falco. Oribe es un buen lírico que sabe sentir sus estrofas.

Alma gaucha, de Alberto Ghiraldo. — La biblioteca «Renacimiento» ha publicado en un volumen este drama, ya conocido entre nosotros.

Publicaciones recibidas. — Tomo núm. 6 de la Institución Carnegie. — Carlos N. Caminos, «La Contravención de Juan Mandrini». — Anales del Ministerio de Agricultura de la nación. — «Geología de la falda oriental de la Cordillera del Plata», por el doctor R. Stappenbeck. — «Renovación», núm. 29. — «La Nave», número aniversario. — «El Obrajero», publicación quincenal, núm. 1. — «Nueva Era», núm. 39. — «El Monitor de la Educación Común», núm. 537. — «La Revista Quincenal», Barcelona, núm. 15. — Ministerio de Agricultura de la Nación, núm. 76. — Clubs escolares de selección. — Informe y resumen estadístico de la distribución de semillas efectuada a los agricultores de acuerdo con el decreto del Poder Ejecutivo Nacional, de fecha 15 de marzo de 1917. — «Acción femenina», revista publicada por el Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay. Núm. 3. — Ediciones mínimas, núm. 20. — «La oración del buzo», de Giovanni Papini, traducción de José Sánchez Rojas. — «El Billar Moderno». Año I. Núm. 1. Organo de los aficionados al billar, que aparecerá quincenalmente, dirigido por el señor E. René.





El Emir Emin Arslan.

Final de un idilio, novela por el Emir Emin Arslan. — Acaba de aparecer esta nueva obra del conocido literato y periodista que tan fecunda labor desarrolla entre nosotros. Los que conocen la elegancia de su estilo y el hondo interés que sabe poner en lo que escribe, han de recibir conplacidos esta su nueva producción. Para nosotros, ella constituye un nuevo éxito del Emir Arslan.

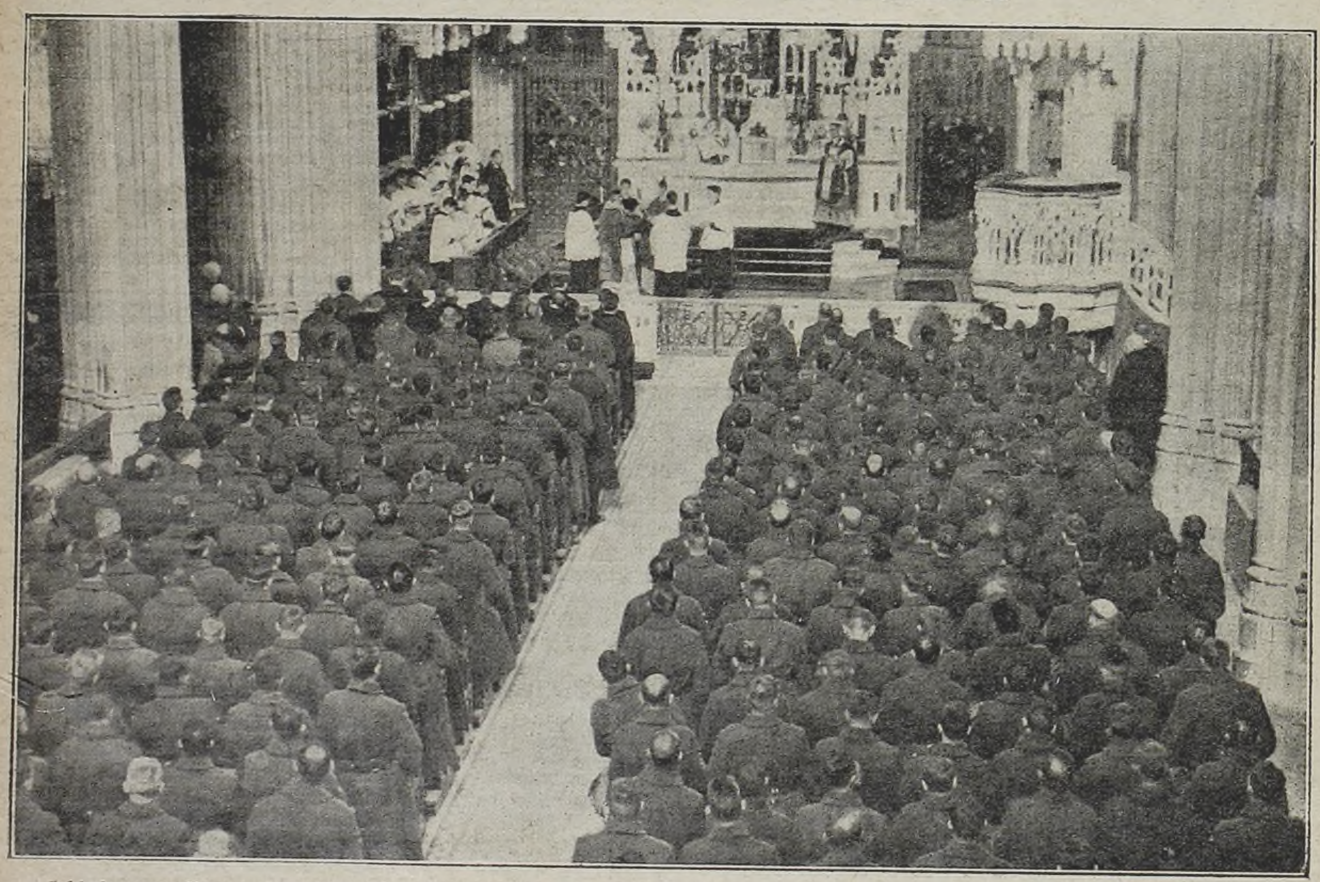
La salud de los niños, de Antonio Vanta. — Editado por la biblioteca del centro naturalista Higiene y Salud, ha aparecido este volumen, verdaderamente interesante por el acopio de informaciones que contiene de higiene física y moral para cuidar la salud del niño.

SOCIEDAD UNION BALEAR



Grupo de señoritas que tuvieron brillante actuación en el programa del festival que, en honor de la Unión Balear, se efectuó en el salón del Centre Català.

TROPAS CANADIENSES EN IRLANDA



Soldados canadienses de origen irlandés asistiendo al servicio religioso en una de las iglesias de Dublín antes de embarcar para el frente.

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



CUATREROS (Bahía Blanca). — Team Club Soulas. — Señores A. Castro, Lalaurette, Molinari, Rivott, Poggi, Tascón, Oliva, Zabala, Arce, Bigliardi, Pajaro y Mendiberri.



VILLA CONSTITUCION. — Team Riberas del Paraná (segunda división). — Señores Cafferata, Schork, Aznares, Mendoza, Navarro, Mendoza, Domínguez, Laferriere, Arizaga y Cautó.



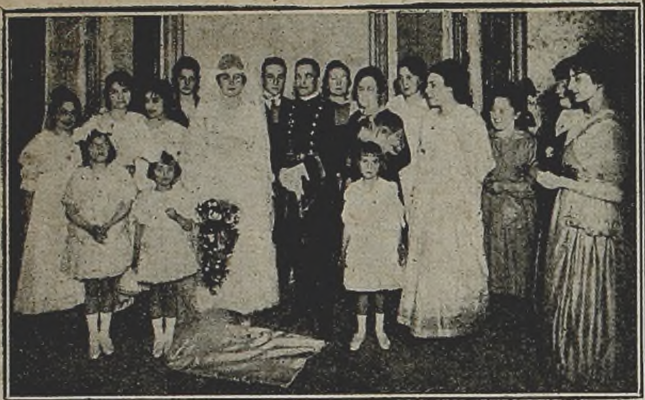
CORRAL DE BUSTOS (F. C. C. A.) — Team Sporting Club. — Señores Presenti, Marinelli, Jauréguisego, Barrionuevo, Coria, Reyna, Rodríguez, Linesman y Silva.



GENERAL LAMADRID. — Team Jorge Newbery. — Señores Guido, Campos, Moretti, Lettieri, Sabairú, Pflüger, Iparraguirre, Vargas, Maliani, Gimeno, Linnesman, Fraga y Esquerré.

Fots. Castro, Ambrosi y Gimeno.

NOTAS ROSARINAS



Recepción después del enlace de la señorita Rosa Tiscornia con el capitán de fragata ingeniero Julio Alfredo Lavilli.



Enlace de la señorita María Amelia Olivé con el capitán Santiago Galíndez.



Una de las diversas comisiones haciendo, en el día del niño, la colecta a beneficio de la Infancia Desvalida.



Damas y señoritas que hicieron la colecta pública para socorrer a los niños pobres.



Aspecto de la sala del teatro de la Opera en un intervalo de la función a beneficio del Patronato Español, celebrada por la compañía Thuillier.



Redactores y amigos de la revista «Don Pánfilo», después del banquete festejando el suceso de no aparecer con motivo de la huelga.



Concurrencia en el acto de descubrir la placa en la tumba de los hermanos Porti, Américo y Luis Belduzzi, fallecidos trágicamente en el río Paraná.



Picnic celebrado en la quinta Mazza entre los empleados oficinistas de la compañía Sociedad Electricidad del Rosario.

Fot. Ortiz.

GUÍA ÚTIL PARA FAMILIAS

CALZADOS

EL MOLINO

¿Quiere Vd. calzar bien?
PIDA nuestras
:: creaciones.

CALLAO 40 - U. T. 5617, Lib.

THE AMERICAN BOOT



En cabritilla charolada,	$ 16.90
En gamuza gris, negra, beige, blanca........	» 17.90
En seda negra........	» 17.50
En becerro color......	» 17.50
En gum metal, taco suela,	» 15.50
En pot. charol, taco suela,	» 10.90
En brin blanco, taco cubano..............	» 6.90

SARMIENTO 725

Unión Telef. 4235, Avenida.

¿QUIERE Vd. COMPRAR CALZADO BUENO Y BARATO?



ACUDA A
MAIPÚ 115
Donde se liquida a precios increíbles.

MEDICINALES

VINO TÓNICO "GRIECO"

Da apetito, enriquece la sangre, cura la anemia y debilidad.
Botella: $ 2.00.
FARMACIA ROMANA
BARTOLOME MITRE 1999.

CALLICIDA L'ECLAIR

Autorizado por el Departamento Nacional de Higiene. Certificado 304.
Hace desaparecer los callos, durezas, ojos de gallo y uñas encarnadas. Se vende con la condición de devolver su importe a quien no dé el resultado positivo.
Depósito: Belgrano 3650, Bs. As.

CAMISERÍAS

NUEVO CONGRESO

Casa especial en medidas.

CALLAO, 220

Gravenhorst Hnos.

Introductores y fabricantes de cepillos finos y artículos de tocador.

Sarmiento, 751 - U. Tel. 1784, Av.

MUEBLES

Malamud Hnos.

Cangallo 943

LIQUIDAMOS
Dormitorios y Comedores

Pidan catálogos y precios

CASAS de MÚSICA

CASA RUGGIERO

Venta de fonógrafos y discos VICTOR. Inmenso surtido de métodos y piezas para piano.

IMPORTANTE
Piezas para piano:
precio único, $ 0.10.

SAN JUAN 1825 - BUENOS AIRES

Colegio Rivadavia

Nacional, Comercial, Naval y Militar.

Admite pupilos desde 40 $.

3352 - Rivadavia - 3360

¡HEMORROIDES!

¿Sufren ustedes de ellas? Es porque quieren. Se curan radicalmente con un solo frasco del renombrado «Aceite Tulipán». Garantizo su resultado. Frasco, $ 10. Pedidos y giros a la señora E. Ll. Olivé. Unica casa de venta: SOLIS 830, Buenos Aires. Se dan prospectos.

REGISTRADORES "SANDOCKAN"
son los mejores
Libros en blanco - Papelería - Imprenta
ORESTES RICCI
Reconquista 283-U. T. 6614 Avda.

SEMILLAS y PLANTAS

JUAN CALÉ y Cía.

Casa Matriz: 123, Pueyrredón, 125
Sucursales: 3183, Corrientes, 3185; 2425, Rivadavia, 2429.
Criadero de plantas en Ituzaingó (F. C. Oeste).

TIENDAS

UNA OFERTA ESPECIAL

Un viso de tafeta pura seda, modelo de última creación, con volado bordado y vainillado, a **$ 10.80**

A LA SAMARITANA

B. Mitre 1099, U.T. 6404, Libertad

李葉公司

EXPOSICIÓN ASIATICA

Bmé. Mitre 1001. Anexo: Avenida de Mayo 601.
Novedades de China y Japón. Especialidad en artículos finos para regalos.

TELÉFONOS

para casas, negocios, etc., muy necesarios.
Un teléfono completo ida y vuelta, $ 15.
Se dan presupuestos.
BAZAR YANKEE, Esmeralda 211.
Pidan catálogo.

Alhajas y Brillantes

A empleados nacionales, militares, maestros y bancos; pagaderos en 20 mensualidades.
J. HUBERMAN
LIBERTAD 480, (tercer piso).
U. T. 6693, Lib., Buenos Aires.

Estudio Artístico

Del conocido dibujante
JORGE KATS.
CORRIENTES 2243
U. T. 1499, Mitre.
Sucursal: Olavarría 559 (Boca).

PROFESIONALES

Dr. REBUFFO

Enfermedades de los ojos y anteojos. Bartolomé Mitre 1038.
Consultas de 10 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m., martes y sábados de 9 a 11 a. m., gratis.

DIENTES FIJOS 10 $

LABORATORIO DENTAL
Dentaduras a 30 pesos.

URUGUAY, 196

PARTERA
Sra. DE CHIVALE

Profesora especialista en retenciones y curaciones sin dolor. Comodidad para pensionistas de larga estadía.
Precio módico. ALBERTI 1157.

QUEBRADOS
(HERNIAS)

Curación radical, rápida y cómoda sin operación, ni tener que dejar el trabajo. Sistema G-R.W.
SUIPACHA Nº 441 altos.

DEBO

PROBAR
EL JABÓN

FLORES SILVESTRES

PARA SABER
LO QUE ES BUENO

No hay más allá.

YOST MÁQUINA DE ESCRIBIR

Almohadillas, Tipos y Repuestos

Introductores: J. H. HUDSON y Cía.

471, Sarmiento, 471 Bs. Aires

SOBRE HERMOSURA



Nadie ignora que el cabello forma parte de la belleza humana, pero lo que no todos saben es que existe una loción titulada «BELAUNDE», que a los dos días de su uso hace desaparecer la caspa, evita la caída y logra el crecimiento rápido del cabello. Nosotros devolveremos el dinero a las personas que no obtuvieran este resultado.

Pídanos un frasco y nos dará las gracias. Su precio son pesos 5 y 10 m|n., según tamaño.

Pedidos a WINTER y CELEIRO

CORRIENTES 685, Bs. As. — Esc. 46 y 47. — U. T. 5682, Av.

EL MITIN PRO-SIBARITISMO

Un grupo de personas que se destacan en nuestra buena sociedad, por estar conceptuadas como prototipo del verdadero sibarita, han tenido el buen humor de celebrar días pasados un mitin de propaganda de sus ideas. Los discursos fueron curiosos. Uno de los oradores expuso: «No basta una buena mesa; ni es suficiente paladear los mejores néctares; ni mucho menos es bastante el disfrutar de los más deliciosos deportes y otros modos de distracción, si al día siguiente, por un pequeño malestar, vienen a amargarnos la existencia las desagradables sí que necesarias medicinas. Hay que ser práctico en la vida. El ideal del sibarita debe tender a no sufrir la más mínima contrariedad. Por eso os recomiendo que a la mañana siguiente al domingo, os purguéis con «Sacaro-Cacao», purgante ideal, purga eficaz y suave que nos proporciona la perfecta salud para continuar en el deleite a que debe aspirar todo buen sibarita.»

En esto damos la razón al orador: «Sacaro-Cacao» (a base de azúcar de cacao), es el purgante más agradable que se conoce.

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH
Redacción y Administración:
AVENIDA JULIO A. ROCA 531

PBT

ADMINISTRADOR:
HORACIO RAFFO
Unión Telefónica 2402, Avenida.
Cooperativa Telefónica 1398, Central.

Año XV. **Buenos Aires,** **17 de Octubre de 1917.** **N.º 673.**



¡De todas maneras han de venir las elecciones de Marzo!...

¡AVISÁ!...

Hacía, en verdad, un frío siberiano.

— ¡ Pucha, digo, don Pascale, con la facióu y la serata que me ha tocao pa estreno'el turno!... Una plaza pública más pelada que cabeza de gemelo, y un fresquete capaz de hacerle soplar los dedos a la estatua de Lavalle!... Dispués dicen que'el vigi se la pasa de ufa en la vida y qu'es el chifle, entretenimiento!... ¿Qué hacés, divertido? Yo los quisiera ver en pose d'estas o paseggiándola de esquina a esquina sin más relacionamiento que algún borracho atrevido o un asunto de rivoltella, en que a lo mejor se saca el pellejo con más aujeros que una flauta, y m'iban a decir dispués si el ser autoridá es afilar domésticas y trasladarse en tranway senza pagar boleto.



— ¡ Eh, sicurro!... Aqueye que viven a la temperrie tenise que guantarre la timperratura!

— Mismo. Y mientras los demás duermen arroyaos como matambre bajo las cobijas, con pavura todavía de que por cualquier hendija se les cuele una pulmonía. ¡ Pero por eso mismo lo digo, y es a esos que yo quisiera ver aquí en la strada dando el perfil al viento y escondiendo la cabeza como tortuga!

— ¡ Eh, sicurro!... Aqueye que viven a la tamperrie...

— Tenemos que aguantar la temperatura, ya lo sé.

— No; aqueye que viven a la tamperrie, doberríanno tenere lu calore a lu invierne e lo fríe a lu verrano.

— Lo que debería tener uno, don Pascale, es un poquito más de suerte pa hacerle cara risueña a la vida, como tantos otros que por lo menos la dormen a sus horas y no les incumbe preocuparse de los intereses ajenos, que uno a ellos maldito lo que les importa.

— ¡ Tenise raggione!

— ¡ No la voy a tener!... ¡ Plata es lo que m'escasea, que razones tengo a canastros!... ¡ Ah, pero le juro por la nomenclatura que me individualiza, qu'el día que medio me ruede cómo es debido, caigo a la secional más retobao que pelota e cancha nueva, tiro el casco aunque se aboye, me descuelgo esta catanga galopeadora, me despojo del uniforme, y salgo al libre ejercicio de mi albedrío sin hacerle la venia ni al comisario aunque'esté parao en la puerta!

— ¡ Muy biene, muy biene, cun so pensamiente, ché! Yo te aconseje que lu hacise súbito!

— ¡ Ya lo creo que sí!... Estoy stufo, estoy, de verme siempre en el medio'e la calle como los rieles!

— ¡ Me alegre, ché, que piense osté así! Osté, ché, estase jovencite tutavía, e puede hacerse uno purvenirre cu lo trabaje cume me lu hay hacide yo, que cuando sun ricienvenido acá a Boenos Aria, nu teniva más que la mano, inta lu bursiche.

— Lo creo.

— Yo, per me parte, se osté quiere, che, ta puedo ayudare, e se lo ofrezco, perque so franqueza me ha sido sempática. ¡ Hay que ampujare a la gente que inseña boena antancione!

Restregóse las manos, el dispuesto agente, descontando satisfecho el gratuito beneficio, y exhortó:

— Diga, don Pascale, que se le escucha, y desde ya este servidor lo agradece.

— Poes mirre, amigo; — explicóse el protector — yo tengo tre casa in custrucione que sun mías, e anque per ahorra nu prechiso gente, se osté estay nimade de buen desee de trabajare le puede pruporcionare un sitio de arbañiles: osté trabaja ocho horra diaria todos lo días, gana tre nacionale per jornal, la doménica gace fiesta, e poede dormirre prefetamente biene toda la noches inrrullao cume una isterra livantada perque nu lo cature ina purmonía; luego, más indelante, se hacise atencione, vay mejorando, aprende biene lu oficie e llegase a uficiale...

— ¿ Albañil?

— ¡ Clarro, poes!... ¡ Arbañile!... Cume he side yo; cume sono side me hije; cume sono o hanne side tante paisanos míos!...

La decepción fué completa, inesperada, evidente.

— ¿ Albañil? — exclamó con dejo indescriptible el quejoso representante de la autoridad.

Y envolviendo en una mirada insolente a su ingenuo interlocutor, agregó, orgulloso y despectivo, reiniciando su interrumpido paseo:

— ¡ ¡ Avisá, che, si soy estranjero!!...

Dib. de Zavattaro. SANTIAGO DALLEGRI.

DE IDILIO A TRAGEDIA



En el glauco plafón del cielo hay estrellas. Ha cesado el viento que momentos antes azotaba con fuerza de pampero. La noche es alegre, con la alegría triunfal y sana de una noche de verano.

Por la llanura se ha tendido el claror de la luna creciente. El paisaje no tiene la nota verde de un árbol, ni el rumor acariciante de un arroyo, ni siquiera el consuelo de una humilde fuentecilla.

Por los rastrojales, los grillos cantan su monótono chirrido sin interrupción.

A lo lejos, una silueta desdibujada habla de un rancho, de varios ranchos, por el brillar mortecino y oscilante de algunas lucecitas como luciérnagas.

Al borde de la senda rojean las amapolas, encendidas y triunfantes como un himno de amor, y florecen las cardenchas.

Por los caminos, anchos y polvorientos, cruzan a las veces, paisanos montando resistentes equinos con rumbo al poblado.

En las eras, claramente perceptibles por el silencio augusto de la noche, suenan las campanillas de la caballada y el ulular de los perros custodios que barruntan la proximidad de alguien que cruza no lejos del rancho.

Buscando un refugio ocultador, atraviesan dos sombras. Las sombras de dos amadores de la noche, del silencio y del amor.

En un pedrusco, amparado por la sombra de un rancho abandonado, han hecho alto en su marcha; se han dicho de su pasión cariñosamente, han pasado una hora conversando en charla deliciosa, acariciados por la gloria de un aire fresquito, agonía del pampero que se fué, y la han despedido con la miel de un beso.

Son éstos amores de paisanos, y tienen todo el encanto bucólico de una página virgiliana y la impetuosidad y el ardimiento, como bello contraste, de un poema heroico. Son los dos amadores, igualmente intransigentes en una mirada o en una frase. Y toda la fuerza del idilio, que sienten sin comprender, quedaría deshecha al conjuro de una mirada de cariño de la moza para otro, o de una frase amable del mozo para otra.

Y debió acontecer que, acaso sin ser cierto, al paisano, honradote y bueno, le historiasen un cuento negro de celos y engaños.

No quiso averiguar más. Le habían entrado las palabras pecho adentro hasta el corazón, y pasó inquieto, desasosegado y nervioso el día, esperando la hora del crepúsculo para dejar el trabajo.

Aquella noche al llegar al rancho, es posible que no saludara con cariño a la vieja que le esperaba, como siempre, sentada a la puerta, para yantar juntos el sabroso churrasco. Acaso sin cambiar una palabra, ni probar bocado, ya inquieto, buscando una venganza, contestase con brusquedad a las palabras de la madre; y casi lo seguro es, que tomada en firme una resolución, se levantase de pronto, diera las buenas noches, y después de guardar el facón, en actitud francamente agresiva, saliera al campo, mientras la vieja lloraba en silencio, preocupada por el tosco semblante del hijo.

Como todas las noches, fué a la cita: caminaron juntos como de costumbre para llegar al pedrusco protegido por la sombra del rancho abandonado. Es seguro que la moza quiso investigar el porqué de aquella seriedad.

El dudó un momento de la veracidad de la historia perversa que le habían contado; pero la moza, por romper los enojosos silencios, le habló de Miguel, que había llegado recién el domingo, después de terminado el tiempo de la conscripción en servicio de la patria.

En aquellas inocentes palabras se determinó la confirmación de la noticia de celos y engaños.

El paisano no pensó en nada, no se acordó de nadie, tronchado bruscamente su cariño, loco de celos, en el paroxismo de la exaltación, instrumento de su propia cólera, brutal y sanguinario, saltó sobre ella, le atenazó el cuello, redondo y blanco y le hundió el facón en el pecho.

Estaba obsesionado, rayano a la demencia, y pasó por su memoria la añoranza de las horas deliciosas vividas en íntima comunión de cariño.

Recordó después a la madre, a la pobre vieja, y consideró su pena al saberle en un presidio.

No era malo y había matado. Creyó su honra mal parada y mató para lavar una mancha imaginaria.

El facón, manchado con la sangre de la virgen moza, se hundió también en el cuello del paisano, en rápido y enérgico movimiento. En el suelo, las caras de los amadores quedaron juntas, como besándose, en una despedida para siempre.

Era el amanecer. Cantaban los gallos madrugadores; el cielo era lívido; en los rastrojales los grillos seguían con su monótono chirrido y de los ranchos vecinos, llegó temblando, el eco de una copla amorosa entonada por un payador.

ROBERTO BUENO.

LA FIESTA DE LA RAZA

Momento de efectuar la colocación y bendecir la primera piedra del asilo para inmigrantes que levantará el Patronato Español en el terreno cedido por la Municipalidad durante la administración del doctor Anchorena.

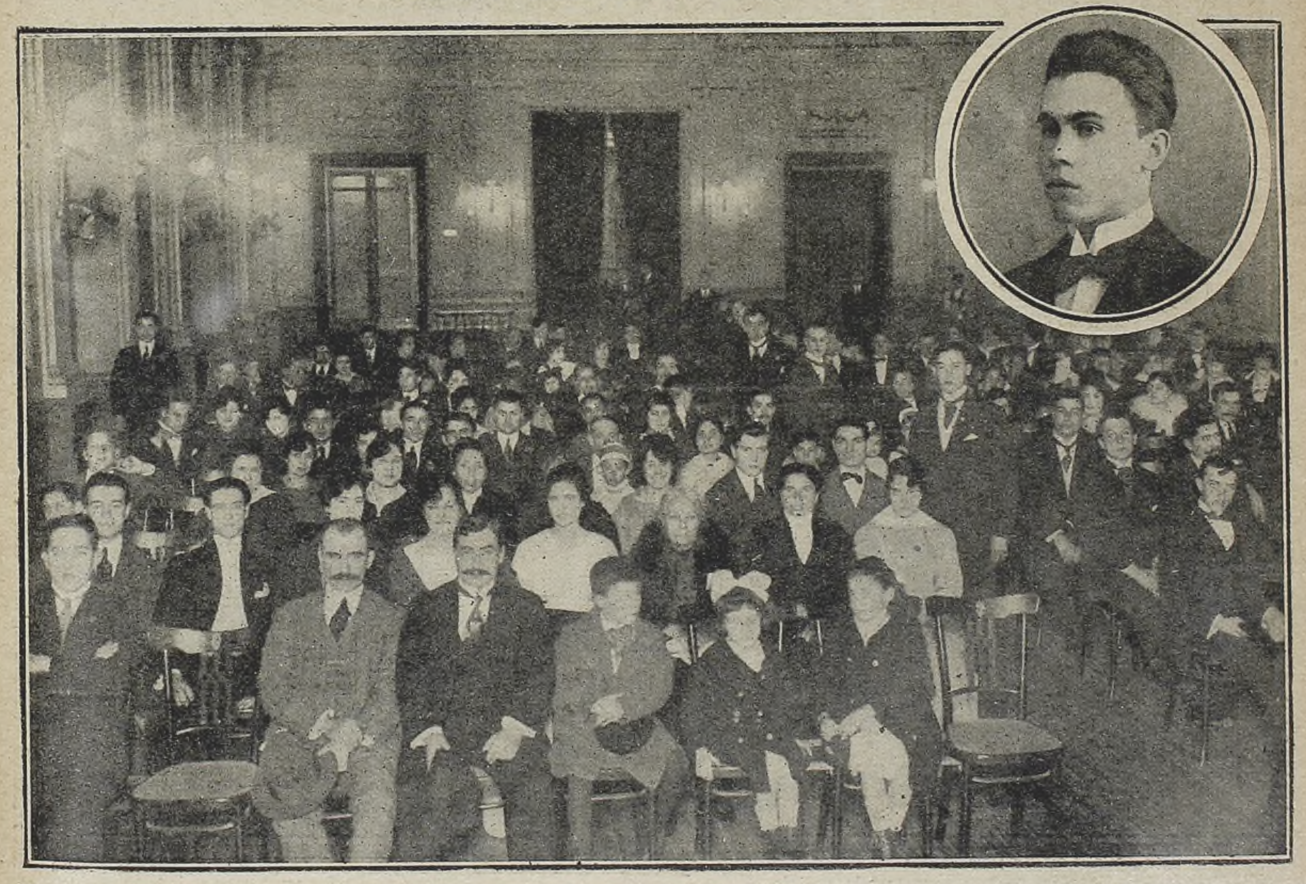
El embajador de España, señor Pablo Soler y Guardiola, firmando el acta.

BAILE DE GALA EN EL CLUB ESPAÑOL



Un descanso durante el baile de gala efectuado en la noche del 12, en el Club Español, conmemorando la fiesta de la Raza.

UNION HISPANO AMERICANA



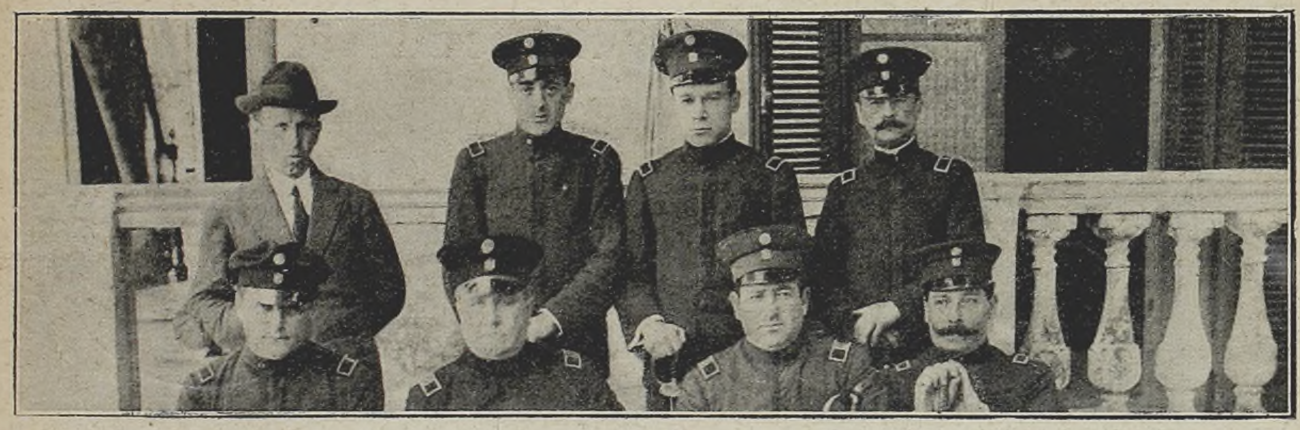
El salón de la Unione Operai Italiani durante el concierto celebrado por la Sociedad Unión Hispano Americana. — En círculo: Señor Severino Iglesias, presidente del citado centro recreativo.

ACTOS NEUTRALISTAS

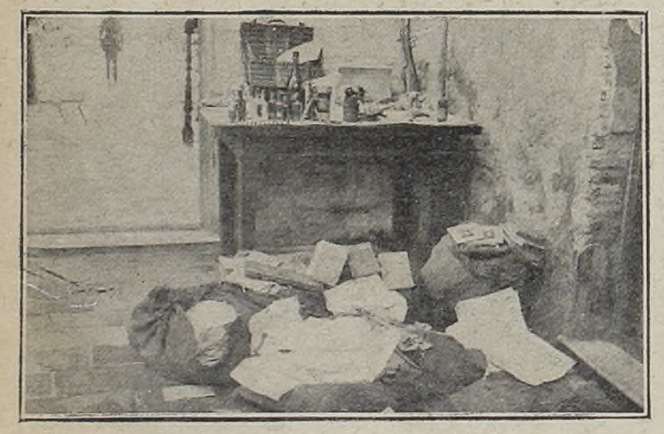


Vista parcial de la manifestación antes de partir de la plaza del Congreso. — El señor Vázquez dirigiendo la palabra a los manifestantes, poco antes de iniciarse el desfile.

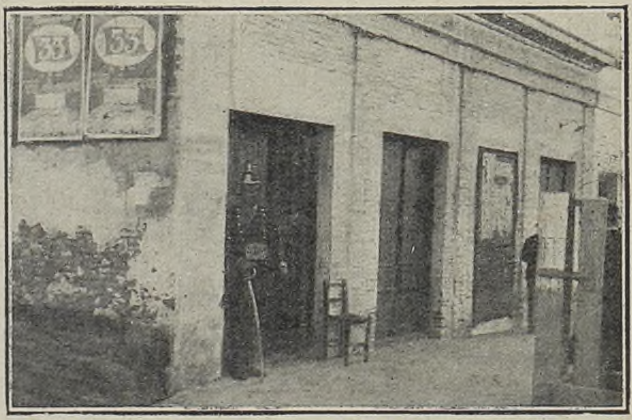
SECUESTRO DE ARMAS Y EXPLOSIVOS EN AVELLANEDA



Comisario señor Tomás C. Black, subcomisario Gaspari, secretario Ford, oficial Price y escribientes Dassein, Goris, Jiménez, Elizondo y Cerdeira, que realizaron el secuestro de armas y explosivos en Avellaneda.



Bombas, armas de fuego, municiones, productos químicos, libros y periódicos ácratas, secuestrados por la policía.



La casa allanada por la policía, calle Pavón 112, donde fueron detenidos diez anarquistas.

DE LA SOCIEDAD DE LOMAS DE ZAMORA



Señorita Delia Bidone.

Señorita María Cruz Roca.

Señorita Juana Larralde.

Señorita Elba Italiani.

Señorita Nélida Italiani.

Señorita Guillermina González Videla.

Señorita Ema Zunda.

Señorita Julia Bassi.

Señorita Antonia E. Rodríguez Palacios.

Fot. Naftaly.



SOLDADOS ESCOCESES EN UNA DIFICIL EXCURSION BAJO EL NUTRIDO FUEGO DEL ENEMIGO

Este notable apunte del natural demuestra las grandes y serias dificultades que tienen que afrontar las valientes fuerzas aliadas en su titánico esfuerzo por la libertad y la justicia.

TONADILLAS Y TONADILLERAS

BEBA ROMERO (LA MAJA)

En la canción "Mimosa"

Letra y música de J. Martínez Abades



Vivo ciega enamorada
de un hombre moreno
que me tiene loca.
Son tan dulces las palabras
que, cuando me mira,
salen de su boca,

que aunque yo sé que me quiere;
que él también de amores
se muere por mí,
finjo que de celos muero
sólo por oirle
repetir así:

¡Mimosa, mimosa,
no me seas zalamera ni engañosa!...
Si ya sabes que te quiero,
que por ti me muero,
¿de qué estás celosa,
mimosa, mimosa?...

Cuando viene enamorado
por la noche a verme,
yo le finjo enojos
con un gesto de tristeza,
que hasta se humedecen
de llanto mis ojos.

Y él, al verme así enojada,
me pregunta ansioso:
«¿Qué te pasa, di?...»
Mas, yo no contesto nada;
y al verme callada
me repite así:

¡Mimosa, mimosa!..., etc.

Cuando siento sus arrullos
de cariño llenos,
mi alma se embelesa,
y mi cuerpo se estremece
de su boca al roce
si mi mano besa.

Y mirándome en sus ojos
no sé lo que siento,
que pasa por mí;
y en sus brazos extasiada
le oigo enamorada
repetirme así:

¡Mimosa, mimosa!..., etc.

Fot. F. Bixio.



Crepúsculo en las sierras

Era todo silencio en el boscaje,
que a la vera quedaba del camino,
el cual, accidentado y serpentino,
daba la sensación de un largo viaje...

A lo lejos borrábase el paisaje
bajo flotante velo vespertino,
y el fragante romero campesino
perfumaba el ambiente del paraje.

Luego, la noche a paso taciturno
se avecinó; las sierras se extinguieron
al tenderse el crepúsculo nocturno.

Se cerraron las sombras y las nieblas,
y las altas montañas parecieron
abismos coronados de tinieblas!

Osamenta

En macabro y diabólico concierto,
celebrando el festín, bajo el bochorno,
una banda de cuervos vese en torno
de un miserable mancarrón que ha muerto.

Sobre el camino que se borra, incierto,
aparecen los perros del contorno,
y al rato, aquel que se ha ido sin retorno,
queda de hambrientos pájaros cubierto.

Los caranchos dispútanse con celo
de la bestia los ojos; hormiguea
aquel inmundo grupo que negrea...

Y ese festín prosigue hasta que baja
el crepúsculo obscuro y denso velo
como tendiendo al muerto una mortaja...





La postrera voluntad del payador

Iba ya a sucumbir aquel trovero,
payador, que triunfante en los bordones,
fué cantando las criollas tradiciones,
como un centauro, libre y altanero.

Miró angustiado hacia el pajizo alero,
del que escuchó las últimas canciones,
y un rugido lanzó de ondulaciones
y bravíos arranques del pampero...

Luego, domando altivo su tormento,
aunque en visible aspecto de vencido,
insinuóle a un cantor el instrumento.

El mozo le arrancó triste gemido,
y para siempre, al escuchar su acento,
el viejo payador quedó dormido...

JULIO DIAZ USANDIVARAS.

(Del libro «Agreste»).

Dib. de Soldati.

EL BESO



Beso de novios.

Que los higienistas los combatan es cosa que no le importa a la humanidad. El beso será perdurable, por los siglos de los siglos, como un impulso natural de la naturaleza, y más que eso, como la más completa e íntima exteriorización materializada de nuestros sentimientos. El beso no es sólo un placer del espíritu: es una necesidad, como lo es el llanto, como lo es la risa. Traduce estados de ánimo y refleja, en formas varias y distintas, las cosas del alma, tan sutiles y tan complejas. Un beso dice a veces todo un poema inenarrable, que la palabra sería incapaz de repetir. Es un lenguaje mudo pero expresivo, perfectamente comprensible, elocuente y breve, por medio del cual se entienden los corazones mejor que por medio de cualquier otro.

El beso, observado serenamente, como que es algo psicológico, es un descubridor infalible, no sólo de nuestro carácter, sino también de nuestros más ocultos pensamientos. Pero como uno de los que besan siempre es sincero, difícilmente podrá descubrir si el otro lo es igualmente. Sin embargo, la forma de besar lo dice todo, y si una sola vez se pusiera atención en esto, no habría sobre la tierra mujeres engañadas.

¡Qué distinto, en efecto, el beso dulce que se le da a la prometida del beso brutal de un apasionamiento pasajero! Y por el mismo estilo, ¡cuánta diferencia entre el beso tierno del marido cariñoso y el beso frío y displicente del que lo da con la mente puesta en los labios de otra mujer!

Es claro que cuando hay oportunidades, también se aprende a besar... Pero no importa: el beso estudiado carece de emoción, aunque resulte sabroso. Es un beso *por sport*, decimos, que no tiene ningún aroma sentimental, porque a él no

El beso nupcial.

fluye ningún átomo del interior. Y eso, el interior, ese algo invisible, tenue, que sube a los labios y se palpa en ellos, es precisamente lo que idealiza el beso, lo valora y lo hace inconfundible.

Desconfiad, lectoras, de los besos muy largos, y de los muy cortos también, cuando se os presente la ocasión — la rosada ocasión — de cambiarlos por los vuestros, aprended a observarlos, que ellos os dirán, más claro que un oráculo, el porvenir que os aguarda. El beso demasiado largo puede provenir de un exceso de sensibilidad o de un amor rebosante; en este caso, bien; pero más frecuentemente el que lo da es uno que *se aprovecha* y que, en el fondo, todavía no tiene resuelto nada serio para el porvenir. El muy corto, en cambio, es beso frívolo, falto de cariño y de interés, como, por ejemplo, el de un hombre que tuviera que casarse por compromiso.

En cuanto al beso, existen costumbres muy curiosas; enumeraremos algunas para cerrar esta nota con algunos detalles interesantes.

En Maidenhead se celebra anualmente un festival, mientras dura el cual está permitido besar, lo mismo que en Hungerdorf.

En Berna los hombres tienen derecho a besar a las jóvenes solteras durante los festivales y las ceremonias públicas, a condición de que no promiscuen si es por la mañana; pero desde el mediodía hasta el anochecer, pueden besar a todas las mujeres solteras que sean de su agrado.

Cuando se celebra la fiesta de San Teodoro en un pueblo de Rumania llamado Halmagen, acuden un sin fin de muchachas solteras o recién casadas de los setenta u ochenta pueblos del contorno, que ofrecen su boca a todos los hombres que encuentran, para que las besen, lo mismo en la calle que en la iglesia y que en las casas particulares.

Y, finalmente, también en Inglaterra hay pueblos, como Hungerdorf, donde, por una antiquísima *costumbre*, el besarse, no sólo no está mal visto, sino que en determinados días del año es un deber, provechoso para el fisco, que cobra a los hombres una pequeña contribución.



Beso maduro.

Beso dudoso.

Beso pasional.

NOTA DE ROSARIO

LOS MAESTROS EN LA PENITENCIARIA

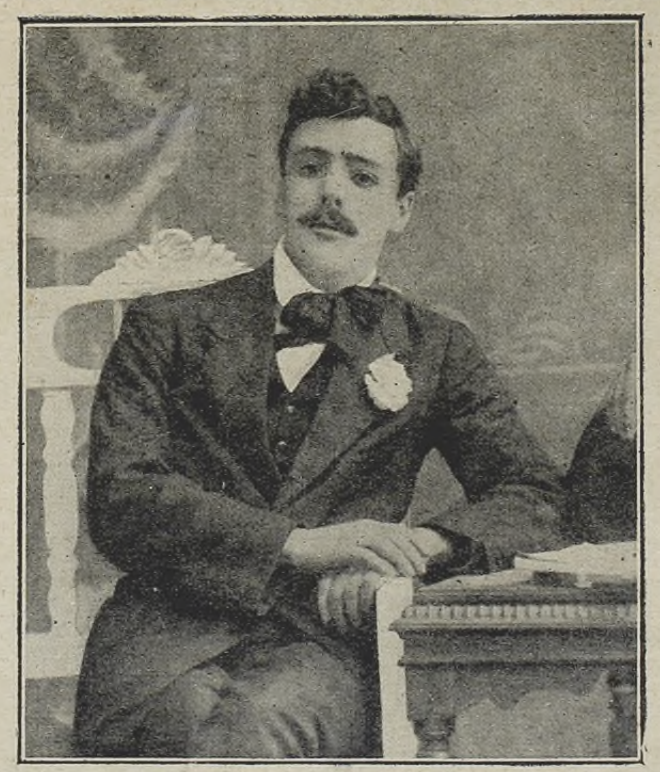


Personal docente y alumnos de primer año de la Escuela Normal de Venado Tuerto, entre los que aparece el profesor Suárez.

He ido al Rosario. La ciudad es hermosa, el aire bueno, la gente límpia... Algo agreste del Chaco entra en las corrientes de la vida por la júgula clara y ancha del Paraná. Las campiñas providosas, vaporizan, setorvaladas, bajo las promesas de las mieses. Sobre la explanada morena de la tierra corta el río, como con el hachado vigoroso y curvado y colosal de un cris...

No he visto ninguna facha facinerosa por las calles. Más, se expresiona en los habitantes, marcada acentuación de nobleza. Una, diré así, transverberación espiritual, de conquistadores y libertadores, de leyenda y epopeya, que por aquellos términos, con Sebastián Hurtado y Bautista Cabral, dejaron el sello hondo de la hidalguía y del coraje.

Y no obstante tan magníficas impresiones de evidencia y evocación, la realidad me aturde, como un puñetazo en los sueños. He ido a visitar un maestro escolar, y no le hallo ni en la escuela, ni en su casa fresca del suburbio, ni en todo lo libre, por calles y plazas y hogares de la ciudad. Interrogo. Y me han indicado el punto preciso de su alojamiento. Está en la Penitenciaria.



Señor Jesús M. Suárez.

Noto mucha tristeza, mucha conciencia, en esas palabras sobrias: «Está en la Penitenciaría». Así debió decirlo el pueblo de Judá, a los discípulos que buscaban al Maestro; con esa expresión torturada; con ese rictus doliente: «Está en la cruz». Pregunto, he repetido, recalcando el título, el más honroso a Sarmiento y Almafuerte: del *maestro* Jesús Suárez. Y se me responde con la misma sombra de palabras, que me hacen daño: Está en la Penitenciaría.

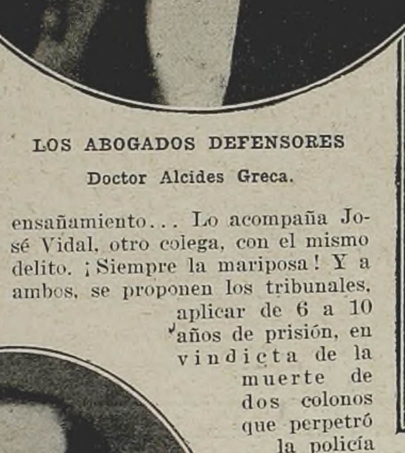
Sí, allí está. ¡Era verdad! ¿Qué delito se imputa a este maestro? Ha dado una conferencia. ¿A los niños? No; a los hombres...

Explicaré. Las campañas santafecinas son prósperas de pan. El oro sabroso que se levanta al sol en estuches de gavillas, es prodigioso y bello. Pero en las campañas santafecinas, fluctúa a pesar, un dolor anómalo. Hay miseria... Se regatea, se prohibe, se reprime, el pan de ideal. El pan que levanta el alma en alas. La enfiteusis en la zona agrícola está en la era feudal. El anacronismo es religión de estado. No vuela una pluma por la voluntad poderosa de las razas...

Y todo maestro de escuela — sino es el lego profesional o tartufo — es precursor. Debe serlo. Su ministerio no se reduce al niño. Le incumbe purificar el ambiente. Cultivar al hombre, para que sea su colaborador, en la obra infantil que labra. De otra suerte, la sombra común, le borraría a la tarde, todo el huerto que sembró por la mañana. Un maestro es un apóstol. Cuando la mirada no traspasa el rango de las vocales y los métodos, el maestro es un pésimo doméstico. En la república se coartan las facultades al maestro. Lo ahogan en la vetusta regla del dómine. Es una paradoja social. La obediencia incogitativa

de los métodos ha producido en Europa la conflagración bárbara de los pueblos. Es mil veces peor el analfabetismo moral, que el analfabetismo individual. La ciencia es faro, el pensamiento mariposa... Un educador no puede ser un borrico de oficina.

He aquí, en este hombre preso, el gérmen contemporáneo de la historia educacional de la República Argentina. Cualquier otro país de

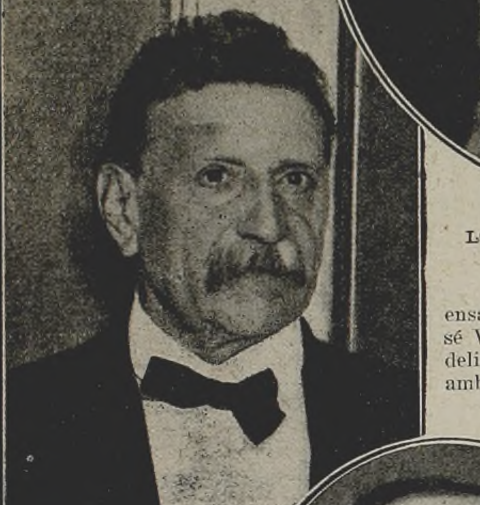


LOS ABOGADOS DEFENSORES

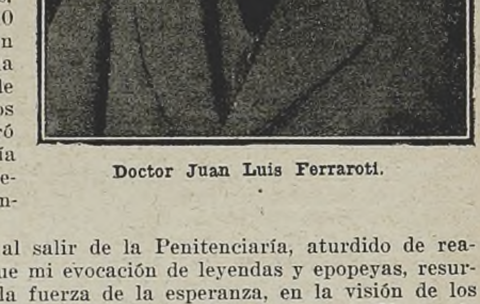
Doctor Alcides Greca.

que toda sociedad necesita, y todo progreso reclama. Está en la Penitenciaría, — me han dicho. ¡Y es verdad!

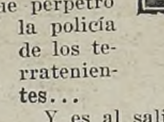
La expresión torturada, el rictus doliente: «Está en la cruz». Por poco no se repitió en Santa Fe el caso de Diego en la provincia de Buenos Aires. Quisieron matarle la mariposa de un balazo; al pie de su tribuna. Y cuando no lo consiguieron, lo encarcelaron, para matarlo a él. Es demasiado ensañamiento... Lo acompaña José Vidal, otro colega, con el mismo delito. ¡Siempre la mariposa! Y a ambos, se proponen los tribunales, aplicar de 6 a 10 años de prisión, en vindicta de la muerte de dos colonos que perpetró la policía de los terratenientes...



Doctor Albertano Quiroga.



Doctor Juan Luis Ferraroti.



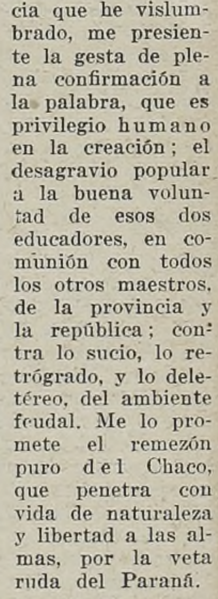
Doctor José Ingenieros, director de la «Revista de Filosofía», que publicó artículos de Suárez bajo su seudónimo «Fernando Gonzalo».

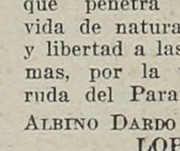
civilización se sentiría orgulloso de su postulado. Hallaría en su sien los méritos de la palma, a los *hombres de buena voluntad*, o los de las rosas de los poetas de Platón. ¿Dónde fué nunca jamás delito la palabra cultivadora? En el país se ha hecho cátedra pública de la conferencia. La cultura cívica venció con la palabra la carne con cuero del pasado. La política cuenta con un vivero de lenguaraces que cobran haberes. Ningún mal hay en propagar, respecto a derecho. No se sindica ni se extorsiona a nadie. El que no quiere oir, se va, vía va... La palabra es un medio privilegiado de la supremacía humana en la creación.

Sé de este hombre que es un maestro. Un vidente. Un fiel trasmisor de los latidos del corazón y los cabrilleos cerebrales. Profesa ideas de amor con abnegación de misionero. Consta como inteligentísimo etnólogo. El doctor Ingenieros, le ha reproducido sus artículos en la *Revista de Filosofía*. Podría ser en el magisterio de Santa Fe, el modelo, el carácter plasmal del hombre futuro. De aquel

Y es al salir de la Penitenciaría, aturdido de realidad, que mi evocación de leyendas y epopeyas, resurge con la fuerza de la esperanza, en la visión de los hombres limpios, sobre la ciudad hermosa. No puede consumarse tal injuria a la historia generosa y a la cultura actual del Rosario, en las personas de dos de sus maestros idealistas. La conciencia que he vislumbrado, me presiente la gesta de plena confirmación a la palabra, que es privilegio humano en la creación; el desagravio popular a la buena voluntad de esos dos educadores, en comunión con todos los otros maestros, de la provincia y la república; contra lo sucio, lo retrógrado, y lo deletéreo, del ambiente feudal. Me lo promete el remezón puro del Chaco, que penetra con vida de naturaleza y libertad a las almas, por la veta ruda del Paraná.

ALBINO DARDO LOPEZ.





José Vidal Mata.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección, resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva por título: «Cada loco con su tema», firmado por *Máscara Dura.*

ENTRE NOVIOS

Ella. — ¿En qué estás pensando, Toñito?

El. — En lo mismo que estás pensando tú.

Ella. — ¡ Qué atrevido !... — *Fito.*

EN LA COMISARIA

El agente. — Señor comisario, aquí traigo este hombre porque está ebrio.

El ebrio. — Sí, señor comisario, estoy ebrio, pero el vino que he tomado está premiado en varias exposiciones.

El comisario (con energía). — ¡ Cómo si no lo estuviera!

El ebrio. — Vaya un modo de hacer justicia, premiar el vino y poner preso al que lo bebe. — *Enrique Lanouve.*

¡TENIA RAZON!...

Una maestra da a un alumno que haga, como penitencia, cien palotes; al día siguiente se presenta el alumno con un solo palote en el cuaderno.

La maestra. — ¿Cómo?... Aquí no veo más que un palote... ¿Y los demás?

Alumno. — Están abajo de ese, señorita... — *Fidel Yon Raj.*

ENTRE ARTISTAS

Artista 1.°— Para representar de idiota, ¿cómo podré caracterizarme?...

Artista 2.°— Pues... con salir como todos los días, asunto *arreglao!...* — *Fidel Yon Raj.*

¡.....!

José. — ¿Notaste qué voz tan alta tenía la actriz Barullitis?...

Eduardo. — Como que estaba arriba del escenario... — *Fidel Yon Raj.*

...?...

Un paisano recién venido exclama, al sentir el ruido que produce el motor de un aeroplano que se ve muy chiquito:

— ¡ Cha digo!... ¡Qué hambre tendrá ese pájaro que gruñe de esa manera!... — *Fidel Yon Raj.*

EN EL JUZGADO

Tratando de defender a un criminal alegando locura, le dice su abogado:

— Convendría que hubiera algún loco en la familia de usted. ¿Recuerda usted alguno?

El criminal reflexionó, y respondió luego con aplomo:

— Diga usted al tribunal que me ha salido loca mi mujer. — *Pochón.*

CHISTE COSMOPOLITA

Se encuentran discutiendo un inglés, un francés y un criollo:

El inglés dice:

— En mi tierra se escribe *Shakespeare* y se pronuncia *Chespir.*

El francés agrega:

— En mi tierra se escribe *Couteau* y se pronuncia *Cutó.*

Y dice el criollo:

— ¡ Qué ganas de darse corte! En la mía se escribe *caballo* y se pronuncia *mancarrón.* — *J. García.*

ENTRE AUTORES

— Desengáñense ustedes — decía un autor: — el que escribe transmite al público las emociones que experimenta al hacer su obra; si ríe al escribir, también el público ríe; si se le saltaron las lágrimas, el público llora. Cuando yo escribí mi novela...

— Ya adivino lo que le sucedió a usted.

— ¿Qué me sucedió?

— Que se durmió usted en todos los capítulos. — *Pochón.*



— No me decido a darle a usted el «sí», porque temo que me engañe.

— ¿Yo engañar?... Le juro a usted, Lolita, que cuantas veces he dado palabra de «casamiento», la he cumplido honradamente. — *Mazzini.*

EN EL TRANVIA

Un viejo iba en un tranvía, sube un caballero y se sienta al lado; el caballero lo mira y, dirigiéndose al viejo, le dice:

— Señor, un insecto le camina por el bigote.

El viejo se lleva la mano a dicha parte, y sacándoselo mira y exclama indignado:

—¡ Porco calaverún, ti sei andato a paseyá! ¡ Camina per casa!

Y se lo pone en la cabeza. — *Sin rumbo.*

EN UN BAILE

— Mira la señora Gedeoni cómo baila bien, y eso que no debe ser muy joven.

— A propósito; el otro día le pregunté su edad, y me respondió: Yo cuento mi dinero, mis piedras preciosas, mis cubiertos de plata, por saber si me han robado alguno; pero los años ninguno me los llevará y por eso no los cuento.— *Pasaporte.*

HASTA LA MUERTE

Ultima palabra de la carta que una nodriza dirige a los padres de un niño confiado a su cuidado:

«De ustedes siempre afectísima ama de leche hasta la muerte. Juana.»—*Sin rumbo.*

EN LA FERIA

Cierto individuo vendía en una feria un jarro de plata. Presentóse un presunto cliente y, después de mucho discutir, llegaron a arreglar el precio.

— ¿Está usted seguro que es de plata?

— Eso me han dicho, yo no soy sino un corredor.

— Pues si eres corredor, a ver si me alcanzas. — Y echó a correr llevándose el jarro. — *Enrique G.*

EL DONATIVO DEL AVARO

Un avaro perdió una vez su cartera que contenía 500 $. Pocos días después un obrero la encontró, y en cuanto supo quién era el dueño, se la devolvió, esperando, como es natural, que le gratificaría.

Pero la idea de «dar» no cabía en la mente del avaro. Contó una vez y otra vez el dinero, y cuanto más lo contaba, más serio se iba poniendo.

— ¿Qué pasa? — preguntó ansioso el obrero. — ¿No está justa la cantidad?

— ¿Justa? ¡ No! — gruñó el avaro. — ¿Y los intereses de los días que la ha tenido en su poder? — *Eugenio.*

*

Don Ramón ve a su criado entrar en el almacén.

Luego en su casa le dice.

—Me asombra verte con ese vicio. Yo que te creía tan sobrio. ¡ Entrar en un despacho de bebidas!

— ¡ Ay, señorito! — replica el doméstico. — Más asombrado se quedaría usted al verme salir. — *Angustias Doria. — Córdoba.*

*

Estaba un sabio embebido en sus trabajos, cuando entró precipitadamente una sirvienta a decirle, de parte de su señora, que había fuego en la casa:

— Dígale usted a la señora — contestó el sabio — que estoy muy atareado y que no puedo ocuparme de estas pequeñeces. — *Rufino Renovales.*

*

— Diga usted, señora, ¿cuál es su autor favorito?

— Mi marido.

— ¡ Su marido! ¿Pero ha escrito algo alguna vez?

— Con mucha frecuencia, los cheques para pagar mis caprichos. — *Antonio Rayo. — Gowland.*

*

— ¿Cuál es el mes peor para casarse?

— Mala memoria tienes, mujer; ¿no recuerdas que nos casamos en julio? — *Rafael Fernández.*

*

— Querida — dice el marido a la mujer, — no hablas más que tonterías.

— Cierto — responde ella; — pero lo hago así para que me entiendas. — *Camilo Zúñiga. — Montevideo.*

LOS QUE INTERRUMPEN EL TRÁFICO, por Soldati.



El can y su amo.

El profesor de patín.

El queso.

Tudu a venti.

¡Charola, marchante!

El acorazado y el super dreadnought.

Las obras de salubridad.

El comerciante activo.

LA SALA ENCANTADA





La sorpresa. ¿Sabéis lo que es la sorpresa? Una emoción. Pero una emoción que no esperabais. Cuando por primera vez os dirigís a un país en tren de viajante, sin negocios que os preocupen, ni representación que os ate, vais predispuestos a recibir impresiones y a realizar campañas geográficas por la montaña, el bosque y el mar, a la caza de bellezas. Os preparáis con tiempo; examináis mapas, planos; estudiáis guías; leéis libros; en fin, os excitáis anticipándoos, a cuenta, algunas emociones, si vuestra imaginación es benévola y no se resiste en entreteneros con sus acostumbrados malabarismos. De tal suerte que sin pretenderos émulos del célebre tarasconés, casi diríais: «Ya lo sé todo; ya lo conozco todo». ¡Pobre imaginación del hombre! Tan lejos de la realidad y tan queda a pesar del infinito en que realiza sus hazañas. De ahí la sorpresa. Pero una sorpresa que centuplica las delicias que os habíais prometido, cuando vais en busca de esa maravilla de la Tierra, que se llama Río Janeiro. En ninguna parte del mundo tendréis, puedo asegurarlo, una sensación tan grande de la vida, como en Río Janeiro. Aquellos que van a buscarla a Suiza, a Francia, a Italia, se me figuran pobres caminantes de la Tierra, con cataratas en los ojos y escamas de acero en la piel. Un inmenso lago; a sus orillas una inmensa ciudad; alrededor de la ciudad, la sierra de tupida selva. Ir a Río Janeiro en lo más crudo de nuestro invierno después de tres días de navegación cruzando un mar de incomparables puestas de sol y salidas de luna, es recibir la emoción de todos los edenes prometidos por los libros sagrados al hombre. La floresta Modana os parecería un cuento infantil comparada a esta fantasía de la Naturaleza en la que perdéis el sentido de vuestra propia existencia. Un concierto colosal de luces, de colores, de agitaciones dulces y acariciantes os embriaga, os fascina, os transporta, os tiene mudos porque cualquier cosa que exclamarais, sería, como en el paraíso, una necedad. Pero quiero hablaros tan sólo de la llegada. Tuve la dicha de que la nave entrase, a las dos de la mañana. No pude contenerme, incitado, además, por la temperatura deliciosa de julio. Salí. La noche era obscura. Una bruma de rosa y oro entoldaba el cielo de sierra a sierra; nos cubría un techo inmenso; una pluma divina podría describirnos la sala de aquel alcázar desde Beira Mar a Nicheroy y desde el Pan de Azúcar a Cajú, esmaltada por miles de luces rojas, amarillas, verdes, azules, vivas y tropicales, que no acertabais a explicaros por qué, misterioso prodigio, las veíais colgadas en todas partes, a 5, 10, 15, 20, 50, 100, 1.000 metros de altura y reflejadas en el agua, que era un espejo de metal, en innumerables estalactitas de rubí, esmeralda, topacio y diamante, en profundas y feéricas cortinas de fuego que os alelaban. Paredes raras, guirnaldas desmensuradas, caprichosos candelabros, inundaban de luz el espacio incomprensible y profundo perfumado de esencias florestales y marinas, sin dejaros ver, al deslumbraros, sino las vagas sombras de un poema, detrás de las cuales era imposible, a los que por primera vez, como nosotros, entrábamos a la bahía de Guanabara, adivinar una ciudad inmensa trepando faldas y quebrados de una vegetación que desafía el cielo y canta gloriosa la vida. ¿Estaba yo soñando? El silencio de la hora, la quietud de las cosas, la fijeza de las luminarias; tanto castillo de cristal emergiendo aquí y acullá de las aguas; la ausencia de estrellas; la dulzura del ambiente, dábanme la sensación de estar soñando en blando colchón de plumas, una de esas deliciosas inverosimilitudes de los cuentos árabes que, al despertar, os dejan soñando todavía. Volví a la cabina dominado por una impresión de increíble grandeza. Podría sorprenderme el día y desilusionarme; abandoné la fiesta en todo su mágico encanto para despertar de nuevo. Al levantarme, el sol, como en la cuádriga del mito clásico, sobre nubes en las que todos los pintores de mantos reales habían probado pinceles, iluminaba un espectáculo absolutamente diverso y no menos maravilloso, que explicaba los misterios de la noche, con cierta pena. ¡Oh, cuán sutil y bella es la belleza de los enigmas!

VÍCTOR MERCANTE.

ROSAS DE PASIÓN

Oh, la historia de mis amadas, que de mi corazón fueron las reinas! ¡Ofelia, María Fernanda, María Agueda! Han sido las tres, como tres rosas de pasión que sintieron el amor puro y bello. El amor que pasa como un hálito, y une los labios, y une los corazones, y une las almas. En mis horas de dolor, recuerdo todavía aquellas tres mujeres que supieron hacerme enloquecer, una tras otra. ¡Ofelia, María Fernanda, María Agueda! Ellas sintieron también por mí un amor intenso. Ofelia murió cortesana; María Fernanda es monja; María Agueda es madre. Yo no sé como huí para siempre de esas encarnaciones de los tres amores humanos, uno de ellos trocado en divino. Como ellas fueron incensarios de amor, al quedarse sin mí, cada una fué a buscar otra amante fontana: una, hizo de su cuerpo abrevadero, flor de los senderos que acaricia a su paso todo peregrino; otra, amó a sus hijos entrañablemente; la otra, encarnó en Dios aquel amor inmenso que en mí no pudo saciar. Y yo continué mi vida, con el corazón que heló el abandono, alta, muy alta la orgullosa testa que no abatieron las tempestades dolientes. Pasaron los años; he orado sobre la tumba de Ofelia; he visto a María Fernanda trocada en pura adoratriz del Señor; he visto a María Agueda llevar a sus hijos de la mano. El tiempo ha tornado albas las encrespadas hebras de mis cabellos, que fueron antes sortijas de ébano; y aun cuando a veces pretendo deshojar el mustio árbol de mis recuerdos, me detiene el aroma, un pálido aroma de sándalo, de nardo y de cirio de esas tres rosas de pasión, florecidas allá en otros años... ¡Ofelia, María Fernanda, María Agueda!...

Ofelia

Ofelia. Aquella mujer amada pasó por mi vida como un meteoro ígneo, inconsciente y trágica, dejándome el diabólico perfume que aun aroma estas líneas. Profanaba ella su nombre, forjado para una rubia, con el bronce de su cuerpo hermoso, con sus cabellos de un negro nocturno, con sus ojos de terciopelo embero donde dormían tantas mieles. La conocí una tarde que iba paseando en un tranvía. Hacía poco tiempo de la publicación de mi novela «Rosa de Amor y Luz», donde contaba la historia de mi amor con Estela, aquella mujer que amé y me engañó; la obsesión de su fracaso o su triunfo me perseguía constante, y aquella tarde, al ver el hermoso tomo en manos de una mujer hermosa, no pude contenerme:

—Señorita, perdón. ¿Le gusta esa novela?

Ella sonrió. Sus labios rojos dejaron ver los dientes albos, con ansia de morder, alineados cual versos de un poema pagano. Musitó:

—Sí, y me conmueve. Me gusta, porque yo conocí a la protagonista. Estela fué mi más amada amiga; muchas veces, antes de encontrarse con el hombre que la protegió, yo ganaba el sustento de ambas. Después, ella fué amada y purificada por su amor... Quisiera conocer al autor de esta obra, para darle las gracias por lo bien que trató a mi amiga.

Yo sonreí.

—Se las daré en su nombre. ¿Era Estela una verdadera amiga?

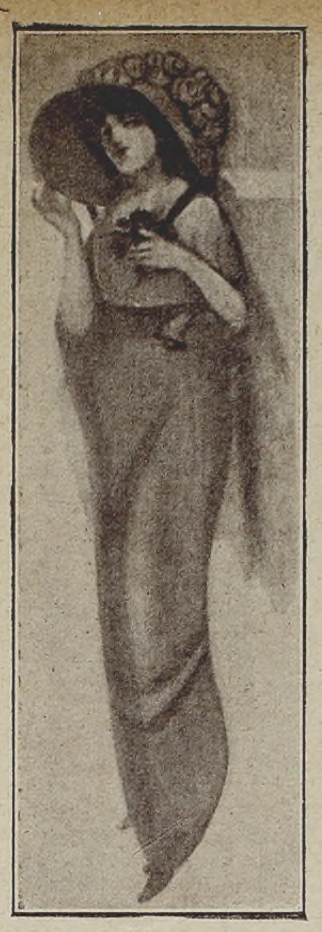
—¡Oh, sí! Era buena como ninguna, sumamente buena, y me quería mucho. Nos protegíamos ambas. Luego, usted sabrá si ha leído este libro: ella encontró un hombre que la quiso, y la levantó. Sin embargo, continuamos siendo amigas; pero yo nunca pude encontrar al amante... Si lo viera, desearía estrechar su mano de noble.

Yo me levanté, y estreché la suya. Ella comprendió. Intimamos, resucitamos juntos el recuerdo de la amada, que surgió suave, aromático, divino y terminamos amándonos. Así vino mi amor con Ofelia; era buena como la muerta, bella como Rosa de Amor. Si yo pude leer en las testas de María Fernanda y María Agueda que la una sería monja y la otra madre, en la de Ofelia vi el aire insolente, provocador y altivo de las mujeres que han nacido para ser queridas de los grandes reyes, y para decidir, en una sola caricia, el destino de su pueblo. Yo no sé por qué, su cabecita voluble y buena me traía también como una evocación de aquella reina amable, bailadora y ligera, que llamaron «la Austriaca». Ella fué mi amada más respetable y la que más me amó, porque fué la que más hizo por mi amor: purificarse. Yo, nuevo Cristo, la acogí y la amé. Luego, la muerte me pidió su alma y su cuerpo, pero me quedé con su recuerdo como un hermoso relicario que llevo junto al corazón, a manera de esos santos «Detentes», que escudan del demonio los pechos humanos.

María Fernanda

Para calmar el dolor que me dejó la muerte de Ofelia, la nueva cortesana que se purificó en las llamas de mi amor, perseguí a aquella rubia, que tenía un hermoso nombre, un suave amable y déspota nombre de reina, misterioso como un conjuro y embrujador como un sortilegio. Yo la amé plenamente, con algo de santidad en mi amor humano; y ella también me quiso el mismo tiempo que dura una rosa, pero con un amor tan grande como el mar, y como él, inconstante, arrullador y terrible. María Fernanda fué buena como ninguna, y tuvo celos de todas y de todo; mis obras le dieron horas de dolor, porque creyó un momento que yo las quería más que a ella, tenía que finar en monja, porque su amor fué demasiado grande para ser humano y para acumularse en una persona de este mundo. Dios, sí, únicamente Dios es bastante amante y bastante grande para ser objeto de ese amor sublime, que yo no supe ni pude conservar.

Su amor fué, a la vez que grande, doliente. Toda agua dul-



ce la templó la sal de sus lágrimas, como hilos de plata que brotasen de la esmeralda de sus ojos.

...Y no sé lo que pasó. Un día, mis ojos dejaron caer dos perlas, y vi en la lejanía perderse, como en la noche, las dos estrellas de los suyos. Me arrodillé, y una nube de soledad, de dolor, de tristeza, me envolvió. Y recé como rezan los niños en las noches oscuras, cuando les parecen fantasmas las ropas de sus roperos.

Al mes de haber abandonado a aquella princesa de mis ensueños, supe que se había encerrado en un convento de Hermanas de la Caridad. Ella misma me lo escribió, en uno de aquellos plieguitos perfumados que le restaban de cuando fué mundana. El perfume pagano, unido al del incienso y la cera, forjó en mi mente una leyenda áurea respecto a esas valientes mujeres que se encierran en celdas misteriosas, para orar eternamente a Dios, fuente de todo amor, foco de todo cariño, cuya fe calma todos los dolores y sacia todas las sedes.

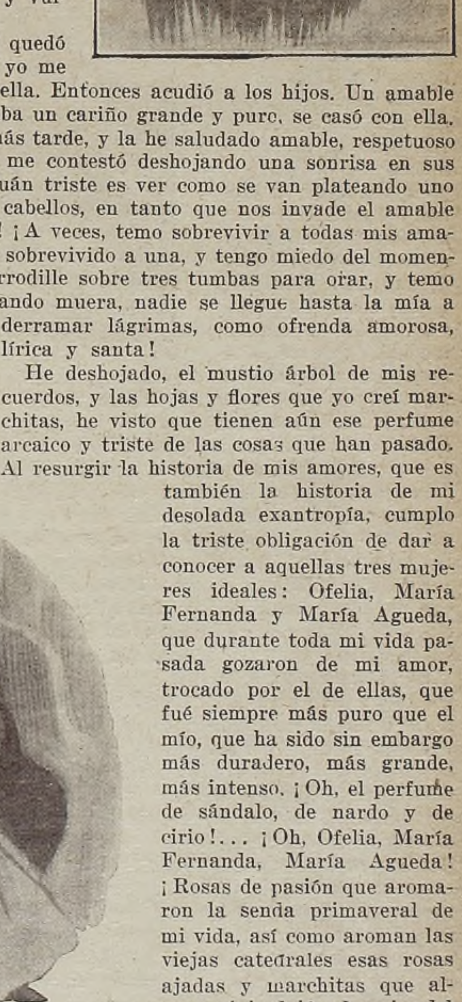
Y he ido a visitar al convento a María Fernanda, y la he visto purificando sus manos pecadoras en las llagas inmundas: y comprendí su augusto sacrificio al recordar que un día que, romera de mi brazo, un coche sus manos salpicó de fango, ella se volvió ofendida, diciéndome ser sus manos su más preciado tesoro. Ahora las ha bañado como en un santo óleo que las hará castas, buenas y puras, y ellas calmarán las sedes de los pobres, y curarán las heridas encanalladas que sonríen en la carne de hampa de los hospitales.

Ante la excelsa mujer que, en otro tiempo acabado, me llenó de un amor inmenso como el amor de Dios, las palabras aletearon temerosas en mis labios, y apenas si pude saludarla recogido, amedrentado y bueno, así como se saluda con una oración a esas viejas imágenes que se empolvan en las viejas catedrales. ¡Oh, María Fernanda! ¡yo vi siempre en su testa el gesto sufrido que tienen los cirios, cuando sus lágrimas los van deformando lentamente a los pies de una imagen votiva!...

María Agueda

Yo he visto a esa mujer que ahora conduce sus niños de la mano, amar con un amor intenso como el amor de madre, con un amor solícito que anunciaba su fin, un fin natural y lógico.

Fué el suyo el amor de una niña. De una niña inocente, pálida y triste que sueña con un «baby» de dorados bucles, entre los que ella ensortija sus dedos de marfil. Por eso su amor cansaba, como cansan las caricias de una cortesana que una noche nos brindó su amor, al doblar de una calle dormida. ¡Extraña semejanza de dos amores opuestos! María Agueda era insufriblemente romántica, con un romanticismo cursi de amante, como aquellas amantes heroínas de las novelas que leían nuestras abuelas, que se dejaban robar por sus amados al sonoro galope de una silla de posta, en las noches oscuras en que el cielo se rompía por un latigazo de plata, restallante, rápido y profundo. En sus amores, ella trataba al amante como a un niño. Ofelia tuvo el gesto altivo de la hetaira engrandecida; María Fernanda, el dolor callado del cirio que, llorando, se deforma; María Agueda tuvo la acción de la mujer que encadena su amor en un vulgar matrimonio. Entre esas rosas de pasión que en mi ánima prodigan sus perfumes, ella fué una flor exótica, aromada de nardo, que amó de otra calidad. Amó quizás mucho, pero de un amor intenso, pesado y vulgar.



Y un día se quedó sin mi amor, y yo me quedé sin el de ella. Entonces acudió a los hijos. Un amable señor, que deseaba un cariño grande y puro, se casó con ella. Yo la he visto más tarde, y la he saludado amable, respetuoso y cortés, y ella me contestó deshojando una sonrisa en sus labios rojos. ¡Cuán triste es ver como se van plateando uno a uno nuestros cabellos, en tanto que nos invade el amable frío de la vejez! ¡A veces, temo sobrevivir a todas mis amadas, como ya he sobrevivido a una, y tengo miedo del momento en que me arrodille sobre tres tumbas para orar, y temo también que cuando muera, nadie se llegue hasta la mía a derramar lágrimas, como ofrenda amorosa, lírica y santa!



He deshojado, el mustio árbol de mis recuerdos, y las hojas y flores que yo creí marchitas, he visto que tienen aún ese perfume arcaico y triste de las cosas que han pasado. Al resurgir la historia de mis amores, que es también la historia de mi desolada exantropía, cumplo la triste obligación de dar a conocer a aquellas tres mujeres ideales: Ofelia, María Fernanda y María Agueda, que durante toda mi vida pasada gozaron de mi amor, trocado por el de ellas, que fué siempre más puro que el mío, que ha sido sin embargo más duradero, más grande, más intenso. ¡Oh, el perfume de sándalo, de nardo y de cirio!... ¡Oh, Ofelia, María Fernanda, María Agueda! ¡Rosas de pasión que aromaron la senda primaveral de mi vida, así como aroman las viejas catedrales esas rosas ajadas y marchitas que alguna vieja dejó a los pies del Redentor, como una oblación pura, fervorosa y mística!...

FELIPE PICHARDO MOYA.

CUENTO INGENUO

EN BUSCA DE LA VERDAD

De la ciudad de la Inocencia, que es una ciudad de eterno amanecer.

Por un ancho camino, a trechos floridos y a trechos polvoriento y árido, marcha un joven casi imberbe.

Su cuerpo desnudo es un plasmo de línea; sus ojos azules tienen luz de amanecer, y en su frente el aire levanta la luenga maraña de su pelo rubio, que tiene el dorado de las mieses.

Huyó de la ciudad donde habitan los suyos, porque un día sus ojos se cerraron y vieron en sueños cómo surgía ante él una ciudad desconocida en cuyo cielo brillaba una luz fuerte, una luz quemadora que descubría ante sus ojos bellos aspectos de la vida, que sus habitantes gozaban porque tenían el privilegio de conocer la verdad.

Al despertar sintió el dolor de desamor por sus hermanos, y en su alma prendió el mal su primer estigma, y su imaginación, deslumbrada por aquella luz fulgurante, le hizo alejarse de la ciudad de la Inocencia y abandonar a los suyos para emprender la marcha por el camino que empezaba, donde terminaba el pueblo, y con la audacia de su vana curiosidad penetró en aquella senda, que era el camino de la Vida envuelto en las sombras de la Duda.

Una noche muy larga, una noche sin horas, que él no tenía noción del tiempo, pues venía de la ciudad del amanecer eterno, llevaba andado, y al fin llegó a un sitio del camino que formaba como una plazoleta; allí empezaban muchas veredas que conducían a lugares desconocidos, y el joven vaciló un momento, pues todas tenían al final el reflejo de una luz.

En la senda más larga sus ojos creyeron descubrir la gran ciudad de la Luz que brillaba como un fuego.

— Aquella debe ser — se dijo el joven, y de nuevo reanudó su marcha por el camino adelante, y sus brazos fueron apartando las ramas de los árboles, y sus pies hurtaron los guijarros del camino, que poco a poco sus ojos, a la lejana luz de la ciudad, iban descubriendo.

Su alma gozaba la belleza de la senda que, al par que por ella avanzaba, eran cada vez más hermosas sus frondas, más olorosas sus flores, y el camino se cubría de hierba, que era en sus pies como caricia de sedas.

Siguió andando, y la luz intensa que crecía casi quemaba sus ojos; pero su alma, deslumbrada, impulsaba a su cuerpo hacia la luz quemadora como una mariposa hacia la llama...

Cerca ya de la ciudad, el camino se hundía en un pequeño bosque, y allí la vereda semejaba como un túnel de hojas y flores que esparcían sus aromas por el aire en fiesta de perfumes. Y la luz fuerte que quemaba afuera, allí era tenue caricia que halagaba los sentidos con el encanto de sus penumbras azules como cristales de lagos. Y el joven sintió en su cuerpo surgir el deseo, y en su imaginación, que despertaba, iniciábase el amor, que es ansia de goce.

Las flores le hablaban de caricias enervantes, y le ofrendaban sus carnosos pétalos, incitándole al beso; y las esencias que embalsamaban el aire, adormecían sus nervios con laxitudes ardientes y voluptuosas...

Su alma, pura de malicias, resistió el encanto de la gruta del Amor, y siguió andando. Buscaba la Luz.

Al salir de la fronda volvió el intenso fulgor a iluminar la senda, y otra vez sus ojos sintieron su caricia de fuego; y andando, andando, lejos ya de la gruta, halló a un viejo sentado al borde del camino.

Paróse el mancebo, sorprendido de la decrepitud de aquel hombre, y le dijo:

— ¿De qué lejano país vienes que has gastado la vida en el camino? ¿Eres acaso el hombre más eterno?

El viejo le miró sonriendo, y le dijo:

— Vengo de la ciudad a que te diriges, y he vivido más que tú un día.

El joven volvió a preguntar curioso:

— ¿Qué tiempo es un día para consumir la vida?

El viejo, con triste voz, repuso:

— El suficiente para ver el dolor y la muerte, que es la eternidad. Y aun sobran horas de ese día. Mas, ¿de dónde vienes tú que no lo sabes?

El joven empezó el relato, diciendo:

— Vengo de un país muy lejano, que está más allá de las sombras de este camino; vengo de una ciudad en que la luz es blanca y no tiene calor: es una luz que siempre nace. Un día tuve un sueño, y vi en él otras ciudades distintas de la mía, y otros hombres que hablaban un bello lenguaje que yo apenas entendía; pero oí cómo cantaban alegres al amor y a la verdad, y decían que éste era el misterio de la vida. Y al despertar de mi sueño huí de entre los míos para buscar esa ciudad que posee la verdad y el amor.

El viejo sonrió irónico, y la burla de su boca era gesto de dolor.

— Ya veo que es de la ciudad de la Inocencia de donde vienes; pero tu sueño ingenuo te ha extraviado en el camino de la vida, y a donde te diriges no hallarás el amor y la verdad; sólo encontrarás la lucha, el dolor y la muerte, pues ni en esa ciudad ni en ninguna encontrarás lo que buscas.

El joven preguntó dolorido:

— ¿Tú que tanto has vivido, tampoco la conoces?

El viejo siguió hablando:

— En la eternidad del tiempo nuestra vida es un segundo, y en tan breve espacio poca ciencia se puede adquirir. Tú vienes de la ciudad en que la luz nace eternamente. Los de esa otra ciudad luchan en la luz fuerte, en la luz que deslumbra y confunde, y agosta el espíritu y curte la piel. Yo vengo de esa ciudad, y soy el vencido, el ocaso, la duda.

Este símbolo es toda mi ciencia, y como ves, mi ciencia no es más que de dolor.

*

El joven se sentó junto al viejo, y un sufrimiento, que él no conocía, fué entrando en su cuerpo y le llegó al alma, y al pasar por sus ojos, cayeron como un rocío dorado las primeras lágrimas de la desilusión.

El viejo, con sonrisa triste, añadió:

— Nada puedo ya enseñarte; esas lágrimas son tu iniciación en la vida; tu curiosidad te ha llevado al dolor, y la primera desilusión ha desflorado tu alma... ¡Ahí tienes la ciudad; entra en ella y ve descubriendo el dolor de sus verdades, y cuando esté macerada tu alma, también habrás agotado la juventud de tu cuerpo y serás viejo y seguirás buscando la verdad... ¡Quizá entonces nos encontremos otra vez al borde del camino!...

Y arrastrando la pesadumbre de su decrepitud, el viejo se alejó por la senda, y su corva figura se perdió entre las sombras, murmurando quedamente.

— ¡Un hombre más!

FERNANDO MOTA.



En las trincheras.

Dib. de Orliac.

EL RUIDO DE AQUELLA NOCHE

Carlos Pinat no era un mal muchacho: era uno de esos caracteres nobles que, formado en un ambiente propicio, hubiera resultado un hombre de provecho. Pero recibido muy joven de ingeniero, encontró completamente abiertos los bolsillos de su padre — un estanciero rico de esos que se pasan la vida entre Buenos Aires y París y que nosotros llamamos *pioneers* de nuestro progreso porque tienen un campo y unos animales que otros cuidan y administran, — y el muchacho se dejó arrastrar por el dinero a una continua andanza de juerga y orgía, que acabaron con su fortaleza.

A los treinta años, Carlos se sentía morir: su organismo se había gastado y se encontraba en un estado tan deplorable, que le acometían frecuentes crisis, tan agudas, que lo llenaban de desesperación.

Un día el médico le puso mala cara, le metió miedo, y apenas salido del consultorio, armó rápidamente su maleta y salió rumbo a Córdoba, en busca de la salud que tan locamente había derrochado.

Se instaló en un pueblecito de la montaña, tranquilo, lleno de luz, con su arroyuelo de aguas límpidas que, saltando de piedra en piedra, corría hacia la llanura; con su cielo serenísimo y con toda la belleza de un amplio panorama agreste encerrado por serranías azules, esfumadas en la distancia.



Aquello le hizo bien; pero tan pronto como empezó a mejorarse, empezó a aburrirse. La nostalgia de Buenos Aires lo perseguía, y los pesos le molestaban en los bolsillos, porque, habituado a prodigarlos sin reservas, allí no encontraba dónde tirarlos, puesto que, como es natural, no había *cabarets* ni casas de juego. Los modestos vecinos se conformaban con una partidita de naipes por la noche, y en seguida se retiraban a dormir, para levantarse con el alba.

La fuerza de las circunstancias lo obligó a buscar un entretenimiento para acortar sus horas ociosas, que eran muchas, y así fué que un buen día nuestro hombre se puso a revolver en la memoria sus recuerdos, dispuesto a escribir algo que le pareciera interesante.

— Así al menos — se decía — mejoraré la letra; el trato con el diccionario influirá en mi ortografía y me daré el gusto de sentirme escritor, colaborando en uno de esos periódicos que no se preocupan tanto de que lo que se les envía sea bueno o malo como de que sea pago o gratuito.

Pero Carlos no había contado con que para escribir hay que pensar, cosa que él había hecho muy contadas veces en su vida. Sin embargo, se entregó a meditar, y poco a poco fué sacando de los rincones de su memoria escenas orgiásticas, en la mayoría de las cuales había actuado como protagonista.

Miradas a la distancia, desde la serenidad de otro ambiente tan distinto, las encontró estúpidas, y por primera vez, echando un vistazo a su interior, se avergonzó de haber gozado tanto tiempo con una existencia torpe y estéril, embruteciéndose en el vicio y la disipación. Nada de todo aquello le pareció digno de servirle de tema. Vagamente empezaba a sentirse superior a eso que acababa de repasar y, lentamente, su pensamiento iba ahondando en un tropel de reflexiones, ante las cuales su hombría de bien quedaba muy mal parada, dándose cuenta de que había vivido una vida loca e inconsciente. *Inconsciente*... Aquí hizo una larga pausa, mientras una historia casi olvidada resurgía en su memoria. Carmencita... sí, se llamaba Carmencita...

Ante esta reminiscencia se sintió tan pequeño, que no quiso pensar más. Dejó para otro día su proyecto de escribir y se lanzó sin rumbo a través de la campiña, esforzándose por perder el hilo de aquel recuerdo que le indignaba vivamente.

Caminó mucho, trepando siempre por las breñas floridas, en medio de la soledad agreste, y subió subió...

Pero era inútil: aquella historia se aferraba a su cerebro, como si un designio misterioso la hubiera resucitado de pronto, ahora que empezaba a ser otro hombre, tanto de espíritu como de cuerpo, como si un hado fatal se empeñara en arrastrarlo hacia el pasado y hacia la muerte.

Había llegado a una pequeña y pintoresca meseta, cuando se vió detenido por una de esas capillitas solitarias que se alzan de vez en cuando a pleno campo, con su enterratorio al lado, hasta donde se costean los aldeanos una vez por semana a oir misa religiosamente y rogar por los suyos. Aquel encuentro impresionó a Carlos: primero, sugestionado por sus pensamientos, las cruces que asomaban por el muro medio derruido, le hicieron el efecto de un fúnebre vaticinio; luego, la humilde fachada de la capilla, la paz que reinaba en torno, sus puertas abiertas, como invitando al peregrino a tomar un descanso y reconfortarse con una plegaria sin testigos, sinceramente musitada, lo llenaron de placidez, y hasta llegó a lamentarse de haber olvidado aquellos rezos que le enseñara a repetir todas las noches su madre cuando chico.

Lo miró todo con curiosidad, notó que la capilla estaba vieja, con grandes pedazos de revoque caído, y entró; por dentro, la misma sencillez, pero aquel interior relucía de limpio y se halaba saturado del suave perfume de las flores frescas que había en el altar. Penetró más y golpeó las manos; ladró un perro y acudió el párroco, un anciano venerable, de escasa estatura, de cara noble y sonriente, de maneras humildes.

— Acaso moleste — dijo Carlos.

— ¡Oh! no. Pocas visitas llegan por aquí, señor, está esta iglesia tan apartada... Ya ve usted: vivo en compañía de los muertos. Pero pase usted, estará cansado.

— Permítame: quedémonos aquí, este lugar me hace mucho bien. Francamente, hacía como veinte años que no entraba en una iglesia.

— Eso no importa, mientras se conserve sano el corazón y se siga amando al prójimo.

— Hay que amar al prójimo, ¿verdad?

— Para eso tenemos alma. Pero el alma tiene un gran enemigo: el egoísmo.

— ¿De modo que quien no ama al prójimo es malo?

— Tal vez no — respondió el anciano. — Sólo puede decirse de un hombre que es malo cuando lo es a sabiendas. Hay muchos que lo son por ignorancia, porque nadie se ha preocupado de enseñarles a distinguir el bien del mal, y así llegan a veces hasta creer que han obrado mal precisamente cuando han obrado bien.

— Es cierto — dijo el joven. Luego agregó bruscamente, queriendo cambiar de conversación: — Esta iglesia está algo destruída y es demasiado simple. Yo soy ingeniero y tengo unos pesos que me sobran y no encuentro cómo gastarlos.

— Eso es muy sencillo — se apresuró a decir el cura, — se les dan a los pobres.

— ¡No se me había ocurrido! Bueno, me acordaré de ellos, pero le propongo que refaccionemos la iglesia.

— La iglesia puede esperar. En cambio habrá muchos enfermos...

— Alcanzará para todo. Mire usted: la revocaremos de nuevo y aquí dentro la decoraremos un poco y verá qué bonita queda.

— Ya que usted se empeña...

Carlos se retiró bastante tarde. Aquella noche, con el cansancio de la caminata, la durmió de un tirón, pero al otro día se despertó muy temprano. Mal empezó la mañana: las palabras del cura y la historia de Carmencita se despertaban con él.

— Veremos si el remedio está en la enfermedad — pensó muy contrariado. — Pues bien, escribiré esa historia.

Era uno de esos episodios que bajo diversos aspectos suelen repetirse en la vida estudiantil. Carmencita tenía un corazón enorme; pero así como era de grande su corazón era de escasa su experiencia. Vivía modestamente en el barrio de Carlos. Se encontraron, y ella se dió a amarlo con toda la vehemencia de sus primeras ilusiones. El se jactó de su conquista entre sus amigos, ellos le aconsejaron que la aprovechara, y la aprovechó. La muchacha le siguió dócilmente, soñando con un romance ideal, en un nido de amor eterno, dulce, donde viviría feliz, al arrullo de un cariño inalterable.

Pero Carlos se aburrió pronto, y arrastrado por otras mujeres que reían locamente, insaciables de champaña, olvidó que aquella otra le había consagrado sus ternuras, abriéndole de par en par su corazón para que entrara en él como un príncipe triunfador.

Una noche que la había acompañado al teatro, se encontró con unos amigos, y del teatro pasó al *cabaret*, con ellos y con ella. Allí vino el alcohol, y junto con el alcohol las humillaciones. A aquella noche siguieron otras y otras: la flor fresca y lozana había caído en el lodo. Hasta que un día de ebriedad en la sala alegre, llena de luces y de risas, estalló de improviso el drama que acecha siempre entre las copas de licor. Medió una provocación, relucieron los revólveres, y Carmencita, que se interponía para evitar el desastre, cayó bañada en sangre. Carlos huyó aterrorizado...

Escribió poco, porque le costaba trabajo encadenar las ideas y sus nervios se habían excitado notoriamente con esa visión trágica. Tomó su sombrero y se encaminó hacia la capilla con el propósito de buscar un sitio cómodo para proyectar el decorado que pensaba hacer en el interior.

Con el trabajo, la reacción de su espíritu, ya muy pronunciada, y sus intensas cavilaciones, Carlos sentía acercarse una de esas crisis terribles que habían dejado de acometerle. La transición había sido demasiado rápida para su temperamento sensible a causa de su enfermedad. Cuando llegó a la capilla el buen cura, con aire satisfecho, le palmeó la espalda.

— Veo que quiere usted desquitarse de los muchos años que se ha pasado sin pisar la iglesia — le dijo.

Carlos le contestó con una sonrisa, y eligió, por fin, como mesa de trabajo el altar, que iluminaba una especie de claraboya con un rayo directo que iba a caer a los pies de un crucifijo.

Al día siguiente volvió con sus papeles, compases y otros útiles, y empezó su tarea, explicándole al cura, sin interrumpir el trabajo, lo bien que quedaría la capilla con aquellas innovaciones.

En su casa seguía ensayando de escribir la historia de Carmencita. Avanzaba lentamente: le faltaban palabras, no sabía cómo hacer las descripciones necesarias y tropezaba con todos los inconvenientes del novicio que por añadidura jamás ha pensado en meterse a literato.

Estaba más demacrado, se fatigaba mucho y se sentía decaer nuevamente, en tanto que su espíritu se llenaba de sombras. Frecuentemente se entretenía en contemplar su pasado, admirándose de cómo había malgastado sus años y sus energías. Además, las palabras y los consejos del cura habían encendido una gran luz en su inteligencia.

Una tarde, cuando ya tenía muy adelantados los planos de las decoraciones, se puso nublado y el viento soplaba con bastante fuerza; pero no queriendo perder tiempo, se fué a la capilla, con ánimo de ultimar ese día su trabajo. Tuvo que apresurar el paso a mitad de camino: cuando llegó, el viento había arreciado y por el cielo corrían negras nubes, anunciadoras de una inminente tormenta. Las sierras habían tomado un aspecto sombrío, como si las cumbres se partieran convirtiéndose en cavernas. Había poca luz, y el interior de la capilla estaba obscuro; Carlos pidió una lámpara y se puso a trabajar. Poco después el viento rechiflaba furiosamente, sacudiendo las puertas, y la lluvia azotaba como con rabia; el joven se encontró en una misteriosa penumbra, que disipaban por instantes los relámpagos, y en medio de una soledad silenciosa que hacían más profunda los rugidos del trueno y los monótonos repiques de la lluvia.

Esta fué la primera vez que volvió a extrañar a Buenos Aires, después de mucho tiempo que había acabado por aclimatarse dentro de aquel marco de montañas. Se sentía incómodo, le embargaba un malestar impreciso, y el viento que se colaba por los resquicios, le destemplaba el cuerpo, produciéndole una sensación de fiebre.



La noche había caído prematuramente, y la tormenta continuaba como con ánimo de seguir por largo rato.

De pronto Carlos sintió un ruido particular que le llamó la atención.

— ¡Bah! — exclamó después de escuchar atentamente. — ¿Voy ahora a asustarme de duendes?

Continuó trabajando; pero, con el ímpetu de una fuerte racha huracanada, el ruido aquél se hizo oir más netamente: era un cra-crac seco, lúgubre, como si dos huesos resecos estuvieran chocando. Instintivamente, sin saber por qué, Carmencita volvió a su memoria.

La lluvia se había desatado impetuosamente, los relámpagos se sucedían unos tras otros, y el viento desencadenado hacía crujir todas las maderas del pequeño templo. La superstición se encerró en el pecho del joven como una bruja, y tuvo miedo.

Crac-crac, volvió a sonar. El ruido partía de la sacristía, que quedaba inmediatamente detrás del altar donde Carlos

trabajaba. Era preciso salir de aquella incertidumbre, y tomó la lámpara. Entonces notó que su mano temblaba.

Crac-crac... crac.

Avanzó: detrás del altar había trastos viejos amontonados. ¡De allí salía ese crujido insoportable! Separó unos cajones y se encontró de improviso ante una aparición espeluznante: un esqueleto humano, movido por el viento, bailaba una danza diabólica; sus huesos amarillos se movían y chocaban ridículamente y la mandíbula caída fingía una mueca horrible de risa o de dolor.

De pronto la lámpara, violentamente sacudida por un acceso nervioso, cayó al suelo, y después de una llamarada, una obscuridad absoluta lo envolvió a Carlos como un sudario. Sólo los relámpagos iluminaban con sus reflejos fugaces aquella figura pasmosa que seguía moviéndose en una danza indescriptible.

Carlos estaba anonadado: el sudor empapaba su frente, sus piernas se habían inmovilizado ante el esqueleto, y su rostro estaba lívido.

De repente se abrió la puerta de la sacristía y una ráfaga helada corrió por la capilla. El quiso decir algo, pero no pudo pronunciar una palabra. Sus miembros se rebelaban contra su voluntad y en su cabeza estallaba una tempestad más violenta que la que bramaba afuera, coronando las sierras de resplandores rojizos.

Cuando el cura, que iba a invitar a su huésped a una comida frugal, llegó junto a Carlos, lo encontró tendido en el suelo, con los dedos crispados y rígido como un cadáver.

El esqueleto, como si quisiera explicar lo que allí había pasado, seguía repitiendo: *crac-crac-crac...*

Julio Mc. DONELL.



Dib. de Duval.

TARDE GRIS

(Del libro *Motivos y momentos*)

La misma cuerda siempre vibrando triste y fría,
Siempre en el mismo tono la angustiada oración,
Afuera la garúa, y un silencio que hastía
En el letargo inmenso que agobia el corazón.

Y el amor de la alcoba, y la melancolía
De la lluvia que gime debajo del balcón;
...¡Cómo este sabor íntimo en su monotonía
Ha despertado en mi alma la más negra emoción!...

Llueve... tonalidades grises en la ciudad
Y en mi vida tediosa ponen su intimidad,
Y el motivo se yergue mudo, impasible, frío...

Y mientras se insinúa el dolor del momento,
La garúa implacable y el sollozo del viento
Sumen mi soledad en un yermo de hastío!...

Octavio E. LOBO.

ARROBAMIENTO

Para P B T.

Sale el sol de mañana y me besa en la frente
con los tibios reflejos de su luz sideral,
que yo recibo ansioso, con el afán vehemente
de una tierna caricia de mano maternal.

Me invita su saludo a gustar el ambiente
de la dulce mañana y la brisa ideal,
me trae los recuerdos de la campiña ausente
donde está escrito el prólogo de una leyenda real.

El sol sabe de todas las penas que yo siento;
sus rayos acarician mi eterno pensamiento,
han palpado mis ansias y han besado mi cruz;

Por eso moriría si a mi pesar faltara,
un rayo, sólo un rayo de Sol sobre mi cara,
y sobre mi alma en sombras, un poco de su Luz!

Julio MARIL.

EL DÍA DE LOS NIÑOS POBRES

La anormalidad originada por la huelga ferroviaria, fué causa de que se aplazara algunos días la iniciación de la colecta que anualmente realiza el Patronato de la Infancia en favor de los niños pobres.

Comisiones de nuestras más distinguidas damas recorrían las principales calles acompañadas de asilados que ostentaban el emblema de la filantrópica asociación.

Dichas comisiones visitaban con frecuencia la tesorería de la Sociedad para hacer entrega de las cantidades recaudadas.

Al llegar la noche reuniéronse las colectas que sumaron 159.765.38 pesos, cumpliéndose así los nobles fines de la filantrópica Asociación.



Una dama con los niñcs en la calle Florida.



Una de las damas del Patronato esperando la colecta.



Recibiendo la generosa dádiva de una distinguida dama.



Niños del Patronato de la Infancia al paso de los caritativos transeuntes.



Una de las señoras del Patronato realizando la colecta.

CAMPEONATO SUDAMERICANO DE FOOTBALL



Como se esperaba, ha acrecido el entusiasmo de los aficionados al deporte footballístico durante los partidos celebrados el sábado 6 y el domingo 7 del actual en el nuevo y grandioso field que acaba de inaugurarse en Montevideo.

En el primero y ante más de 15.000 personas, midieron sus fuerzas los teams argentino y chileno constituídos en esta forma.

Argentinos: C. Isola; A. Ferro y A. Reyes; E. Matozzi, F. Olazar y P. Martínez; A. Blanco, I. Vivaldo, A. Ohaco, J. Martín y J. N. Perinetti.

El equipo chileno desfilando ante la tribuna oficial antes de comenzar el partido contra el team argentino.

Chilenos: Guerrero; Gatica y Cárdenas; García; Alvarado y Ladrón de Guevara; Rojas, Bolado, Muñoz y Paredes.

Actuaron de linismen en este partido



Team argentino, vencedor por 1 goal a 0, en el match contra los chilenos, efectuado el sábado 6.



Cuadro chileno, perdedor.



Un momento interesante.



Otra de las incidencias del match.



Cuadro uruguayo, ganador por 4 goals a 0 contra el equipo brasileño.

los señores Lagrecca y Bartolozzi.

Aunque el equipo chileno realizó una prueba brillantísima de-

Otro detalle del match.

mostrando ser un digno adversario del argentino, triunfó éste por 1 goal a 0. Hubo incidentes interesantes, distinguiéndose mucho el goalkeeper chileno Guerrero, que hizo una meritísima labor. Terminado el match se reunieron los jugadores y la comisión de selección para designar el equipo uruguayo que al siguiente día había de luchar contra los brasileños. Formaban éste: Casimiro; Vidal y Netto; Picagli, Lagrecca y P. Ramos; C. Isso, Díaz, Amílcar, Necco y Arnoldo.

Más numerosa aún que en los anteriores fué la concurrencia que el domingo 7 llenaba las tribunas del

Cuadro brasileño, perdedor.

field, pudiendo calcularse que aquélla excedía de 21.000 personas.

Bajo la dirección del árbitro argentino señor Germán Guassone, dió principio el match. El team brasileño estaba constituído como hemos dicho, y el uruguayo lo formaban: Saporiti; Varela y Foglino; Pacheco, Rodríguez y Benzino; Pérez, H. Scarone, Romano, C. Scarrone y Somme. Un accidente obligó a Paula Ramos, del equipo brasileño a abandonar la cancha, privando de su concurso a su team.

El resultado de este partido fué

Un detalle interesante.

que triunfaron los uruguayos por 4 tantos a 0; su actuación fué tenazmente defensiva ante la vivacidad de los ataques de sus antagonistas. De los vencedores, destacó Varela, que realizó un brillante juego. Los equipos brasileño, chileno y argentino han sido afectuosamente agasajados por sus compañeros orientales.



LA POLICÍA INFANTIL



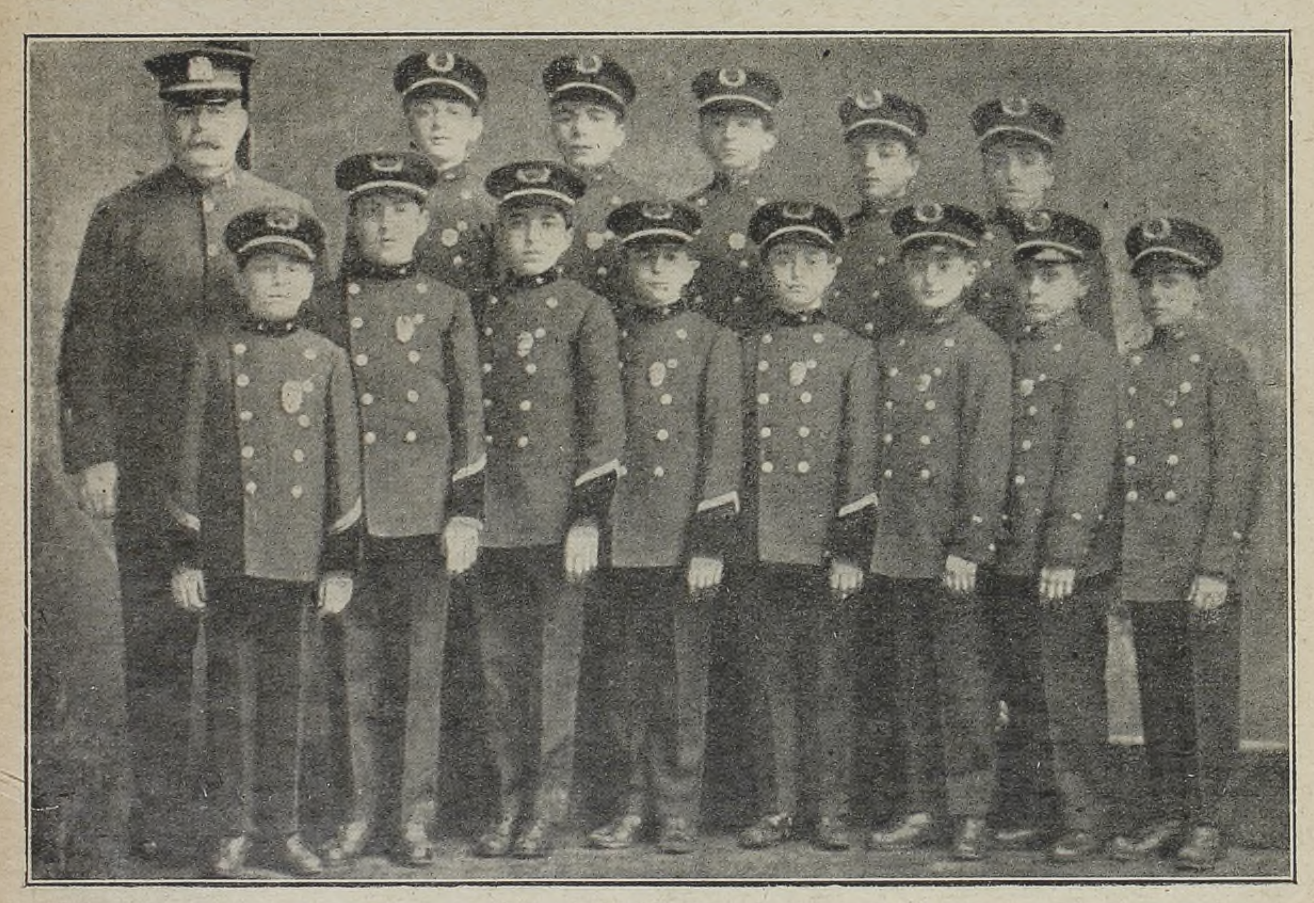
Todas las grandes ciudades, del mismo modo que las pequeñas, encierran su contingente de niños de malas inclinaciones o costumbres. Ahora bien, siendo como es Nueva York la más populosa de las ciudades de los Estados Unidos, natural es que tenga un gran número de esos pequeños elementos nocivos que de tiempo en tiempo proporcionan a las autoridades no pocos gastos y molestias. Muchos son los esfuerzos que se han realizado y los planes que se han ensayado con el objeto de convertir a los niños descarriados en futuros ciudadanos útiles, pero quizás nada se ha hecho a este respecto que tenga la importancia de la labor que actualmente está llevando a cabo uno de los oficiales de elevada graduación del Departamento de Policía de Nueva York.

El oficial de referencia, que por razón de su oficio ha tenido que estudiar de cerca a los niños criminales, ha organizado un cuerpo especial denominado Policía Infantil de la ciudad de Nueva York. Antes de ser llevados ante el juzgado del crimen, los niños que han cometido ligeras faltas o héchose culpables de algún delito, escuchan un discurso del mencionado oficial, quien en tono paternal les habla de su cuerpo policial infantil y de las ventajas que ofrece a los niños, a la vez que les hace comprender la necesidad de practicar el bien, resultado que se consigue más fácilmente cuando se pertenece al grupo de referencia. Entonces, si el niño consiente en ello y se encuentra entre los 11 y los 16 años de edad, puede llegar a formar parte de la fuerza de policía infantil.

Los deberes de estos jóvenes agentes del orden público son diversos. Al ser admitidos en el cuerpo reciben un uniforme y una placa, que son idénticos a los que usan los miembros de la fuerza regular de policía. Además, tienen que firmar una declaración por la cual se comprometen a cumplir sus deberes para con Dios y la patria y a obedecer la ley. Oblíganse también en la declaración a impedir que en las calles se digan juramentos o se emplee un lenguaje vulgar; a impedir que en la vía pública se enciendan fogatas; a impedir que los niños fumen y practiquen los juegos de azar; a impedir que los niños se entreguen a juegos prohibidos por la ley; a solicitar de los vecinos que conserven limpios los frentes de sus casas; a hacer que los envases de la basura se mantengan tapados; a hacer que los vecinos no violen las ordenanzas y las leyes y a ejercer estas funciones sin invadir el domicilio. Conforme es de comprender, las mencionadas no son sino unas cuantas de las atribuciones que contraen los jóvenes agentes de policía, aunque sirven para indicar los diversos asuntos confiados a su vigilancia.

El oficial organizador del grupo de que se trata ha dividido su distrito en doce zonas, al frente de cada una de las cuales ha colocado un capitán de la policía infantil. Un teniente de las fuerzas regulares dirige las labores de cada grupo de policías infantiles. En vez de permitirles a los oficiales del cuerpo infantil que recorran todo el distrito, los reglamentos establecen que ningún oficial niño tiene autoridad fuera de la zona en que se halla situada su casa de habitación y que debe limitarse a cumplir sus deberes, bajo la vigilancia de sus padres, en la manzana donde se encuentra aquélla.

Los niños reciben un aprendizaje bastante extenso. Un instructor les enseña gimnasia una vez a la semana y también a nadar, a boxear, a luchar y los primeros auxilios que deben prestárseles a los heridos. Tienen un club de bicicleta, un cuerpo de tambores y practican junto con sus ejercicios policiales varios entretenimientos. Todas las semanas asisten a una conferencia sobre salubridad pública, reglamentos y ordenanzas policiales, enseñándoles también muchas otras cosas que no sólo les serán de interés durante la niñez, sino cuando lleguen a la edad viril. El cuerpo de policía infantil tiene actualmente 2.000 plazas; confiándose en que este número llegará a ser mayor dentro de poco, pues los niños que han cometido una infracción legal, por pequeña que sea, prefieren enrolarse en ese cuerpo antes que ir a cumplir la condena en una prisión.



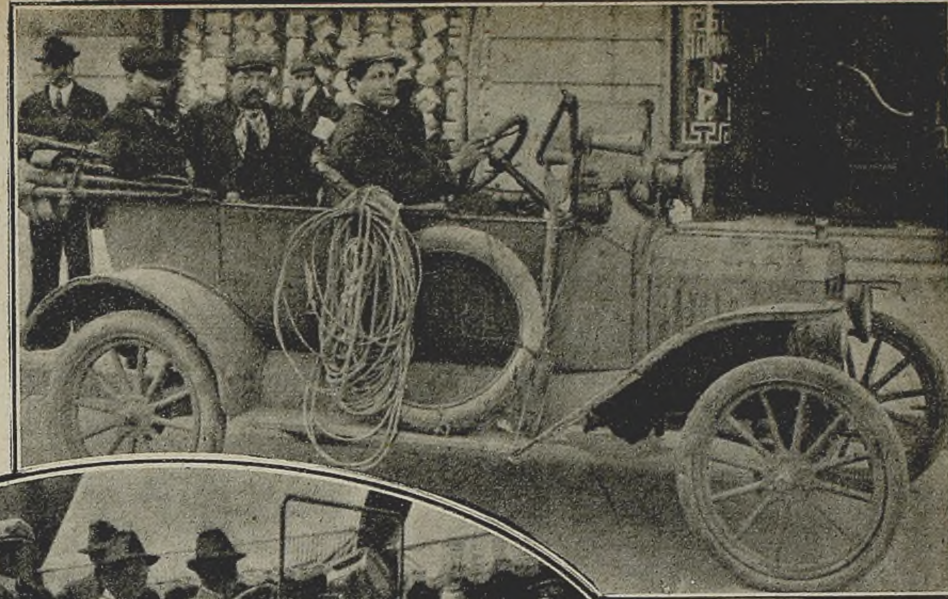
El capitán Suceney y varios oficiales del cuerpo de policía infantil que ha cre[illegible]



CONSECUENCIAS DE LA HUELGA

La tenacidad de empresas y de obreros mantiene, en los momentos en que escribimos estas líneas, una situación anormal que origina incalculables perjuicios y que ha producido males irremediables.

Los perjuicios en el ramo postal han sido en parte remediados, bien por el aumento del servicio telegráfico y telefónico o bien utilizando los ofrecimientos que de los automóviles de su propiedad han hecho al gobierno varias empresas y particulares.



Señores Carlos Bonnettini, Fidel G. Vistalli y Gregorio Puchetta, en espera de los ejemplares del número anterior de P B T para transportarlos a diversos puntos.

Los señores Ciriaco Gómez y el aviador Eduardo Brandzley, al salir el día 9, en su automóvil Benz, con correspondencia para Tandil, Azul, Monte y Las Flores.

Son dignos de los mayores elogios, el director de comunicaciones y empleados a sus órdenes, pues han hecho todo lo humanamente posible para remediar en parte el perjuicio que la detención de correspondencia suponía.

Entre los muchos particulares que han llegado de las provincias manejando ellos mismos sus automóviles y conduciendo correspondencia, se hallan: el señor Carlos Bonnettini, que salió de Daireaux en su Ford, de 20 H. P., el 7 a las 5 a. m., pasando por Bolívar, 25 de Mayo y Lobos, llegando aquí el 8 a las 7 p. m.

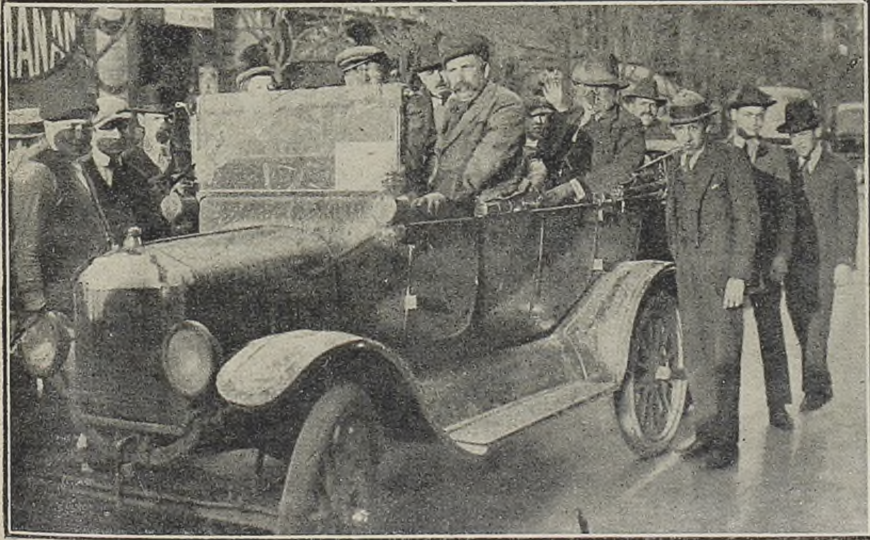


Tres automóviles Ford, tripulados por los señores Bonnettini, Vistalli y Puchetta. (Fotografía tomada a las 5 a.m. del día 10, minutos antes de su partida).

Otro Ford, manejado por el señor Fidel J. Vistalli, jefe de la estafeta de La Larga, salió de este punto, llegando casi al mismo tiempo que el señor Bonnettini.

Estos dos señores, a su paso por Buenos Aires, recogieron de nuestra administración gran cantidad de ejemplares de P B T, para distribuirlos entre los agentes de su recorrido, que será el mismo que trajeron al venir.

Los dos autos y otro tripulado por el señor Gregorio Puchette, fueron fotografiados por nuestro repórter el día 10 a las 5 a. m., momentos antes de su viaje de regreso.



Los señores Luis Dumont, corresponsal de «La Razón» en Las Flores, Berecochea y Peisotto, que en el auto Ford, propiedad del primero, transportaron correspondencia.

Un auto, Ford también, propiedad de don Luis Dumont, manejado por éste y acompañándole los señores Berecochea y Peisotto, llegó el 9 por la tarde procedente de Las Flores, con correspondencia de dicho punto, de Monte y de Cañuelas. Salieron, de regreso, al día siguiente a las 6 a. m.

Otro de los correos improvisados, lo constituyó un auto ocupado por los señores Ciriaco Gómez y Eduardo Bradley, el famoso aviador, que salió el 9 a las 12.45 p. m. con correspondencia para Tandil, Azul, Monte y Las Flores.



Sacos de correspondencia detenida en el Correo Central.

Camión automóvil en que, desde Arrecifes, viajaron don Alfredo Quesada, su esposa, sus nueve hijos, cuatro sirvientes, un perro, un gato y un loro.

El primer tren que el lunes 8 puso en circulación el Ferrocarril Central Córdoba, piloteado por personal del gobierno.

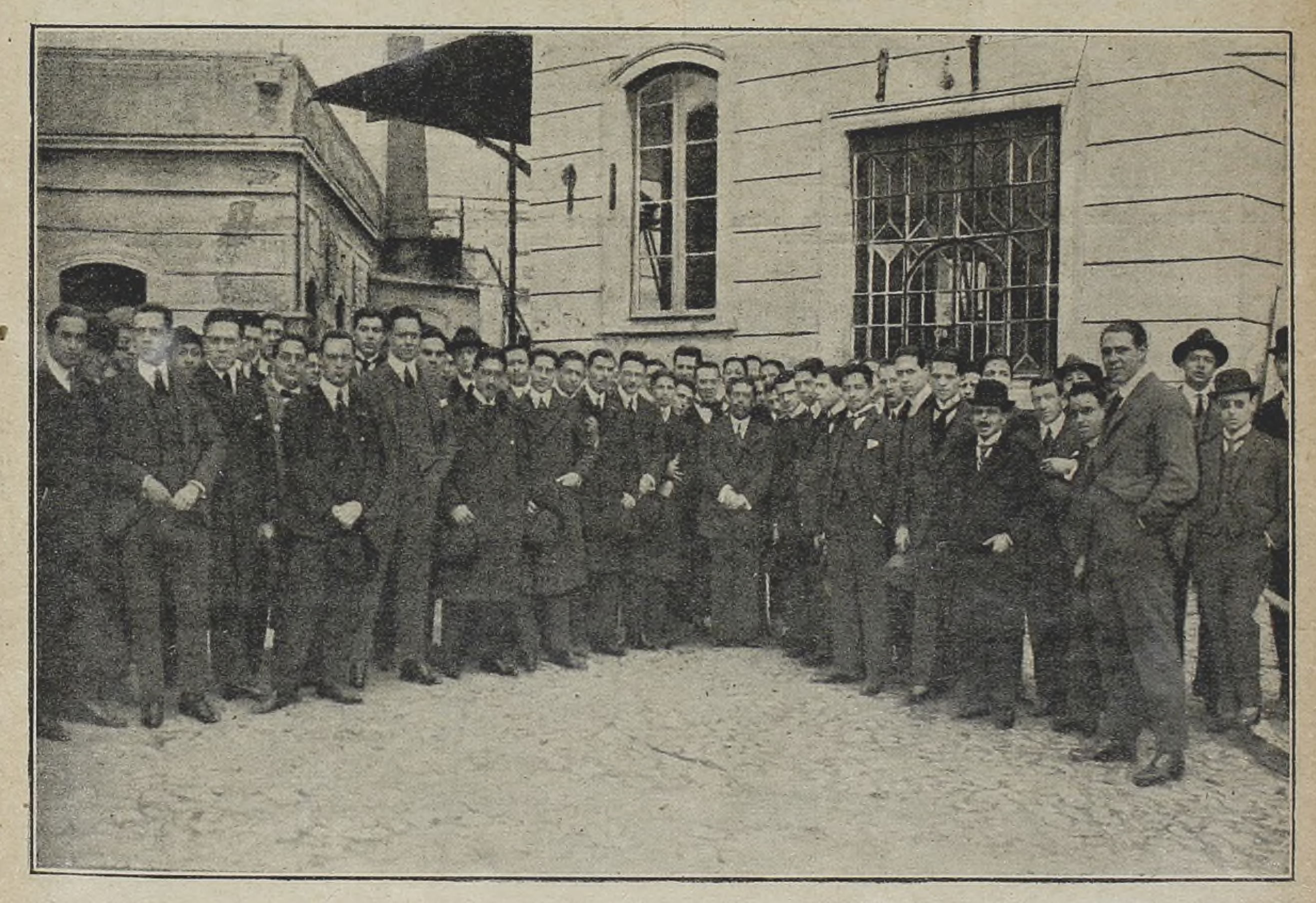
Auto Studebaker de «La Razón», que conduce diariamente periódicos y correspondencia a Rosario.

Un tren del Ferrocarril del Sud custodiado por marinería.

VISITA DE UNIVERSITARIOS A LA PENITENCIARIA



Los estudiantes de segundo año de la Facultad de Derecho con el profesor de penal doctor Osvaldo M. Piñero, que el 8 del actual efectuaron una visita de estudio a la Penitenciaría Nacional.



Otro grupo de los mismos visitantes en el interior de la Penitenciaría.

ACTUALIDAD TEATRAL

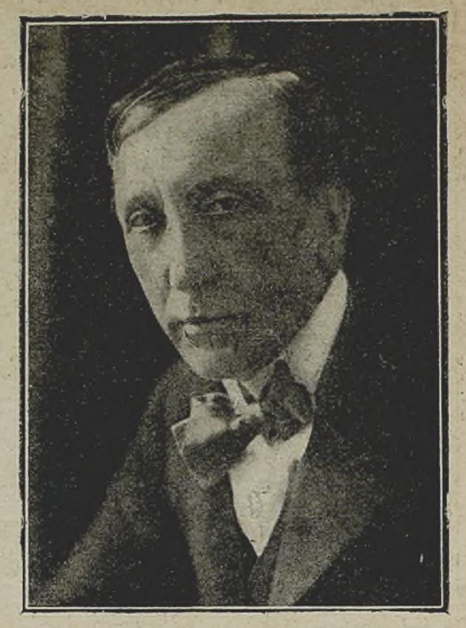
TEATRO DE LA OPERA



Concepción Olona, primera actriz.



Emilia Olona, primera dama joven.



Manuel Salvat, primer actor y director.



Marta Fábregas, dama joven.



Rosario Luján, actriz de carácter.



Andrée Hardouin, primera bailarina.

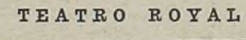


Ubaldo Fernández, actor de carácter.

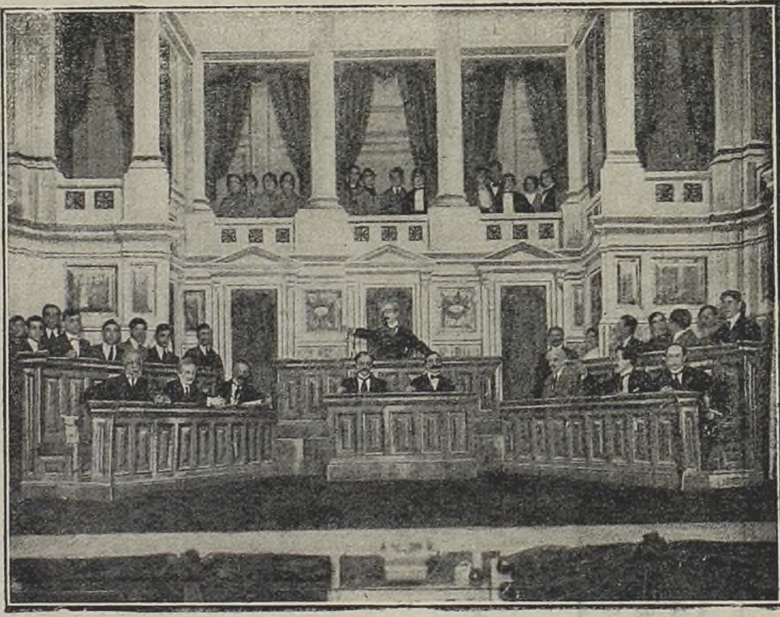
TEATRO COLISEO



Parravicini, Caseaux y Amodeo en sus interpretaciones en el festival a beneficio de la familia del malogrado periodista José M.ª Bosch.

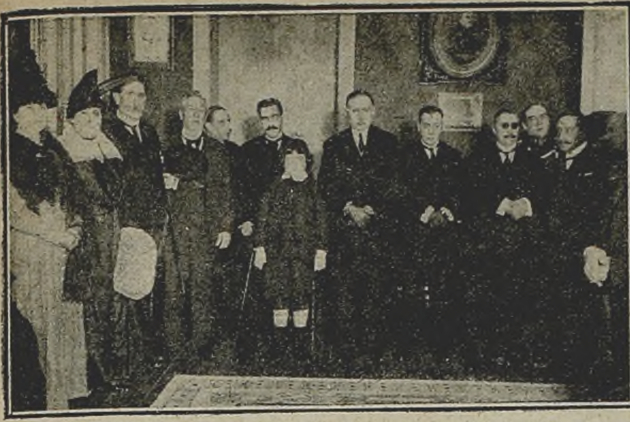


TEATRO ROYAL



Escena final de la obra «El nuevo régimen», libro de Bayon Herrera, música del maestro Coll, estrenada con éxito.

EN MEMORIA DEL CORONEL IRIGOYEN





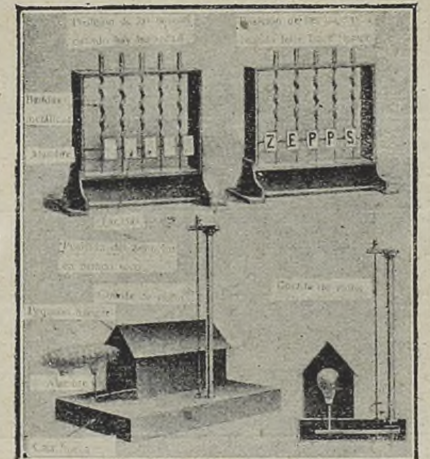
Los ministros de Guerra y Obras Públicas en el acto de colocar una placa en el salón de sesiones del Asilo de Huérfanos de Militares en memoria del coronel Martín D. Irigoyen. — El reverendo padre fray Julián Lagos pronunciando su discurso.

UNIVERSIDAD LIBRE



Concurrentes a la conferencia que el doctor Roberto F. Giusti pronunció sobre «La obra literaria de Roberto J. Payró», y cuyo acto fué patrocinado por la Universidad Libre.

PARA ANUNCIAR LOS ZEPPELINES



Ingenioso aparato para advertir la posible llegada de los huéspedes molestos.

Los *raids* de zeppelines han inspirado a los ingleses ingeniosos aparatos.

Uno de ellos consiste en un sistema de pequeñas bandas metálicas recubiertas de barniz por uno de sus lados, sujetas por el extremo superior, libres por el inferior y retorcidas en espiral alrededor de un finísimo alambre. El medio ambiente al pasar de la humedad a la sequía, produce un movimiento en la extremidad libre de las bandas a las que va unida una finísima tarjeta. Cuando el tiempo es húmedo, aparece a la vista el lado blanco de la tarjeta; si el aire es seco y buen tiempo como para que los zeppelines se aventuren sobre el mar, las tarjetas giran presentando una letra impresa en su lado opuesto, y forman la palabra «zepps».

Otro de los aparatos es un curioso higrómetro. Bajo la influencia de la sequía, una cuerda de violín mueve un eje que soporta una ligera plataforma, hace girar ésta y salir de su lugar un pequeño zeppelin de tripa inflado con gas.

Este aparato se halla basado en el principio físico de que las materias orgánicas se distienden por la humedad y se acortan por la sequía. Las cuerdas fabricadas con substancias fibrosas, unidas y torcidas aumentan de diámetro por la absorción de humedad y, por consecuencia, disminuyen de longitud. Esta propiedad se aplica también para levantar pesos.



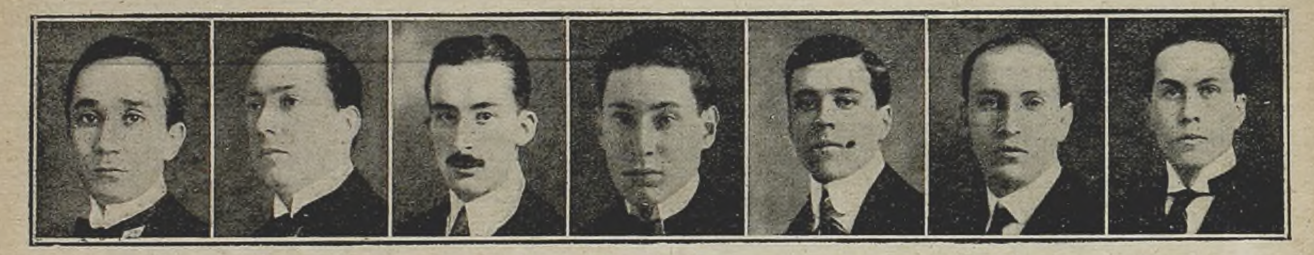
1. Hugo A. Oderigo, diploma de honor. — 2. Rodolfo J. Clusellas, distinguido. — 3. Luis Güemes, diploma de honor. — 4. Jorge Maurice (hijo), diploma de honor. — 5. Daniel Ovejero, medalla de oro. — 6. José M. Paz Anchorena, diploma de honor. — 7. Hermenegildo Menica, diploma de honor.



8. Carlos M. Sojo, distinguido. — 9. Jorge F. Demarchi, distinguido. — 10. José Manuel Campo, distinguido. — 11. Alfredo M. Arce. — 12. Alberto E. Uriburu. — 13. Sadit Peyregne, distinguido. — 14. David L. Medina.



15. Jorge Cabrera, distinguido. — 16. Marcelino Del Mazo. — 17. Carlos A. Stoppel. — 18. Juan Llansó. — 19. José F. Questa. — 20. Belisario Otamendi. — 21. Salvador Luis Reta.



22. Bautista Contreras Ortiz. — 23. Enrique González Patiño. — 24. Alejandro Shaw. — 25. Marcelo Peyret. — 26. Armando Fernández del Casal. — 27. Eduardo García Fernández. — 28. Raúl Berutti.



29. Félix López Osorio. — 30. Eduardo Bidau (hijo). — 31. Carlos Salas. — 32. Armando de Barelli. — 33. Isidoro Etchevarne. — 34. Angel F. Alfonso. — 35. Raúl Godoy.



36. Román Garriga. — 37. Atanasio Eguiguren. — 38. Carlos E. Cisneros. — 39. Alfredo La Rosa Sgorlo. — 40. Luis M. Cortines. — 41. Rafael Pividal. — 42. José Domingo Pissarello. — 43. César R. Flores.



44. Eduardo Alemán. — 45. Belisario Hernández. — 46. Juan Carlos Pini. — 47. Aristóbulo H. Durañona. — 48. Juan Zaffaroni. — 49. Carlos Alberto López Lecube. — 50. Primo Persegani.



51. Alberto I. Rodríguez. — 52. Lorenzo A. Lugones. — 53. Carlos Alberto Alcorta. — 54. Pedro D. Codoni. — 55. Carlos H. Olguín. — 56. Mario César Gras. — 57. Roberto Davidson Vivanco.



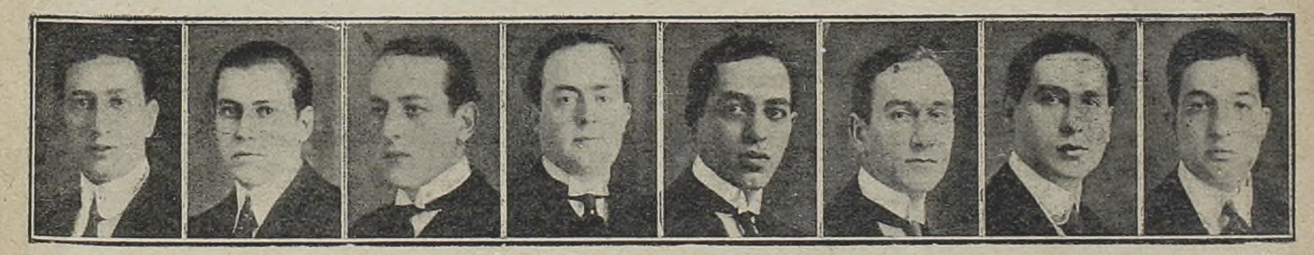
58. Carlos Alberto Ballesteros. — 59. Guillermo Correa (hijo). — 60. Celestino Ortiz Fragueiro. — 61. Carlos Alberto Viglino. — 62. Jerónimo Grisolia. — 63. Rafael Leiva. — 64. Rodolfo Castiglione.



65. José Martínez Rodríguez. — 66. Jesús M. Orgeira. — 67. Adolfo Pedro Herrera. — 68. Guillermo A. Rojas. — 69. Santiago D. Herrera. — 70. Rogelio Marty. — 71. Abelardo Rueda Zuñiga.



72. Mariano Echazu. — 73. Gonzalo Sáenz. — 74. Pedro León Zavalía. — 75. Adolfo Gandulfo de la Serna. — 76. Antonio B. Toledo. — 77. Alberto Escudero. — 78. Tomás Castillo Odena.



79. Andrés Riva. — 80. Roberto S. Thompson. — 81. Ricardo D. Bascary. — 82. Alejandro Orfila. — 83. Eduardo Guerrico. — 84. Héctor Ghiraldo. — 85. Arquimedes A. Soldano. — 86. Marcelo L. Lobos.

Fots. Bay Bouduin.



A toda persona que sufra del Hígado, o del Estómago — sea cual fuere la forma de la enfermedad — es decir, Indigestión, Constipación, Dolores de Cabeza, Jaqueca, Insomnio, Cansancio, Mal Aliento, Falta de Apetito, Flautulencia, Pesantez en el Estómago después de comer, etc., le aconsejamos sinceramente se sirva escribirnos pidiéndonos muestras gratis de PILDORITAS DE REUTER, las cuales enviamos inmediatamente que recibimos la solicitud. Esto equivaldría a evitarse muchísimas horas de sufrimientos.

Las PILDORITAS DE REUTER no deben confundirse con ninguna otra píldora, pues son completamente inofensivas e inmejorables para las enfermedades mencionadas.

Ellas entonan el estómago, regulan la segregación del hígado y mueven suavemente el vientre sin producir la menor irritación, produciendo de este modo un alivio inmediato, y, con un poco de constancia y régimen, una completa curación.

CÓRTESE ESTE CUPÓN Y REMÍTASENOS

Unicos importadores:

ILLA & Cía.

VENEZUELA, 610 - 14

Buenos Aires.

Señores ILLA y Cía. — Venezuela, 610 - 14.
Buenos Aires.

Sírvanse remitirme, gratis, las muestras de PILDORITAS REUTER, que ofrecen.

Nombre ....

Calle ....

Ciudad ....

P B T



LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

LAS UTILIDADES

Investíguese entre cualesquiera de los hombres de negocios que se conozcan, qué es lo que los induce a sacrificarse año tras año, hasta que viene la decrepitud, o la pérdida de salud los impele a trabajar menos o a ahorrar del todo sus energías. El noventa y cinco por ciento contestará que buscan su provecho si dicen la verdad.

La utilidad empieza donde acaban los costos incluyendo el de preservación del negocio. Medítese esto y escríbase en un pedazo de papel que se colocará en buen sitio donde pueda verse siempre que se tome asiento frente al escritorio para hacer algún presupuesto.

No es el volumen de los negocios que se hagan, sino las utilidades que se obtengan en realidad, lo que debe tomarse en cuenta. Es mejor girar un negocio de 25.000 pesos al año y tener una utilidad de diez por ciento; que otro de 45.000 pesos y lograr sólo cinco por ciento de beneficio.

Siempre que se haga una rebaja o disminución de precios, se hace rebaja y disminución en las utilidades. No hay manera de rebajar los costos sin reducir el valor, y no puede hacerse eso y mantenerse la reputación adquirida comercialmente.

Por lo tanto, la utilidad viene de los buenos negocios en los que esa utilidad ha sido prevista con cálculo cuidadoso, buena dirección y precios justos, los tres requisitos del impresor próspero.

Si un negocio no tiene éxito, investíguese y descúbrase cuál de esas tres cualidades falta o está incompleta, y remédiese luego la deficiencia. Si se tiene clientes que no producen utilidad, arrójeseles como se haría con las manzanas podridas del barril, antes que se esfumen todas las ganancias.

EL ASPECTO DE UNA CARTA

Muy contadas son las cartas comerciales que no merezcan reproche. No se aprecia generalmente el hecho de que una carta lleva la representación de una empresa. Rara vez tropieza uno con cartas que no contengan impropiedades e incorrecciones.

El papel no ha de ser ni demasiado barato ni demasiado caro; la impresión, litografía o timbrado han de estar bien hechos; la escritura ha de ser correcta, el lenguaje natural y propio y la firma perfectamente legible. Muchas cartas reúnen algunas de estas cualidades, pero muy pocas llegan a tenerlas todas. Unas veces el papel es pobre o teñido de un color extraño; otras, la mecanografía se halla plagada de correcciones; ora las márgenes son desiguales; ora la firma viene estampada de través, o bien la cabecera impresa parece un anuncio de sociedad recreativa. Basta uno solo de estos defectos para hacer desagradable el aspecto de la carta.

Puede permitirse, y aun merece elogio, que las cartas presenten cierto sello individual, pero no es necesario traspasar las leyes del buen gusto y del sentido común para conseguir el mencionado fin. Todo negociante debiera aspirar a que sus cartas infundieran el respeto con que él mismo desearía ser recibido. Una carta es a veces el único medio que se tiene para emprender un negocio, y la impresión que causa influye poderosamente en el concepto que merecerá en el negocio mismo.

ULTIMOS INVENTOS

Contra el polvo. — El polvo que, al igual que el mosquito, fué considerado un tiempo como mera cosa molesta, ha llegado a ser visto como activa amenaza para la salud, si no para la vida misma. La guerra que al polvo han declarado los empleados de sanidad, ha dado por resultado la invención de un instrumento para cortar las partículas de polvo contenidas en determinada cantidad de aire. El mencionado aparato aspira el aire y luego lo arroja sobre una lámina de gelatina, en la cual se cuentan dichas partículas con un vidrio de aumento. La naturaleza del polvo que se encuentra en diversos lugares varía considerablemente, desde las motas que flotan en las fábricas de telas, hasta los diminutos fragmentos que se ven en la atmósfera de una tabaquería. El estudio de las partículas de polvo ha producido grandes cambios con el objeto de mejorar la ventilación.

Para los aeroplanos. — Los aviadores que realizan grandes vuelos se ven obligados a descender al suelo con objeto de efectuar alguna reparación en el aparato o para renovar su provisión de gasolina. Como los lugares más convenientes para aterrizar se encuentran algo distantes de las poblaciones, han encontrado muy conveniente agregar a su equipo una motocicleta para el servicio del aeroplano. El peso que con ello se le añade a la nave está suficientemente compensado con el auxilio que al aviador presta la mencionada motocicleta.

Un nuevo blanco de tiro. — Se ha construído un blanco para ejercicios de tiro, que anuncia automáticamente el efecto de los disparos. Se compone de una serie de láminas de acero que, al ser tocadas por el proyectil, se hunden ligeramente, estableciendo durante un instante un contacto eléctrico que cierra el circuito. Este circuito está en comunicación con una serie de discos anunciadores, cada uno de los cuales corresponde a uno de los círculos del blanco. Al ser tocado el círculo, se deja ver inmediatamente el número corespondiente, lo cual permite que se dispare con rapidez y que el resultado final sea inmediatamente conocido.

CONSULTOR DEL COMERCIANTE

Hemos recibido un ejemplar de la última edición de esta interesante obra, que lleva la firma del señor Isaac Heller, fundador y director del Instituto Superior de Ciencias Comerciales.

Entre los datos e informaciones que contiene tan interesante libro figuran: las principales disposiciones comerciales, documentos, contratos, cálculos mercantiles, monedas, pesas, medidas, sistema métrico decimal, tablas de conversión y reducción, fórmulas aritméticas y geométricas, tarifas postales y telegráficas, ley nacional de papel sellado, ley de patentes, modelos de documentos comerciales y contratos y otros datos que hacen indispensable este libro para cuantos dedican sus actividades al comercio y la industria.

EL ESCRITORIO PRACTICO

Contador mecanográfico. — Desde hace años se ha estado tratando de inventar un contador de máquina de escribir que indique la velocidad con que escribe el mecanógrafo, pero no se había logrado construir sino un aparato unido a la barra de los espacios que indica el número de palabras escritas. Ahora se acaba de patentar en Estados Unidos un aparato que registra cada golpe que da el mecanógrafo al teclado, y por este medio, no sólo se puede decir con qué rapidez maneja la máquina, sino la cantidad de trabajo que se hace en ella cada día. Una casa que emplea numerosos mecanógrafos en trabajos de copia, ha podido calcular, por el nuevo método, que cada cien mil golpes de teclas le cuestan generalmente 4.11 dólares, o sea dos y medio centavos por cada cien palabras.

ANUNCIADOR AEREO

Con el fin de atraer clientes a sus tiendas, los comerciantes al por menor de un barrio de Chicago han establecido un sistema de anunciador aéreo colocado en la azotea de uno de los edificios más altos de la ciudad. Dicho anunciador exhibe las últimas noticias mundiales, entremezcladas con avisos. Por éstos se cobra cierta suma, que sirve para sufragar los gastos del servicio.

Como este anunciador publica las últimas noticias, cambiándolas cada diez segundos, hay una infinidad de personas que se detienen a leerlas, para estar al tanto de lo que sucede en las diversas partes del mundo. El tablero está dividido en cuadritos del tamaño de una letra ordinaria, cada uno de los cuales tiene cincuenta y tres lamparitas eléctricas distribuídas de tal manera que cuando se toca la tecla correspondiente, puede hacerse aparecer en ese espacio la letra que se quiera. Para hacer funcionar el anunciador, se forman primero las palabras, después de lo cual se las refleja en el tablero con sólo hacer girar un conmutador. El cambio de noticias se hace cada diez segundos con solo dos operarios.

LAS GUERRAS

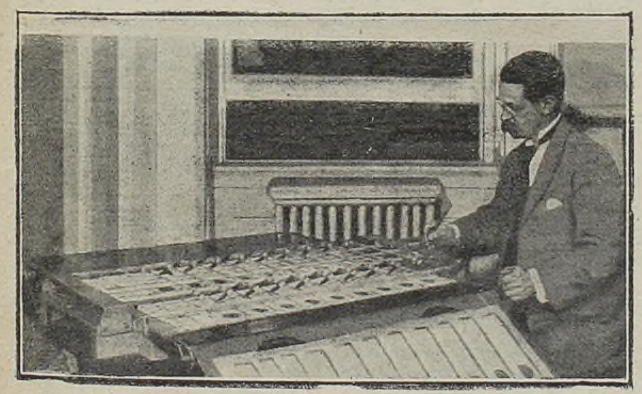
Un corresponsal de guerra escribe desde Europa: «Las guerras modernas se ganan con tres factores: la fuerza militar, la fuerza industrial y la fuerza de la tinta.»

No sólo la guerra europea, sino otras muchas guerras se ganan con la tinta. En las guerras comerciales, las campañas se hacen con la palabra impresa y la victoria se logra con el anuncio.

LE INTERESA A USTED

saber que contestaremos gratuitamente cuantas cartas se nos envíen pidiendo direcciones de fábricas, casas importadoras, representantes o cualquier consulta comercial, siempre que se acompañe a aquéllas una estampilla de cinco centavos para la respuesta.

LA MAQUINA DE FIRMAR



Máquina que firma al mismo tiempo diez y ocho cheques, acciones, etc. resultando todas exactamente iguales al original.



LOS COMISIONADOS MUNICIPALES



AVELLANEDA. — Señor José María Sarobe, comisionado municipal nombrado por la intervención.



SAN MARTIN. — El comisionado municipal, coronel Rodolfo Mon, al tomar posesión de su cargo.

Fot. H. Fernández.

NECROLOGIA



1. Señor Tomás Duggan. — 2. Señor Julio Migoya García. — 3. Señor Carlos Siappini. — 4. Señorita Cornelia Z. Reinaldi Glumenta. — 5. Doctor Virgilio Núñez Abrego. — 6. Señor Juan Berta. — 7. Coronel Federico L. Garrido.



Banquete en el Centro Republicano Portugués el día 5, conmemorando el séptimo aniversario de la implantación de la república en Portugal. — En óvalo: El doctor Alfredo L. Palacios después de su brillante conferencia en la función de gala, acompañado del presidente de la expresada sociedad, don Augusto C. da Costa.

INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA
a PBT Sección CINES
Av. Julio A. Roca 531

LO IMPREVISTO

Theodore Wharton, gerente de la Wharton, Inc., que ha filmado diversas series para las empresas Pathé, Internacional y otras, ha revelado los misterios relacionados con la parte financiera de la producción. Al explicar su contrato con la Internacional y las bases que sirven para calcular los gastos, el empresario artístico manifestó que al presupuesto exacto siempre se agregaba un cincuenta por ciento para cubrir imprevistos. Citó un caso en que fué necesario reconstruir toda una ciudad y contratar de nuevo quinientos comparsas para volver a tomar las escenas culminantes de una obra — un incendio — debido a que la película usada en un principio resultó defectuosa.

LA SERIE CHAPLÍN

Los derechos de exclusividad para el Japón sobre la serie Chaplín, de doce piezas cómicas, en dos partes cada una, se vendieron hace poco a un magnífico precio y bajo contrato que prescribe un pago a cuenta por adelantado de pesos 10.000. Mr. Chester Beecroft llevó a cabo la venta desde sus oficinas de Nueva York por conducto de Mr. Fred. Bolton, de la Anglo-Italian Films, Ltd., de Londres, que ya el año pasado había obtenido análoga exclusividad para la Gran Bretaña mediante una suma de casi medio millón de dólares.

PELÍCULAS ARGENTINAS

En los principales salones confírmase el merecido éxito que en el Select obtuviera al ser estrenada la película «Flor de durazno», que es, en conjunto, como ya dijimos, lo mejor de la cinematografía nacional. La Patria Film puede estar satisfecha de la compensación que ha tenido su notable obra.

* La Jack Film sigue haciendo reclame a «El capataz Valderrama», que muy pronto figurará en los programas.

* «El conde Orsini», la notable película de Belisario Roldán, editada por la Argentina Film, se ha exhibido ya en más de noventa biógrafos y hay solicitadas fechas para durante algunas semanas.

* En los talleres cinematográficos de Bulo & Alexander, se está filmando «Ironías del destino», cuyo asunto, original de don Carlos Morando, edita la empresa cinematográfica Lux Film.

PROGRESOS DE UNA INDUSTRIA

La transcendencia del cinematógrafo se ha comprobado una vez más con los pasos dados por el gobierno de Estados Unidos tan pronto declaró la guerra al de Alemania.

A instancias de las autoridades, desfilaron por Wáshington los «leaders» del elemento obrero, la industria y el comercio, figurando los miembros del ramo cinematográfico entre los primeros en recibir invitación. En carta abierta, el presidente Wilson ha testimoniado su gratitud hacia los empresarios y productores por la cooperación prestada a la causa.

NUEVAS PELÍCULAS

Ha despertado gran interés la película en series «El misterio de la doble Cruz», que se exhibe en los cines que surte la casa Max Glucksman.

* La empresa Arsenio Vila anuncia los primeros estrenos de la nueva marca americana Cooperativa Amor, cuyos títulos son: Dramas: «Rescatada de los indios», «Un drama en la playa», «Bajo el cuchillo del salvaje», «Entre la espada y la pared», «Tambores y cornetas». Cómicas: «La suerte del tío Casimiro», «El ladrón gentleman», «Un enamorado atrevido», «El matrimonio de Berta Bill».

* «La moral contra el amor» se titula la última película de Thomas H. Ince, cuya exclusiva tiene la General Cinematográfica.

* La North American Films Service, en sus programas combinados con la Cinematográfica Sud Americana, continúa ofreciendo una película Metro y una World un día por semana.

Esta última empresa, en su lista de estrenos incluye también semanalmente una cinta de la Blue Bird y otra Butterfly.

* Entre los últimos estrenos exhibidos por la Sociedad General Cinematográfica, merece especial mención la cinta Paramount «La prisión sin paredes. Son intérpretes principales Wallace Reid y Myrtle Stedman.

Continúa el éxito de «El gran secreto», la emocionante película en series.

* Las empresas combinadas North American Films Service Corp. y Cinematográfica Sud Americana, durante la semana pasada han estrenado, entre otras, las siguientes cintas:

Dramáticas: «El puente de los suspiros», «La mujer sin alma», «La gran huelga», «El estigma de Satán», «Romance y rescate», «El rapto de Susana», «La debilidad de la fuerza».

Cómicas: «El rey Caníbal», «Billy paga el pato», «Exceso de elixir de la vida», «Día de lluvia», «Los niños de la escuela».

* La Cinematográfica Sud Americana ha avalorado su stock con las siguientes películas: «La huella de la pequeña mano», Cines, 30 partes, en la que exhibe sus habilidades el mono Cónsul; «El juego del divorcio», World, 25 partes, protagonista Alice Brady; «El honor de un cobarde», Butterfly, 25 partes; «Almas rebeldes», Blue Bird, 25 partes; protagonista Dorothy Phillips.

NOTAS VARIAS

Una bien seleccionada serie de estrenos se ha proyectado en la semana última en el teatro Cine Soleil Palais, entre ellos, «Hermana contra hermana», de Fox, y «Blanca Nieves», de Paramount. Avaloran los programas atracciones de varietés y un excelente cuadro de comedia y zarzuela, que dirige Daniel Garrido.

* Sigue el Cine Callao siendo el punto de reunión de distinguidas familias.

A lo amplio y elegante de dicha sala únese el atractivo del programa cinematográfico, en el que figuran constantemente estrenos de las más conocidas marcas, y entre ellos, las mejores películas de producción acional.

ESTRELLAS DEL FILM



Perla White.

BIBLIOGRAFÍA

La Película. — Interesante y bien informado es el número último de la revista «La Película», que acabamos de hojear.

Cinema. — Tanto en la parte informativa como en la editorial, «Cinema» la publicación cinematográfica del Uruguay, se ha impuesto ya entre las publicaciones de su índole. Además de las notas informativas, inserta artículos y poesías de prestigiosas firmas.

SALONES-BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. Exito de las series de Carlitos Chaplín. — «El misterio de la doble cruz (película en series).

Empire (Corrientes y Maipú). — Notable programa cinematográfica. Anita García. Las Geraldinas. Duarte. — Platea, función entera, $ 1.20.

Select (Suipacha 482). — Programa selecto. Proyección de las grandes primicias en films norteamericanos.

Splendid Theatre. (Santa Fe 1848. — Programa variado. Estrenos a diario de las últimas producciones mundiales.

Florida (Galería General Güemes). — Biógrafo y atracciones. De 10 a 12 m., de 2 a 7.30 y de 9 a 12.30 p. m. Todos los días estrenos. Zazá, Maravilla, El hombre que crece.

Crystal Palace (Corrientes 15550). — Notable programa. Un estreno diario de la marca Fox.

Esmeralda (Esmeralda 443). — Variado programa cinematográfico, tarde y noche. Atracciones y variedades.

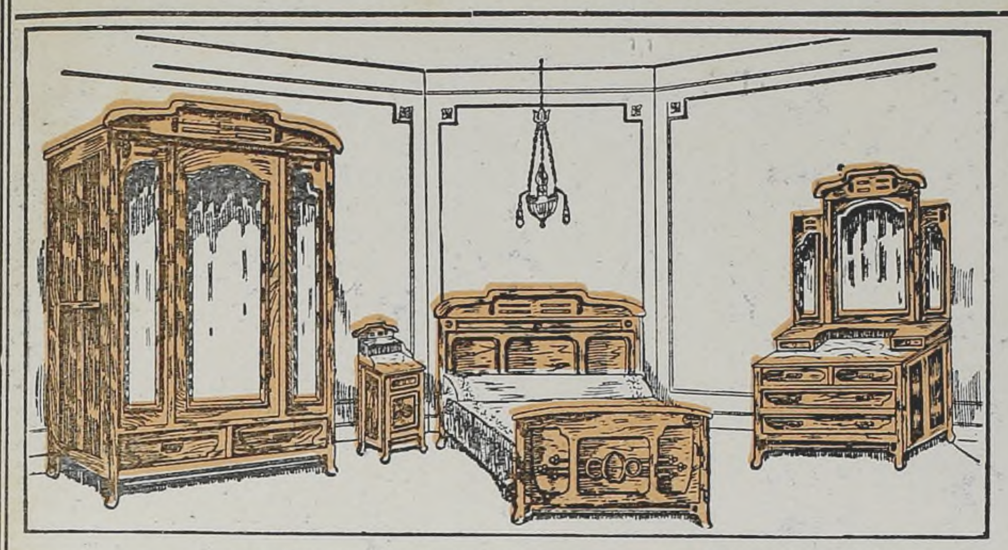
Teatro Cine Soleil Palace (Corrientes 3150). — Programas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Exito de «El gran secreto». Atracciones. Compañía de zarzuela dirigida por Daniel Garrido.

Lavalle (Lavalle 921). — Tarde y noche. Proyección de las grandes primicias norteamericana.

Real Cine (Esmeralda 429). — Exito de las series de «Romance de Gloria».

PARA MUEBLEROS Y PARTICULARES

Con plata en mano—esta es la fábrica que vende más barato en Bs. Aires.



ELEGANTE DORMITORIO tres cuerpos, roble macizo, importado, con bronces, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles finos. Colcha obsequio.

$ 300

El mismo en esqueleto,

$ 200

COMEDOR moderno, muy sólido, roble macizo, con bronces, lunas biseladas y mármoles finos; obsequio: un camino de mesa, por

$ 170

El mismo en esqueleto,

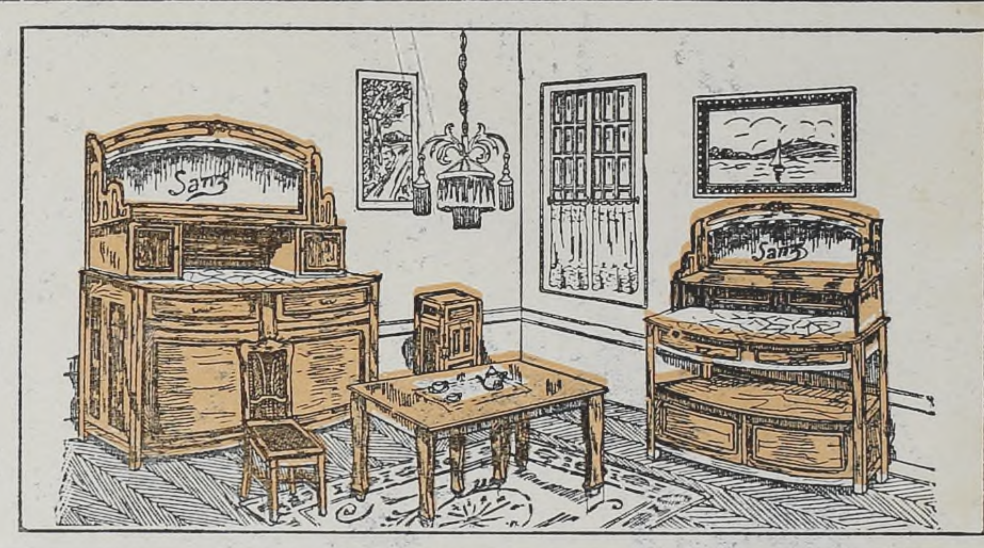
$ 120

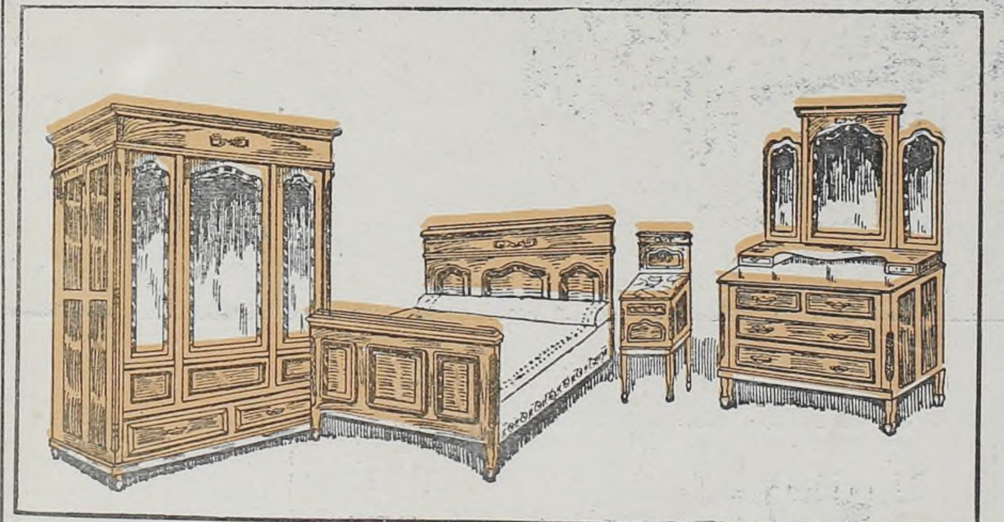
MESA tres tablas, roble, 6 cubiertos, muy sólida, por

$ 35

SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena,

$ 110





RECLAME. DORMITORIO tres cuerpos, roble norteamericano, importado, macizo, con bronces, nueve piezas, lunas biseladas, mármoles rosa, antes valían $ 500; colcha obsequio, por

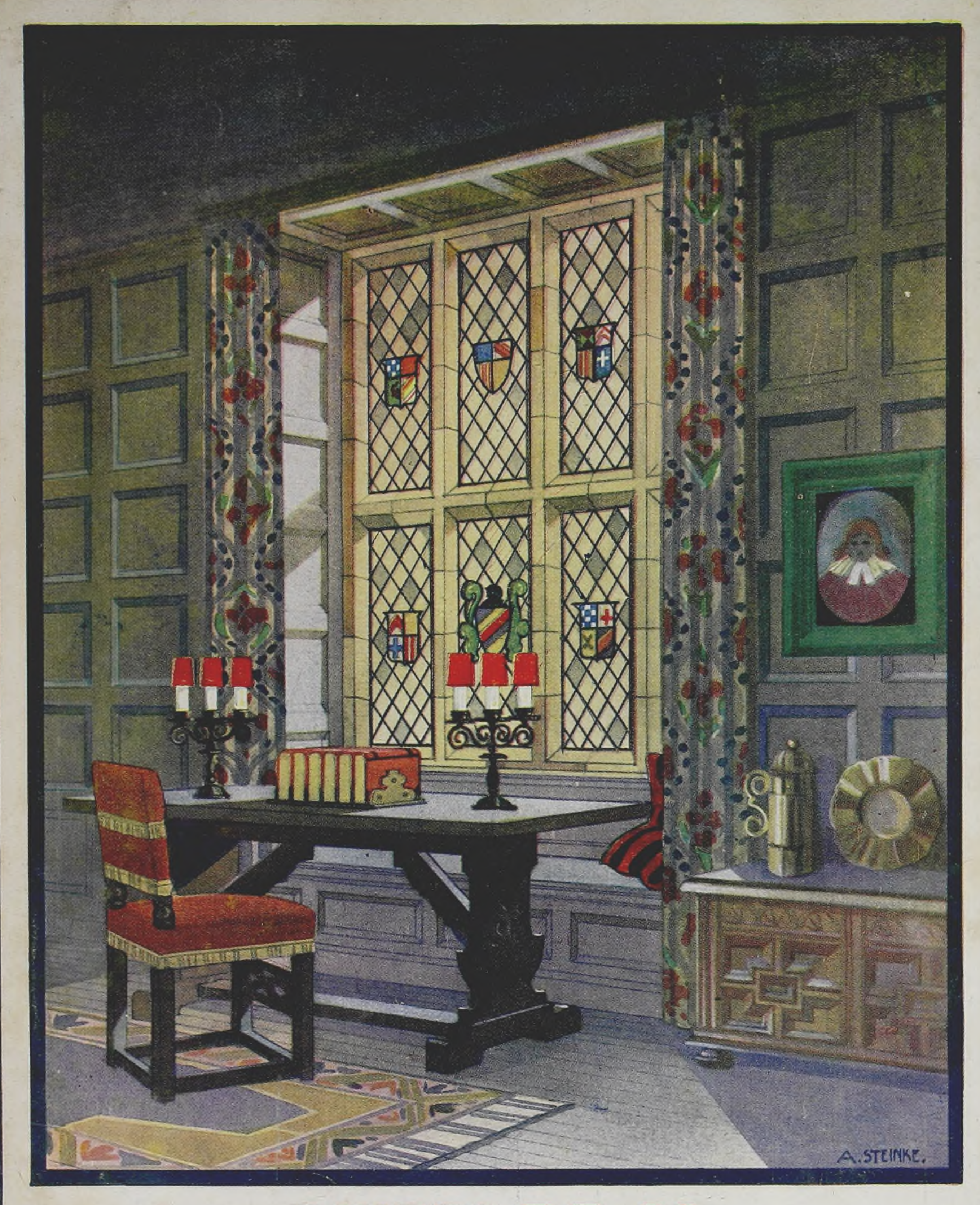
$ 270

El mismo en esqueleto,

$ 190

Casa Sanz - Federico Ramognino - 826, Sarmiento, 844

Unica casa en su ramo que garante sus muebles por 10 años.—Embalaje, conducción y Catálogo gratis.


A. STEINKE.